EL PODER DE LA VOLUNTAD

W.W. ATKINSON

PRIMERA PARTE

LA VOLUNTAD

I

¿QUÉ ES LA VOLUNTAD?

Análisis del término. –Definición, según las principales autoridades. –Definición de la Nueva Psicología.

No existe forma de actividad mental tan universal en sus manifestaciones visibles como la que lleva el hombre de Voluntad y, por otra parte, no hay nada tan generalmente mal comprendido y tan poco comprendido como la Voluntad. Cuando nos ponemos a considerar la naturaleza de la Voluntad, nos encontramos frente a un cúmulo de definiciones, teorías y creencias. En efecto, casi puede asegurarse que para todos y cada uno de los individuos la palabra Voluntad tiene una significación diferente o una diferente gradación de significación. Pregúntese uno a sí mismo lo que quiere expresar cuando dice "la voluntad", y pregúntelo después a unas cuantas personas; se sorprenderá cuando vea cuán grandemente varían las respuestas y definiciones. Hemos procurado evitar en lo posible toda adquisición filosófica en esta serie de libros sobre la Nueva Psicología, pero nos encontramos de vez en cuando frente a ciertas circunstancias en las que es preciso que establezcamos una clara inteligencia con nuestros lectores en lo referente a la significación de algunos términos; y, para tal objeto, nos es necesario analizar estos términos y considerar la opinión de las mejores autoridades sobre el asunto. Y este curso es especialmente necesario en el caso del término que tenemos ante nosotros: la Voluntad. ¿Qué es la Voluntad?

Dejando a un lado las concepciones filosóficas de la Voluntad, en el sentido de una universal actuación mental, como indican Schopenhauer, von Hartmann, Nietszche y otros, y limitándonos estrictamente a la acepción psicológica de la palabra, consultaremos las principales autoridades.

Un reputado diccionario americano define la "Voluntad" como la determinación o elección de un ser provisto de autoridad; poder discrecional, mandato, decreto; asimismo la llama "el poder arbitrario, disposición o autoridad"; también la define como la fuerte determinación o inclinación, deseo, intención, disposición, afecto, y asimismo como lo que deseamos o queremos fuertemente, cuando se tiene mucha voluntad.

La misma autoridad da la siguiente nota concerniente al significado filosófico de la voz:

"La palabra Voluntad, se usa por lo común en dos sentidos:

1. El poder mental, que capacita a la persona para escoger entre dos cursos de acción;
2. El actual ejercicio de ese poder. Algunos razonadores separan estas dos fases, llamando a la primer voluntad y la segunda volición."

La voluntad, en este limitado sentido, es el poder o facultad mental por la cual, de dos o más deseos o cursos de acción dados, se escoge uno, desechando otro y otros. Hasta qué punto este poder de selección es arbitrario o resultado de la necesidad, ha sido, durante siglos, objeto de encarnizadas controversias.

La división de los poderes mentales según nos ha llegado de la antigüedad, y la aceptada preferentemente por los filósofos, eran la de los poderes que pertenecían a la inteligencia y los que pertenecían a la voluntad.

Reid adopta esta división, aun cuando no la encuentra enteramente lógica:

"Bajo la Voluntad, dice: comprenderemos nuestros poderes activos y todo cuando conduce a influir o encaminar la mente a que actúe, tal como el apetito, las pasiones y los afectos.

Brown considera esta clasificación del todo ilógica, entendiendo que la voluntad no es en modo alguno opuesto, a la inteligencia, sino que ejerce en el departamento intelectual un imperio casi tan extenso como el que se atribuye a ésta.

"Nosotros razonamos dice: "y planteamos e inventamos por lo menos tan voluntariamente como amamos u odiamos, esperamos o tememos. El término Poderes Activos usado por Reid es sinónimo de Voluntad".

Como objeto de que se vea con mayor amplitud la confusión en el uso de esta palabra, consideraremos las definiciones de la misma autoridad, del término usado como verbo:

"Determinar por un acto de elección; formar un deseo o volición; ejercitar un acto de voluntad; desear, querer; ser voluntario, consentir; decidir, ordenar; formar la volición de ....; tener una intención, propósito o deseo de ...; entender; enunciar o expresar un mandato o instrucción autoritaria a ...; dirigir; ordenar; deseo o pretensión de producir o causar, estar ansioso por ..."

Omitimos otras definiciones especiales; pero creemos que las expuestas son suficientes para dar una idea de la confusión que naturalmente ha de resultar de los muchos y variados usos del término, la totalidad de los cuales han sido aceptados por buenas autoridades.

El "Diccionario de Filosofía y Psicología", de Baldwin, dice de la Voluntad:

"El uso del término ´Voluntad´ es tan variado que es imposible extraer de la Historia ninguna significación exclusiva. Tres usos poseen su propio valor, por la razón de estar asociados con los diferentes puntos de vista desde donde se mire el asunto. La misma autoridad, en concordancia, procede a considerar el término desde el punto de vista de estos tres respectivos usos, en la forma siguiente:

1. El punto de vista de Conación, término que se define como "los elementos teóricos de la conscientividad demostrándose en tendencias, impulsos y deseos y actos de Volición. Estática en su forma más general, la Conación es inestable. Existe cuando y en tanto que un presente estado de conscientividad tiende, por su intrínseca naturaleza, a desarrollarse en algo".
2. El punto de vista de un Estado Intermedio que empieza por la Conación, o termina con la Volición, o "aquella organización Conativa de la cual es la Colición el término y fin" (usando la palabra "fin" en sentido de "cumplición").
3. El punto de vista de la Volición, término que se define como Adopción por la mente de una resolución psíquica, adopción de un fin (o cumplición) conducente a un acto o acción."

Después de errar por y a través del laberinto de tentativas filosóficas y psicológicas para definir y analizar la Voluntad, los pensadores meticulosos prueban a salir del paso del mejor modo posible, y luego, considerando lo que encuentran en sí mismos,

respondiendo al nombre de Voluntad, llegan a la conclusión de que la Voluntad, como la encuentran en sí mismos, se compone de tres fases o modos de ser, que son:

1. La fase de "faltar" o "querer" poseer una cosa o tener una cosa;
2. El peso del "necesitar" y "no necesitar" concerniente a la cosa; el balance de lo "necesitado" con "otras necesidades", que también se encuentran dentro de nosotros; la deliberación de si la cosa es digna de lo que cuesta, y la final decisión resultante del peso y balance;
3. La Acción producto de semejante necesidad, peso y balance y decisión.
1. –Deseo- Voluntad.

Estas tres fases pueden denominarse:

2. –Voluntad Decisiva.
3. –Acción- Voluntad.

Estos términos son crudos; pero expresan cumplidamente los tres escalones que se encuentran en todas las manifestaciones de lo que llamamos Voluntad. Recomendamos se tengan presente esta clasificación.

La nueva escuela filosófica, representada por William James y otros que sustentan similares ideas, ponen singular atención en la fase de la voluntad que hemos denominado Acción – Voluntad.

En sus obras de texto, el rasgo o fase de "Acción", está recalcado. James dice:

"Deseo, pretensión y voluntad, son estados mentales que conoce todo el mundo, y no existe definición que pueda hacerlas más claras. Deseamos sentir, hacer o tener una multitud de cosas que en el momento nos sentimos, hacemos o tenemos. Si con el deseo va el sentido de que la obtención no es posible, pretendemos sencillamente; pero si creemos que, a la postre, la victoria es nuestra, queremos que el sentimiento, posesión o acción deseados, lleguen a la realidad; y la realidad es inmediata. o en el acto de manifestar la voluntad o después de ultimar ciertos preliminares... Todos sabemos lo que es saltar de la cama en una fría mañana de invierno *y* sin el consuelo de una estufa,

y cómo todos nuestros principios vitales protestan contra tal procedimiento. Probablemente muchas personas habrán demorado durante más o menos tiempo el heroico esfuerzo discutiendo el pro y el contra de la resolución. Pensamos que será ya tarde, que sufrirán los deberes del día; decimos: "Es *preciso* levantarse; esto es escandaloso, etc."; pero la caliente camita es altamente deliciosa, el frío exterior desagradable *y* punzante *y* la resolución se desvanece, y la vamos postergando una vez y otra, precisamente cuando nos creemos en el momento de vencer la resistencia *y* efectuar el hecho culminante. ¿Cómo obramos en semejantes circunstancias? Si puedo generalizar por mi experiencia individual, la mayor parte de las veces obramos sin ninguna lucha ni decisión. Encontramos, de pronto, que hemos de levantarnos. Llega un afortunado lapso de conscientividad; olvidamos el calor *y* el frío; caemos en cualquier disquisición mental relacionada con los menesteres de la labor cotidiana, en el curso de la cual brota la idea en nuestra mente: "¡Arriba, basta de pereza!"; idea que en este feliz momento, no despierta sugestiones paralizadoras o contradictorias, y por consiguiente produce inmediatamente su apropiado efecto motor. Era nuestra aguda conscientividad del calor y el frío durante el período de lucha lo que paralizaba nuestra actividad y conservaba nuestra idea de levantarnos en la condición de *pretensión* y no de *voluntad.* En el momento en que estas ideas accesorias cesan, la idea original produce sus efectos."

Halleck, siguiendo la misma corriente de pensamiento, dice: "La Voluntad se relaciona con la acción. Es preciso que el lector tenga presente este hecho, por complejo, que parezca el procedimiento... Vemos que la Voluntad está restringida a ciertas especies de acción. Desde la cuna al sepulcro, jamás somos pasivos recipientes de nada; en otras palabras, jamás estamos privados de la actividad de la voluntad, en el más alto sentido del término; ¿Cómo distinguiremos entre sentimiento y voluntad? La línea de demarcación no sería más exacta que la que existe entre el Océano Atlántico y el estrecho de Davis. Decíamos, durante nuestro estudio de la percepción y sensación, que los varios poderes mentales obran con semejante unísono, que sería harto difícil separar exactamente los unos y los otros. La. dificultad es particularmente grande en la separación de sentimiento y voluntad, porque, frecuentemente, no parece que exista solución de continuidad entre los dos procedimientos. Para marcar estos poderes tenemos la ayuda de dos series de experiencias:

1. Algunas veces experimentamos sentimientos de los cuales no resulta acción marcada. Se evaporan, no dejando huella en el mundo de acción.
2. Nos sentimos angustiados y doloridos por los pobres y los enfermos, y abandonamos nuestras comodidades, quizá en un día tempestuoso, para socorrerlos.

Es cosa clara que en este caso existe un elemento adicional en la segunda experiencia. Este elemento es la Voluntad, que no estaba activamente presente en la experiencia primera. Pudo haber existido allí al germen; pero no la plena florescencia. Donde quiera que haya en una emoción un elemento motor que tienda a manifestarse en acción, este elemento es la Voluntad. Cuando me siento malhumorado y regaño, o contento y acaricio, el regaño y la caricia son el resultado de un peculiar y activo poder que llamamos voluntad. En algunas emociones el elemento voluntario puede ser tan débil que escape a toda observación; pero el germen está allí."

La Nueva Psicología está de acuerdo con la antes mencionada escuela de psicología académica, que sostiene que la esencia de la Voluntad está en el Actuar y Hacer. La Acción es la *razón* para la Voluntad; su Explicación Ultimada.

II

DESEO - VOLUNTAD

Definición del Deseo y sus sinónimos. - Confusión del Deseo con la Voluntad. – Su diferenciación. - Deseo subconsciente y superconsciente. - Cultivo y estímulo del Deseo.

Hemos visto que el primer significado del término "Voluntad", o sea la primera fase de la manifestación de la Voluntad, de acuerdo con el punto de vista, es el llamado Deseo-Voluntad.

En un sentido, el Deseo es uno de los significados de la Voluntad; en otros, es una de las tres fases o manifestaciones de la Voluntad.

El Deseo, como la Voluntad, es objeto de muchas definiciones. En el uso vulgar, el deseo es una emoción, ansiedad o excitación de la mente dirigida hacia la obtención, goce o posesión de algún objeto del cual se espera placer, provecho o recompensa; una viva pretensión, ansia o aspiración por una cosa: lucro, apetito, pasión; pretender, querer o aspirar, etc.

Crabbe ha dado las varias gradaciones de significación de los sinónimos de Deseo:

El deseo es imperioso, exige una recompensa: la *pretensión* es menos vehemente, y consiste en una fuerte inclinación; el *ansia* es una. impaciente y continuada especie de deseo; la ambición es un deseo por lo que está fuera de nuestra mano; la *codicia* es un deseo por lo que pertenece a otro o él puede proporcionarnos: *deseamos* o *ansiamos* lo que tenemos a nuestro alcance o dentro de la probabilidad; *pretendemos* y *condicionamos* lo que es más remoto o más alejado de la probabilidad; *ambicionamos* aquello que hemos poseído alguna vez; una persona descontentadiza *pretende* más de lo que posee; el que está en tierra extraña *ansía* por su país natal; el hombre vicioso ambiciona los placeres que le son negados; el avaro *codicia* riquezas. "Estos matices de significación no son más que 1as fases variadas de sentimiento de faltar algo", que es la ausencia del Deseo.
La palabra Voluntad se usa algunas veces para expresar Deseo en su fase de pretensión, gusto, etc.; diciéndose que "él quiere" hacer o tener la cosa; o en el sentido de que "le 'place" hacer o tener la cosa.
Del propio modo un fuerte deseo es llamado frecuentemente "querer", probablemente a causa de su intensidad, y porque la acción de la voluntad sigue tan de cerca al deseo, que los dos parecen confundirse y ser uno solo. En las apariencias exteriores existe realmente muy escasa distinción entre un fuerte, ardiente y activo deseo y la manifestación de la voluntad, porque la última brota en respuesta a la primera, y parece una parte suya mejor que un efecto resultante. Con frecuencia se dice de una persona "que ha conseguido su voluntad", significando que ha cumplido su deseo o remediado la "falta de algo".

Pero un ceñido análisis hará distinguir siempre las dos fases de Deseo-Voluntad y Acción-Voluntad en todas las manifestaciones de la Voluntad, aun cuando la fase intermedia, o Voluntad Decisiva, no sea aparente. Es preciso siempre una falta de"consciente, subconsciente o superconsciente, antes de que responda la acción". El Deseo y la Voluntad no pueden estar divorciadas en las activas manifestaciones de la Voluntad. Verdad es que uno puede sentir Deseo y no manifestar la Acción-Voluntad; pero nadie jamás abandona la Acción-Voluntad sin la existencia de un deseo precedente en alguna forma o fase, directa o indirecta, próxima o remota. Siendo así, puede comprenderse la importancia de una comprensión y dominio de nuestros Deseos. El Deseo es el gran incitador de la Voluntad, de manera que, si seguimos, estimulamos o restringimos el Deseo, tendremos en nuestras manos el dominio de la Voluntad.

El deseo precede a todo acto de la Voluntad; esto es, el Deseo a través de cualquiera de las líneas consciente, subconsciente o superconsciente. El Deseo contiene en sí dos fases o escalones: 1º el sentimiento; y 2º la manifestación del llamamiento a la Voluntad. En muchos casos el Deseo no va más allá de la fase del sentimiento, y se contenta con un sentimiento o atracción más o menos vagos hacia el objeto o cosa que ha llamado su atención, y el llamamiento a la Voluntad es débil y no se inicia. En otros casos, el sentimiento excitado nace con tal energía, que la segunda fase, la del llamamiento a la Voluntad para que responda y satisfaga el Deseo, se manifiesta vigorosamente. Este "sentimiento", naturalmente, será en la dirección de "obtención, goce o posesión de algún objeto del cual se espera placer, provecho o recompensa" en la opuesta de "huir, rechazar, alejarse de algún objeto en el cual vemos la posibilidad, probabilidad o evidencia de que nos procure dolor, molestia o sinsabor". Ha de existir siempre un objeto precedente a esta fase de sentimiento del Deseo; esto es, si un objeto es solicitado por la "falta de algo" para su posesión, disfrute o satisfacción, o si por el contrario es un objeto del cual queremos alejarnos.

Es una paradoja de psicología que si el Deseo despierta Voluntad, también la Voluntad puede despertar Deseo. Esto es, que, así como el Deseo-Voluntad puede llamar y poner en actividad la Acción-Voluntad, del propio modo la Voluntad-Decisión puede emplear la Acción-Voluntad para que dirija y concentre la atención sobre algún objeto hasta que el interés y el consiguiente Deseo nazcan en la mente. Pero, naturalmente, aun en este caso es necesario que exista alguna forma de Deseo precedente, inspirado a la Voluntad decisiva para que obre así. El interés y la atención manifiestan tendencia a despertar Deseo, y en este sentido, dichos actos mentales pueden ser considerados como condiciones precedentes al deseo, desde el momento en que ellos proporcionan al Deseo los objetos relatados para despertar la fase de sentimiento del último. El interés y la atención pueden ser excitados sin participación de la Voluntad del individuo, mediante la presentación de objetos exteriores. Pero la Voluntad puede inhibir o destruir la atracción del objeto exterior; o, por el contrario, puede estimularse y desarrollarla dirigiendo la atención y despertando así el interés. Existen numerosos ejemplos de esta acción y reacción en los fenómenos de la Voluntad.
Hemos hablado de Deseos subconscientes y superconscientes. El Deseo subconsciente tiene varias causas posibles. Muchos de nuestros deseos subconscientes son el resultado de herencia y de experiencia de la raza. Encontramos sentimientos que nacen en lo profundo de su subconcientividad, que nos sorprenden por su insospechada presencia y aparición inesperada. Poseemos innumerables gérmenes de deseo en el gran depósito del subconsciente, que esperan en estado latente la aparición de algún objeto o circunstancia que despierte en ellos el adormecido vigor y los impulse hacia el campo de la conscientividad en su tentativa de manifestar el segundo escalón del Deseo; la fase del llamamiento a la Acción-Voluntad. De igual modo poseemos varios deseos subconscientes almacenados en el depósito subconsciente a causa de nuestras propias sensaciones y de las sugestiones que hemos recibido de otros o de nosotros mismos, como hemos explicado en el volumen de esta serie sobre "Las Fuerzas Ocultas".

Estos deseos mueven asimismo hacia una manifestación, a la aparición de algún incitante objeto de circunstancias. La mayor parte de nuestros deseos nacen debajo del campo de la conscientividad, habiendo permanecido latentes en el gran depósito de deseos, instintos, inclinaciones y tendencias: la subconscientividad. Los únicos deseos conscientes que poseemos son aquellos que radican en el campo de la conscientividad, por razón de la atracción y excitadora influencia de objetos y circunstancias que puedan despertar en nosotros la "falta de..." o también el "huir de... ". En la que ha sido llamada región superconsciente de la mente, el más elevado y más amplio de los campos de mentación, gracias al desenvolvimiento de cuyas facultades vamos evolucionando, existen también muchos gérmenes de Deseo, alguno de los cuales cae ocasionalmente en el campo de la conscientividad, y allí produce extraños sentimientos y llamadas a **la** Voluntad, ya en el sentido de "falta de..." o bien en **el de** "huir de.. .".

Aplicamos, a esto el de Arranques Intuitivos y otros nombres similares, y aun imaginamos que son sugestiones de seres de un orden más elevado; pero vienen realmente de nuestras propias elevadas regiones. Dudamos si debemos hablar en este libro de esas cosas, por temor de que se nos acuse de que tratamos de conducir al lector al terreno del transcendentalismo; pero una mención de ellos es necesaria. Estos deseos de las regiones de "arriba" de nuestra mente caminan en el sentido de un sentimiento de. "huida de..." o de "dejarlo quieto" más o menos fuerte. En bastantes casos evitamos acciones y hechos peligrosos por escuchar estos avisos de las regiones superconscientes de nuestra mente. Cuando estos sentimientos pertenecen a la especie de "falta de. . . ", encontramos siempre que son deseos o inclinaciones hacia objetos o cosas de escala

elevada, y *jamás en la dirección de abajo.* Los deseos de arriba siempre son “altos”, y nunca “bajos”. Esta puede ser la prueba para distinguidos; la piedra de toque que debe aplicarse a los arranques intuitivos.

Siendo el Deseo el primer escalón de la Voluntad y precedente a sus actividades es de gran importancia el que se aprenda a estimular o desechar los deseos, según su naturaleza. Deseos que no proporcionan la más alta satisfacción, el cumplimiento del deber y el merecido goce, deben repelerse. Los deseos que nos lleven a lo que es mejor, deben cultivarse. Un deseo se estimula dirigiendo atención e interés al objeto que lo causa, empleando la imaginación en todo el proceso.

Insistiendo sobre el ideal apropiado, fijando primeramente sobre él la atención y el interés, añadiendo a éste el empleo de la imaginación en el sentido de proporcionar las apropiadas Imágenes Mentales, el deseo acariciado puede medrar en actividad y vigor; y si se persevera en el procedimiento, se pasa sin inconveniente a la segunda fase: la del llamamiento a la Acción – Voluntad. Los deseos pueden restringirse o anularse dirigiendo la atención e interés (ayudados por la imaginación) sobre ideales diametralmente opuestos a aquellos que se desea cohibir o anular. Reconcentrarse en el contrario; esta es la regla de la Nueva Psicología, donde se encuentra expediente para restringir o inhibir estados mentales de cualquier especie.

Si se desea aumentar y desarrollar la Voluntad en una dirección dada, la primera condición es formar un Deseo para la obtención de la cosa. Hágase todo el posible esfuerzo para cultivar el apropiado Deseo; conviértase en hoguera las brazas que arden pobremente en nuestro interior. Desde acariciarse la idea, y estimularla en todo sentido.
Para obtener el beneficio de la Voluntad, es preciso tener siempre presente la “falta de....” y la “falta de.......” firmemente, activamente: vigorosamente, constantemente, persistentemente; “falta de .....” en un grado que haga necesaria una respuesta de Voluntad, y que sea afirmativa. Semejante Deseo es el fuego que produce el valor de la Acción – Voluntad. Volvamos sobre nuestros pasos, y procuremos que los fuegos del Deseo ardan espléndidamente, si queremos conservar el “pleno vapor” de la Voluntad.

III

VOLUNTAD DECISIVA

Lo que es la Voluntad Decisiva. – Sudor de obrar. – Cultivo.

Considerada la primera fase de la Voluntad, la fase que hemos llamado Deseo-Voluntad, permítasenos volver nuestra atención a la segunda fase, la fase que hemos llamado Voluntad Decisiva.

Esta segunda fase de la Voluntad es la que va incluida en aquella definición de la Voluntad que afirma que la Voluntad es “la determinación o elección de uno provisto de autoridad; poder discrecional, mandato, decreto; gusto discrecional; poder mental, que capacita a la persona para escoger entre dos cursos de acción: la facultad por la cual uno se determina por *acto* de elección; la facultad por la cual uno decide; la adopción de un fin”.

Como hemos visto en un capítulo anterior, ésta fase de la Voluntad puede considerarse bajo dos aspecto: 1º Voluntad latente, que consiste en el poder de escoger o decidir

entre motivos o deseos opuestos; y 2º Volición, que consiste en el actual ejercicio del poder. Uno es la posibilidad, el otro la actualidad; el primero es el estado latente; el segundo, la actividad.

Aun cuando esta definición, uso y concepto del término, no son el dominio popular, son precisamente los que los filósofos aceptan firmemente, y en torno de los cuales arde la controversia referente a la "Libertad de Voluntad". Y si consideramos cuidadosamente la materia, veremos que los filósofos tienen buenas razones para afirmar que en esta fase de la Voluntad -esta fase intermedia- radica el secreto de la Voluntad del hombre. En efecto, sólo a través de los umbrales de esa fase podemos esperar la llegada a alguna clase de inteligencia sobre la Voluntad Ultimada, aun si esto es posible.

Todo esto podrá parecer enojoso a los que han tomado este libro en la mano con la esperanza de llegar a lo que para ellos es la esencia del asunto de la Voluntad, cómo desarrollar una Fuerte Voluntad y cómo usarla. Pero semejantes personas encontrarán que solamente caminan a través de una consideración de esta fase de la Voluntad. No a través de las metafísicas o filosóficas sutilidades encontraremos lo que buscamos; poco o nada hemos de hacer con esto. Pero a través de la reminiscencia que esta fase nos ofrece con referencia al Ego y "Yo", encontraremos finalmente el sendero que nos lleve al Poder de la Voluntad.

¡Voluntad Decisiva! ¿Qué se significa por este término? Las autoridades definen la palabra "decisiva" como sigue: "Que posee el poder o atributo de decirlo o determinar; conclusivo, final; irrevocable, inalterable; caracterizado por firme decisión o *resolución; lo que decide".*

La palabra "decidir", en su original significado, implica el acto, de "cortar", o separación. En su sentido ordinario significa: "Determinar; sentar; *hacerse e, ánimo".* Las palabras son generalmente en el sentido de una terminación o conc1ución mental de algo puesto a la consideración, un "dejar de lado" de una cosa, cuando se trata de las desechadas. Y en el poder del individuo para dejar de lado, seleccionar y determinar inteligentemente, y luego mantener la decisión, radica la fuerza de la Decisiva Voluntad individual.

En las formas inferiores de vida, y en el caso de muchos hombres, existe un uso muy limitado de esta Voluntad Decisiva. La. mente de semejantes criaturas y personas posee muy poca capacidad para esta facultad, si podemos llamarla así. El deseo usurpa su lugar y la decisión se toma inmediatamente y en el mismo lugar, por el más fuerte o más apremiante deseo, que vence al más débil. La inteligencia o la razón desempeñan una parte muy pequeña en semejantes decisiones. El deseo más próximo y más fuerte gana la partida. Como reza el axioma psicológico, e1grado de deseo depende de la cantidad de placer o dolor relacionada con la idea. El placer menor es sacrificado por el mayor; el dolor mayor es descartado en favor del menor, de acuerdo con la ley que nos impele a escoger "del mal el menos".

Por la perspectiva de espacio y tiempo desconcierta la relativa importancia de estos deseos motores. Proximidad en tiempo y espacio del objeto del deseo, hacen que este deseo sea mayor que algo de igual valor pero más remoto en tiempo y espacio, y el deseo adquiere su grado de fuerza según la aparente importancia de su objeto. Existe siempre la tendencia a vender la primogenitura futura por el plato de lentejas presente, particularmente si ocurre que tenemos hambre. Una peseta hoy, parece tener mayor atractivo que dos pesetas mañana. Las llamadas "diversiones" de la juventud, se compran a un precio exorbitante, pagando intereses usurarios, que han desatisfacerse

años después; pero muchos hacen alegremente el alevoso contrato, porque la proximidad del deseo presente obscurece la cuantiosa suma del porvenir. Un perro chico puesto delante de los ojos parece mucho mayor que la Luna llena. Y así, cuando es una verdad, como proposición general, que triunfa siempre el deseo mayor, también lo es que los elementos de perspectiva y experiencia intervienen en gran manera en el elemento de fuerza de los deseos, y aquí está trazado uno de los caminos en que opera la Voluntad Decisiva.

Pero podrá objetarse: Esta Decisiva Voluntad, en lugar de ser una fase de la Voluntad, ¿no es únicamente la facultad de Intelectual Deliberación?

La cuestión es pertinente; la distinción nimia. Es indudable que el Intelecto desempeña un papel importante en la decisión; *la Voluntad lo utiliza para este prop6sito.* La Voluntad experimenta el sentimiento de la necesidad de decidir, y recurre al Intelecto para que tome parte en la deliberación. Llama también a la Imaginación y la Memoria, y pide a esta última un *momento* de las pasadas impresiones, recogidas allá en sus profundidades, usando la imaginación para representar la posible aplicación de estas experiencias en el presente y en lo futuro. Pero, por el uso de la Atención (el principal instrumento de la Voluntad Decisiva), la Voluntad coloca estas imágenes y memorias en el campo de la conscientividad, en tanto que la Inteligencia pesa y compara sus valores; o también los remite al campo subconsciente, frecuentemente acompañados de una demanda de datos más completos. Si la Voluntad Decisiva estuviese ausente, el Deseo-Voluntad pasa inmediatamente a la fase de Acción- Voluntad, según el deseo del momento, siendo la total operación lo que denominamos “Impulso”.

La variedad de objetos presentados ante la Inteligencia en el curso de la deliberación, depende, naturalmente, del equipo intelectual del individuo. Su decisión depende de su capacidad para pesar, medir y comparar. Pero la *decisión* final es potestativa en la Voluntad Decisiva, juez supremo del tribunal mental, representante de su majestad “Yo mismo” o el “Yo”. Muchos hombres de espléndido bagaje intelectual y sobresaliente criterio, carecen de ese peculiar *algo,* que capacita a otros para “hacerse el ánimo”.

Este “hacerse el ánimo” es el último paso de la deliberación *y* con frecuencia el más difícil. *Es distintamente* un *acto de la Voluntad.* Se cumplimenta fijando firmemente la atención en lo que el juicio ha dictaminado como lo mejor en perspectiva, *y* luego reconcentrando la atención sobre ello, y *desechando los contrarios objetos de deseo y atención,* que atormentan al hombre falto de esta Voluntad Decisiva. Muchas personas tienen esta Voluntad Decisiva débilmente desarrollada y les parece cosa imposible “hacerse el ánimo”; prefieren delegar en otros el cumplimiento de esta importante tarea. El polo opuesto, también censurable, es decir sin la debida deliberación. Lo más sabio es un término medio: liberar cuidadosamente, y luego utilizar la Voluntad para que decida con firmeza.

Hoftain nos da una demostración de la voluntad vacilante en Jeppe, uno de sus personajes más populares. Jeppe siente el deseo de tomar un vasito de aguardiente. Tiene bastante dinero para pagar el gasto, pero su mujer se le ha dado para que compre jabón, amenazándole con una paliza si vuelve a casa sin él. Y aquí viene la deliberación. Su paladar apetece el aguardiente; sus espaldas temen la paliza. “El paladar”, dice Jeppe, “me aconseja que beba; mis espaldas dicen que no”. El paladar y las espaldas luchan a1gún tiempo, pero finalmente Jeppe se interroga, y poniendo toda su atención en el paladar y enviando sus espaldas al campo de la conscientividad, razona en esta forma: “¿No es para mi más importante mi paladar que mis espaldas? ¡Si! digo yo... Por consiguiente; ¡Si!.. a ello”. Y el paladar gana la partida. Una cosa semejante viene a ser el antiguo ejemplo filosófico del mono indeciso. Este mono, hambriento, divisó de pronto dos zanahorias, igualmente atractivas, igualmente grandes e igualmente próximas, sino que una estaba a la derecha y otra a la izquierda; sintiendo el mismo deseo por una que por otra, el pobre mono no acababa de decidir hacia cuál de ellas se lanzaría, y así se mantuvo hasta morir de inanición. De haber poseído Decisión, el mono hubiera dicho: “Las dos son atractivas, son igualmente grandes y están a la misma distancia; es preciso que escoja una u otra y no pensar en la que dejo”. Y en su consecuencia, hubiese fijado la atención sobre la arbitrariamente escogida, haciéndola suya. Esto no prueba la libertad de la Voluntad Decisiva. En el caso de Jeppe, el aguardiente parece menos remoto que el vapuleo. Si Jeppe hubiera visto a su mujer a cierta distancia, u otra mujer cualquiera con un vergajo en la mano, seguramente hubiera cambiado la perspectiva, y las espaldas habrían ganado la partida.

La voluntad Decisiva utiliza la facultad de la atención como su instrumento de la mayor importancia. En el mismo sentido es apta para *distraer la atención* de objetos *e* ideas que pueden intervenir en el plan trazado. Esto se denomina Inhibición y es distintamente un acto de la Voluntad. Combinando la Atención Voluntaria y la Inhibición Voluntaria, tendremos el procedimiento de la mente que llamamos Concentración, que es una característica del hombre de Fuerte Voluntad, en todos los pasos de la Vida. La Concentración es un foco de las energías mentales, bajo la Voluntad; una dirección de las fuerzas del carácter del individuo sobre cualquier objeto fijo. El genio está formado en gran parte por la Concentración.

Hemos visto la parte que desempeña la Voluntad Decisiva, que es el escalón intermedio de la Voluntad, colocado entre el Deseo-Voluntad y la Acción-Voluntad. Nos ocuparemos largamente de la Voluntad Decisiva y de sus atributos en este libro; así que la abandonamos de momento, para entrar en consideraciones sobre la Voluntad en Acción.

IV

ACCION - VOLUNTAD

Definición de la Acción – Voluntad. – Características de la Fuerte Voluntad. - El "Freno de la Voluntad".- Cómo se manifiesta la Acción-Voluntad.

Habiendo considerado las dos primeras fases de la Voluntad, conocidas como Deseo-Voluntad y Voluntad-Decisiva, respectivamente, procederemos a la consideración de la tercera fase, que hemos llamado Acción-Voluntad. Esta fase puede ser denominada la fase dinámica.

Los psicólogos nos dicen que "la Voluntad se compenetra con la acción", al principio, al fin y en todo tiempo; en la Acción radica la "explosión" de la Voluntad. Podemos desear ardientemente el tener o hacer alguna cosa, y realizar los actos conducentes para tenerla o hacerla; pero, a menos que el deseo y la decisión no se traduzcan en Acción, o a menos que el conato de la Acción-Voluntad no sea relegada, faltará siempre la plena manifestación de la Voluntad. La esencia de la Voluntad yace en el actual haciendo. La actitud mental del hombre de Voluntad está representada por su consciente sentimiento de "¡Yo hago!". No solamente que desea hacer, o que está decidido a hacer, sino que actualmente hace.

Los libros de texto sobre Psicología dedican gran espacio y atención al asunto de las "acciones reflejas", "acciones impulsivas", "acciones instintivas" y otras acciones no deliberadas de la Voluntad. Estas fases del asunto general son muy interesantes para el aficionado a la psicología científica; pero, en nuestro sentir pueden pasar con una somera mención en este libro; dedicado principalmente al desarrollo y científico uso de la voluntad, por el individuo, en la vida práctica. Es muy interesante saber por qué nos conmovemos violentamente, por acción refleja, cuando nos repican las costillas con los dedos; y por qué una rana decapitada levanta su pata perforada para desprender el alfiler que la sujeta a la tabla; y por qué nosotros obramos instintiva o impulsivamente en ciertos casos; pero estas cosas tienen muy poco que ver con la educación, ejercicio y desarrollo de 1o que los hombres llaman Voluntad-Poder, y su inteligente y adecuado uso. La sola cosa práctica de estos asuntos es el hecho de que, por un acto de la voluntad, el individuo puede restringir o inhibir estos movimientos y actos de la Voluntad, sean reflejos, impulsivos o instintivos, y establecer otros y nuevos impulsos e instintos por un esfuerzo de Voluntad.

La manifestación de Acción – Voluntad que nos concierne principalmente, es la que puede llamarse un resultado de deliberado raciocinio que el Deseo despierta primero, y luego la razón y el juicio pesan, comprueban, consideran y equilibran; después actúan sobre la Voluntad Decisiva, y, que finalmente, son puestas en acción por esa particular cualidad de la Voluntad que "deja salir" las acumuladas energías de la Acción – Voluntad.

Es cierto que todas las ideas de deseo tienen un aspecto motor; esto es, que todas las ideas y todo lo que es afín al deseo o "falta de...", ejerce un impulso sobre la Acción-Voluntad, variando el grado y fuerza según las circunstancias, pretéritas experiencias, carácter, etc. Y esto es tanto más cierto, y es asimismo un hecho más importante, cuanto que la mayoría de esos impulsos son corregidos, restringidos o anulados por el ejercicio de los restrictivos poderes de la Voluntad Decisiva. En los animales inferiores y en los niños pequeños, existe al principio una viva sucesión del deseo al impulso sobre la Acción-Voluntad y el acto resultante. A medida que el animal o el niño adquieren experiencia, aprenden que su descomedido ejercicio de impulsar la Acción-Voluntad,

les ocasiona frecuentemente desagradables y peligrosas consecuencias, y un nuevo plantel de deseos, deseos negativos, nacen y originan lo que llamamos prudencia, cautela o temor. Esto no obstante, la Voluntad Deliberada entra en acción en un pequeño grado, pues en el caso se manifiestan dos grupos de deseos luchando por precedencia y manifestación. La decisiva Voluntad obra como un refrenador de la acción impulsiva.

Esta acción inhibitoria de la Voluntad Decisiva se manifiesta en los individuos adelantados por lo que llamamos Dominio de sí mismo. Cuanto más adelantado es el individuo, mayor es el grado de este Dominio, por regla general. La fuerte Voluntad se evidencia, no solamente en el poder de ejercer una fuerte Acción-Voluntad, sino también en el poder de inhibir enérgicamente la acción no deseada. En efecto, el Dominio de sí mismo y la propia restricción son las características del hombre de Fuerte Voluntad. Si todo deseo o impulso llegara a completarse en acción, el individuo perecerá bien pronto víctima de su locura y falta de dominio sobre sí mismo. La persona que posee una fuerte voluntad es apta para restringir un impulso hacia un placer inmediato en pro de alguna satisfacción más intensa, demorada por la distancia en espacio o tiempo. Desprecia la satisfacción menor por alcanzar la mayor; soporta la pena más chica para evitar la más intensa. La inhibición ha sido llamada el "Freno de la Voluntad". Es altamente ventajoso adquirir el dominio de estos frenos.

James dice, refiriéndose a la inhibición de los impulsos motores: "A medida que avanza la evolución mental, lo complejo de la conscientividad humana se hace mayor, y con ello la multiplicación de las inhibiciones a las cuales está expuesto todo impulso ... La inhibición tiene su lado bueno y su lado malo; y si los impulsos de un hombre son en su mayoría ordenados tan pronto como sentidos, si tiene el valor suficiente para sufrir sus consecuencias, y bastante inteligente para llevarlos a un final satisfactorio, siempre será en favor de su mental organización y ventajoso para el reposo de su cerebro. Los militares más famosos y los revolucionarios más célebres que menciona la Historia han pertenecido a este simple, pero exclusivo tipo de impulsión. Los problemas se hacen difíciles para las mentes reflexivas e inhibitorias. Pueden, es cierto, resolver grandes problemas; y pueden evitar más de una equivocación, a que están expuestos los hombres de impulso. Pero cuando éste no comete equivocaciones, o es hábil para enmendarlas, viene a ser el más atractivo e indispensable de los tipos humanos."

Parécenos que un feliz término medio entre los dos extremos mencionados, sería el ideal de un carácter.

Halleck dice, hablando de la inhibición: "La inhibición solamente hace su aparición con la educación y la experiencia. Los animales, los niños pequeños y los salvajes tienen escaso poder de restricción. Si pisamos la cola de un gato se sucede en el acto la acción acostumbrada. Si herimos los sentimientos de una persona culta, con frecuencia no vemos un signo exterior de su descontento. Si se pone comida delante de un animal, engulle la que pueda y pisotea el resto. Del mismo modo, muchos jóvenes no pueden inhibir su tendencia a malgastar el tiempo y pisotean sus mejores oportunidades. El esfuerzo de una voluntad desarrollada en nada se demuestra tanto como en la inhibición."

La Acción-Voluntad se manifiesta en varias direcciones que escuetamente pueden c1asifcarse como sigue:

I.- Acción en Movimiento Físico. Usted siente el deseo" de atravesar la sala; usted puede, y probablemente quiere, deliberar un momento sobre la conveniencia de dar el paso para cumplir o satisfacer la "falta de..."; entonces decide usted dar el paso; después

delega usted en ese misterio algo que pone en actividad la Acción-Voluntad; y finalmente, atraviesa usted el salón. Del propio modo, yo levanto el brazo, necesito, levantarlo; me decido a hacerlo; abro el manantial de acción, y el brazo se levanta. De la misma manera podemos, y lo hacemos frecuentemente, inhibir los movimientos físicos. Decidimos no golpear; no movernos; no hablar.

II.- *Acción de la Dirección del Pensamiento. Usted pone en* operación la actividad mental llamada pensamiento; o, como algunos prefieren, usted dirige y regula la dirección del torrente de pensamiento, conduciéndolo por los canales apropiados y evitando que se desvíe del curso que usted le ha señalado. Del propio modo podemos inhibir e inhibimos pensamientos determinados, apartando la mirada mental de los asuntos desagradables y evitando toda tendencia en esta dirección de manifestación. Bajo la cabecera de pensamiento, puede incluirse los varios procedimientos de razonamiento, deliberación, juicio, comparación, etc. .

III.-Acción en el Ejercicio de la Atención. Usamos la voluntad dirigiendo la Atención hacia cualquier objeto, bien exista en la mente o bien en el mundo exterior, y conservándolo allí. Esta es una de las manifestaciones más importantes de la Acción Voluntad. En su grado más alto se la llama Concentración, que poseen en escala superior todos los hombres eminentes.

IV.- Acción en el Ejercicio de la Memoria. O sea traer a la mente los archivos registros de pasadas impresiones.

Esta manifestación pone en moción varias actividades mentales subconscientes, tales como la Asociación, etc., que describiremos al tratar de la "Memoria", y que no necesitamos adelantar aquí.

V.- Acción sobre las Facultades Mentales Subconscientes. Esta clase de actividad de la Acción-Voluntad, apenas si está reconocida por los psicólogos ortodoxos; pero forma una importante parte de la instrucción práctica de la Nueva Psicología. Abre un campo de mentación enteramente nuevo, cuyos límites no han sido bien definidos aún.

VI.- Acción en la Dirección de Excitar o Reprimir e1 Deseo, las emociones, sentimientos, etc.

Esta es la fase de Acción-Voluntad que emplean los hombres que rayan a gran altura. Mientras una naturaleza ineducada permita ser arrastrada por sus deseos, sentimientos y emociones, el individuo bien cultivado los domina, y, o los estimula para aumentar la llama de la acción, o bien los restringe o inhibe con objeto de dejar más libertad y más amplitud a otros más ventajosos.

VII.- Acción en la Dirección de ejercer esa peculiar influencia de la Voluntad- Poder sobre personas, cosas, circunstancias y condiciones, cuyo "poder" está reconocido por todo el mundo como existente y en plena operación, pero que es estudiadamente ignorado por los profesores ortodoxos de psicología en sus obras de texto.

Aun cuándo omitida en las escuelas académicas, esta fase de la Voluntad se explica en la gran "Escuela de Experiencia", y se dan cursos superiores de ella en la universidad de HardKnocks.

Aun cuando muchas de las manifestaciones de la Acción-Voluntad pueden parecer ajenas a la clasificación antes expuesta, un pequeño análisis demostrará que estas manifestaciones están compuestas de variaciones o combinaciones de las clases o fases indicadas, en grado variable.

V

LA VOLUNTAD ULTIMADA

¿Inteligencia o Voluntad? - La Voluntad y el "Yo".- La Nueva Psicología y la Voluntad Ultimada.

Aun cuando hemos resuelto evitar en lo posible el conducir al lector de esta serie de libros a las profundidades de la metafísica, no podemos resistir a la tentación de llamarle la atención. en este punto de la consideración de la Voluntad, sobre el hecho de que existe una escuela filosófica que se aparta de las escuelas más ortodoxas en su concepto de la Voluntad como el capital principio de la mente o de la vida. Las más ortodoxas escuelas de filosofía (si semejante término puede ser usado en esta conexión) reconocen la existencia de la Razón o Inteligencia como la base y el Algo fundamental debajo y detrás de los fenómenos del Ser.

Estas escuelas vienen, pues, a afirmar que lo que se llama Voluntad está subordinado a la Razón, a causa de su naturaleza, y que; en su consecuencia, el Ego es racional en su más elevada naturaleza, y volitivo solamente en manifestación secundaria. La heterodoxa escuela de filosofía a que nos hemos referido es conocida como escuela del Voluntarismo, y afirma que el Ser es, en su naturaleza intima, Voluntad; que la Razón y la Inteligencia se han originado de la Voluntad, con objeto de capacitarla para manifestarse y obrar. En su consecuencia, que el Ego es *volitivo* en su naturaleza interna; y la Razón y la Inteligencia son usadas por él en forma, que su voluntad precede a la Inteligencia en la escala de la Vida, y se encuentra en su plena fuerza desde el principio de ella; que mientras la Inteligencia y la Razón decrecen y se debilitan cuando descendemos en la escala de la vida, la Voluntad mantiene su fuerza e importancia, y es por consiguiente la base fundamental realidad.

Esta escuela sostiene que el objeto de la Inteligencia y de la Razón de la Vida es simplemente desempeñar su papel en esa fase de la Voluntad que hemos llamado Voluntad Decisiva; esto es, capacitar a la Voluntad para que use del criterio entre sus diferentes deseos, objetos de deseo, etc. No llevaremos más adelante el argumento; deseamos tan sólo informar al lector de la existencia de esta idea filosófica.

Dejando a los filósofos que ventilen y decidan a su gusto sus opuestos pareceres sobre la respectiva supremacía de la Inteligencia o de la Voluntad -un conflicto en que no hemos tenido ocasión de participar, en este lugar, por lo menos-, nos vemos obligados, esto no obstante, a admitir que la Voluntad ocupa, verdaderamente, un lugar muy aproximado al Trono del Ser, dentro del Ego. Topamos con personas de limitada inteligencia que poseen un gran grado de deseo y voluntad, esto es, Deseo- Voluntad y Acción-Voluntad en armónica correlación. Observamos esto en niños y muchachos de poca edad: conocen lo que necesitan y lo echan de menos cuando lo necesitan. La única cosa ausente es ese algo que razona, pesa, compara, que hemos llamado Voluntad Decisiva, y es un atributo de la Inteligencia.

Pero esta carencia de razonamiento en el niño o en el adulto no quiere decir que éstos no "escojan" en cierto modo, ni que exista en ellos una absoluta ausencia de la Voluntad Decisiva; nada de eso. Al contrario, en semejantes casos se ve muy poca vacilación de motivos, deseos u objetos; la elección, en su naturaleza, es casi automática, casi un

“reflejo”. Esto ocurre a causa de que la elección y su objeto parecen sencillos. Tan sólo la mente razonadora es capaz de percibir la complejidad de elección, que no existe para las mentes no razonadoras. En éstas, es una materia de instinto; la Voluntad decide que necesita dos o más cosas, y el beneficio o daño indirectos, y acordemente basa su acción sobre estas cosas, con el resultado de inhibir la acción sobre el deseo o voluntad.

Pero en todos y cualquiera de estos casos, puede verse que la Voluntad está presente en esa operación, aun cuando el Intelecto esté ausente o casi ausente. La voluntad está, realmente, en el centro del “Yo”; y esto no necesita de teoría filosófica particular para ser demostrado.

En efecto, un pequeño análisis de sí mismo, demuestra que en cada uno de nosotros, en *nosotros,* que estamos considerando esta cuestión como escritor y lectores, la Voluntad está tan íntimamente ligada con el Ego, que es muy difícil (muchos dicen Imposible) para nosotros divorciarlos, o distinguir entre ellos. Veamos si esto es cierto. Hagamos un ligero análisis íntimo o exploración mental.

En primer lugar, encontramos que no es posible divorciar el “Yo” del sentimiento del Deseo, o la fase de Deseo-Voluntad. Es decir, que somos capaces de hacer una distinción entre el sentimiento y el “Yo”. Podemos decir que “yo siento”, “yo deseo”, “yo quiero”, etc. Comprendemos que este deseo o sentimiento es algo que ocurre en nosotros, pero que no es exactamente el “Yo”. En efecto, es potestativo de nosotros reprimir este sentimiento o causar su aparición mediante el uso de la Voluntad sobre la Imaginación. Así, si nos tomamos la .molestia, podremos distinguir entre el Sentimiento y el Sentidor; los dos pueden ser divorciados. Después, ascendiendo el esca1ón de la Voluntad Decisiva. consultada la Razón, podemos distinguir igualmente entre el “Yo”y el pensamiento o idea, entre el pensamiento y el Pensador. Podemos damos cuenta de que, por un acto de voluntad, nos encontramos capacitados para volver la atención en este o aquel sentido, para usar nuestra inteligencia en esta o en aquella dirección, para invocar ideas, pensamientos, razones, etc. La distinción y divorcios son posibles en esa fase, como en la primera. Pero, cuando llegamos a la tercera fase, experimentamos una nueva dificultad. Nos encontramos con que no *podemos* emplear la Acción-Voluntad en ningún sentido sin involucrar el “Yo”. No podemos actuar y permanecer aparte; el “Yo” nuestro ha de estar en el acto. .

Esto es, verdad, tanto si es el acto de final acción de decisión sobre las cosas de la Voluntad Decisiva o razón, como si se trata de la ejecución de algo en respuesta a un deseo o elección. El “Yo” es el algo involucrado en el *acto.* Véase si no es esto lo que le ocurre al lector. La acción puede ser involuntaria, ejecutada por líneas inconscientes, si se quiere; pero es *uno* el que está involucrado en ello, de todos modos.

Así, pues, podemos ver que la Voluntad, en su fase final, es algo muy íntimamente ligado al Ego. Deseo u objetos de deseo internos; Deseo u objetos de sentimiento internos; Razón e Inteligencia obrando como Voluntad Decisiva; todo esto puede tener y tiene influencia sobre la Acción-Voluntad; pero no está identificado con ella. Cuando la Voluntad y la Razón, o ambas a la vez, incitan a la Voluntad para la acción, somos conscientes de una especie de “dejar ir”, algo del “Yo” dejado en libertad y la acción resulta. Este es el acto final de “querer” de la Voluntad, que desafía toda explicación, definición y análisis. Es una cosa ultimada según todo parecer. A veces somos conscientes del sentimiento de no “dejar ir” la Acción-Voluntad, y lo consentimos casi involuntariamente y esto a pesar del más fuerte “falta de...” del Deseo, acompañado del “debiera” o “puedes” de la Razón.

¿ Por qué no “dejar ir” y hacer en estos casos?

No podemos dar más respuesta que ésta:

Porque no tenemos voluntad para ello. Esto es muy similar al "por que" de las mujeres. Esta Voluntad final, esta Voluntad Ultimada, es un algo ligado, y muy estrechamente, con la naturaleza íntima de nuestro Ser; el Ego; Y lo que *es* el Ego, la psicología no nos los dice, pertenece a un campo de pensamiento ultrapsicológico. La psicología reconoce meramente un Ego, sin ulterior explicación. Y no pudiendo decirnos lo que es el Ego, tampoco puede explicamos lo que viene a ser esa Voluntad Ultimada; repetimos que son cosas más allá de la psicología, aun cuando solamente los psicólogos más adelantados reconocen este hecho.
La Nueva Psicología hace firme incapié en esta Voluntad Ultimada, esa cosa que deja ir o no dejar ir. Sin intentar su explicación, fuera de aseverar que es una de las más altas cualidades del Ego, nos limitaremos a aprender su uso y empleo. Y ella nos enseña que puede aprenderse a dejar ir siguiendo derroteros subconscientes, y ayudarnos grandemente en ese inmenso campo de mentación. Existen muchos psicó1ogos de la antigua escuela que tuercen el gesto a esta idea de la Voluntad Ultimada; pero es un hecho de todos modos, como lo prueba la experiencia de muchos individuos.

SEGUNDA PARTE

EL PODER DE LA VOLUNTAD

I

FUERZA DE VOLUNTAD

Usamos de la Voluntad sin damos cuenta de ello. – Definición y acción del Poder de la Voluntad.

Tenemos la seguridad de que el lector, tanto como el autor de este libro, se alegrarán de descender de la fría y enrarecida atmósfera de las elevadas altitudes de la especulación filosófica y la explicación psicológica, a las más modestas regiones de la práctica en el uso cotidiano de la Voluntad; de las regiones en las que la práctica se ve solamente en la penumbra, a las en que las veremos frente a frente. El autor, por lo menos, se felicita de la transición del campo de las palabras al de los hechos. El escalamiento teórico de las montañas es útil y desarrolla los músculos mentales; pero, después de todo, estamos contentos de volver a la tierra firme de la práctica.

Estas especulaciones filosóficas, con sus inseparables análisis psicológicos, nos hace recordar a aquel hombre que, en su edad madura, llegó a enterarse de la diferencia que había entre la poesía y la prosa. "¿No es cosa admirable -exclamó- que yo haya estado escribiendo *prosa* toda mi vida sin saberlo?" Seguramente la educación es una gran cosa. Así, nosotros hemos estado usando la Voluntad toda nuestra vida, y presenciando nuestras manifestaciones en otros, y solamente cuando nos hemos enterado de las teorías y discusión de los filósofos, y la explicación de los psicólogos, nos hemos de dar cuenta de lo que veníamos (......) y cómo ocurría todo ello.

(....) decía Fothergill:

“(...) es una materia sobre la cual los metafísicos (...) decir la última palabra, después de toda la (...) puesto en el asunto; y cuando han llegado (....) sea de asentimiento o fijeza de (....) tenía el menor valor práctico.”

“Tiene fuerza de voluntad, vaya si la tiene!”, suele decir la madre o nodriza de algún pequeñuelo; como han hecho, como hacen y como harán, los sabios escudriñadores cuando han llegado a una decisión.

La Voluntad es “un duendecillo que va detrás de nosotros”, mente, alma, espíritu, voluntad, intangible, algo, revelado a nosotros... ¿cómo?.. Jamás vacilamos en el uso de las palabras, ni existe ninguna dificultad para que sean comprendidas por los demás. Cuando una palabra suena en el oído, su sonido no es ni desconocido ni dudoso. Un hombre puede poseer una “mente sólida”, ser “una buena alma” en ambos sentidos, ser un “espíritu amante”; y sin embargo, no ser notable por su poder de Voluntad. Semejante al Dr. Brooke en “Middlemarch”, se le pudiera fundir y vaciar en un molde, y sin embargo no tomar la forma. Un hombre puede estar dotado de gran habilidad, y sin embargo ser un fracaso práctico, porque es irresoluto o le falta fuerza de Voluntad. Al contrario, un hombre puede ser modestamente hábil” y, sin embargo, “ponerse en candelero”, porque posee una firme voluntad.

Jorge El1iot ha presentado este contraste de carácter, con su atrevido estilo, en la diferencia. entre Tom Tul1iver y su hermana Maggie en su “Mill on the Floss”. Tom es realmente de pocos alcances, tan desposeído de imaginación como .pudiera serlo un Dodson; pero es inflexible. Maggie es altamente simpática, posee una activa imaginación y gran capacidad intelectual; pero le falta Voluntad. Puede que sea imposible definir esta Voluntad; pero comprendemos lo que queremos significar cuando hablamos de su presencia o ausencia.

La mayoría convenimos con la citada autoridad en su afirmación de que, aun cuando el poder de Voluntad pueda ser de difícil explicación o definición, existe, sin embargo, en diferentes grados de manifestación, y es prontamente reconocida y sus efectos comprendidos. Es un extraño y curioso hecho que esta popular comprensión y uso de los términos Voluntad y fuerza de Voluntad no sean reconocidos por los redactores de diccionarios, que aceptan los usos y definiciones académicas. Se ve uno obligado a buscar otras fuentes para encontrar la definición que busca; la definición de una “cosa” que sabe que existe actualmente y que es común en la experiencia de la razón.

No sólo este popular concepto de la Voluntad se emplea conscientemente en la conversación, sino que lo han usado (...) escritores, y algunos continúan usándolo, frecuentemente (...) excusarse. Mientras unos usan el término mismo (...) con describir las características de la Voluntad (...) la palabra. Por ejemplo, el bien conocido y (...) pasaje de Buxton: “Cuando más voy (...) certidumbre de que la gran diferencia en (...) el débil y el poderoso, el grande y el insignificante, es la energía, invencible determinación, el propósito una vez decidido, y después muerte o victoria. Esta cualidad lo es todo en el mundo, y ni el talento, ni las circunstancias, ni las oportunidades, harán, sin ella, un hombre de una criatura humana”, ¿qué es, sino nuestro antiguo y popular amigo, el poder de Voluntad?

Marvel describe su manifestación y el empleo cuando dice: “La resolución es lo que pone de manifiesto a un hombre; no forzada resolución, ni creída determinación, ni vago propósito, sino esa fuerte e infatigable Voluntad que desafía dificultades y peligros, como un muchacho desafía la nevada en campo raso; que afirma sus ojos y su cerebro con orgullosa decisión hacia lo inexpugnable. La Voluntad hace gigantes a los hombres.”

¿ En qué diccionario ha encontrado este escritor la definición, para el uso de la palabra "Voluntad"? Y sin embargo, ¿quién dejará de conocer su significación?
Disraeli, que no solo ha escrito sobre la Voluntad, sino que la poseía plenamente, ha dicho: "He llegado tras larga meditación, a la conclusión de que un ser humano con un sentado propósito, ha de cumplirlo, y que nada puede resistir a una Voluntad que pone en el trance hasta su propia existencia para realizarlo."
Simpson escribe: "Un deseo apasionado y una invariable Voluntad pueden hacer realizar imposibles, o lo que pudiera parecer tal, a una persona débil o indecisa."

Forster dice: "Es admirable cómo aun las contingencias de la vida parecen inclinarse ante un espíritu que no quiere inclinarse ante ellas, y que se obstina en la realización de un designio que parecía, en un principio, amenazar con un completo fracaso. Cuando se reconoce un firme y decidido espíritu, es curioso observar cómo se aclara el espacio alrededor de un hombre, proporcionándole lugar y libertad."

Forster usa aquí la palabra "espíritu" en el mismo sentido que otros usan la palabra "Voluntad". Substitúyase Voluntad por espíritu, re1éase la cita y se verá la similitud.

II

LA RESUELTA VOLUNTAD

La resolución o determinación es la base de una firme voluntad.- Hechos y hombres que demuestran esto. - Bernardo Palissy, el prototipo de la Voluntad Resuelta. - Opiniones autorizadas.- La Voluntad es la esencia de todas las cualidades positivas.

Lo que llamamos Resolución o Determinación es una prominente característica de la Voluntad positiva. Esta cualidad está claramente expresada en la palabra "Resuelto", que significa: "que tiene un fijo e inalterable propósito; determinado; firme; constante; dirección absoluta a un fin determinado".

Napoleón poseía y tenia en gran estima esta cualidad, y solió decir con frecuencia: "La verdadera sabiduría es una resuelta determinación."

Formaba una marcada característica de este hombre extraordinario, y lo demostró en varias ocasiones. Fijaba su mente y atención sobre el deseado propósito, y luego iba derechamente al objeto. Cuando se le dijo que los Alpes opondrían insuperable obstáculo al paso de su ejército, exclamó: "¡Pero si no hay Alpes!". Y procedió para hacer buenas sus palabras. "Imposible", solía decir, "es un término que sólo se encuentra en el diccionario de los mentecatos."

Como ha dicho un conocido escritor: "El que resuelve sobre la ejecución de una cosa, frecuentemente, en virtud de esta resolución, escala las barreras que se oponen a ella, y cumple su propósito. Pensar que somos capaces, es casi serlo; determinar la consecución de algo, es con frecuencia, conseguido. Así, una ardiente resolución parece bastantes veces revestida de un cierto sabor de omnipotencia. Suwarrow era un ejemplo notable de esta cualidad. Su fuerza de voluntad para llevar a cabo lo una vez determinado era portentosa (...) que fracasa; sólo quiere a medias", era una de sus (...).

Un escritor francés escribió en cierta ocasión esta (...) a un joven por el cual se interesaba:
"Está usted en una edad en la que es preciso (...) una decisión; un poco más tarde, y quizá (...) en la tumba que usted mismo se había abierto, sin poder ya apartar la losa.
Lo que con más facilidad se hace un hábito en nosotros es la Voluntad. Aprenda usted, pues, a querer fuerte y decisivamente; fije así su fluctuante existencia, y no deje que por más tiempo vaya de aquí para allá como una hoja caída, a merced de todos los vientos."

La Resuelta Voluntad está bien expresada en este versículo de la Escritura Santa: "Donde quiera que pongas tu mano para hacer, hazlo con todo tu poder."

Como dice cierto escritor: "El hombre debe su medro principalmente a este activo impulso de la voluntad, que encuentra con dificultad lo que nosotros llamamos esfuerzo, y es asombroso encontrar, frecuentemente, que resultados aparentemente impracticables, se han hecho así posibles. Una intensa aplicación transforma la posibilidad en realidad; a menudo, nuestros deseos no son sino los precursores de las cosas que somos capaces de ejecutar. Por el contrario, el tímido y vacilante lo encuentra todo imposible, principalmente porque le parece así... Es la Voluntad -fuerza de propósito- la que capacita a un hombre a ser o hacer aquello que se proponga ser o hacer resueltamente."

La vida de Bernardo Palissy nos proporciona un notable ejemplo de Resuelta Voluntad. Era un pobre muchacho, demasiado pobre para procurarse instrucción. Decía posteriormente: "No tuve más libros que el cielo y la tierra, que están abiertos para todo el mundo." Se arregló de manera que pudo adquirir algunos conocimientos de pintura sobre cristal; después dibujo; después elementos de lectura y escritura. Estaba pobrísimo y con harta dificultad apenas si podía mantener a su mujer y tres hijos. Se interesó en el arte de esmaltar la loza. Se hizo con todos los conocimientos que sobre la materia se poseía entonces a fuerza de pesquisas e investigaciones. Vio un hermoso vaso italiano, que le indujo a hacer experimentos para descubrir un medio que le permitiera reproducirlo. Inventó y experimentó nuevos métodos, asediado como estaba por la miseria y la falta de materiales para la obra. Era preciso sostener a su familia, y sólo podía dedicarse a su labor durante las horas de descanso. (...) más de lo que aconseja la prudencia, construyendo (...) comprando cacharros para sus experimentos. Su familia (...) con harta frecuencia, debido al furor (...). Pero cada experimento era un fracaso. Esto (...). Un día obtuvo un éxito parcial, que avivó (...) lo que un biógrafo inglés escribe (...).

"Con el objeto de poder dar cima a su invento, que creía ya al alcance de su mano, resolvió construir por sí mismo un horno de vidrio cerca de su morada, donde pudiera practicar secretamente sus experimentos. Construyó, pues, el horno, acarreando los ladrillos a hombros desde la fábrica en miniatura que él mismo había establecido. El era el ladril1ero, el alfarero; todo, en fin. Transcurrieron siete u ocho meses; al cabo el horno quedó terminado y dispuesto para funcionar. Palissy, en el entrenado, había preparado un buen número de cacharros de barro, dispuesto para recibir una capa de esmalte. Después de haberlos sometido a los procedimientos ordinarios, los embadurnó con la composición de esmaltes, los volvió a colocar en el horno para el grande *y* decisivo experimento. Aun cuando sus medios estaban ya casi exhaustos, Palissy había estado durante algún tiempo acumulando una gran cantidad de leña para el esfuerzo final, *y* creyó que tendría bastante.
"Por fin el fuego ardía y la operación comenzó. Estuvo sentado todo el día junto al horno, alimentando el fuego. Así pasó la noche, sin cesar echando combustible. Pero el

esmalte no se derretía. Salió el Sol, y su mujer le llevó un frugal desayuno, pues el valeroso inventor no quería moverse de allí, echando leña en el horno de vez en cuando. Transcurrió el segundo día, y el esmalte seguía inconmovible. Volvió a ponerse el Sol *y* se pasó otra noche. El pálido, enfermizo y exhausto pero no vencido Palissy, continuaba junto al horno, esperando que el esmalte se derritiese y vino un tercer día una tercera noche, y una cuarta, y una quinta y una sexta, y así durante seis largos días y noches el invencible Palissy vigiló y esperó, luchando contra la esperanza, y el esmalte resistiéndose como el primer día.
"Ocurriósele entonces que pudiera existir algún defecto en los materiales que formaban *el* esmalte; quizá faltaba algo para que fluyese; y se puso de nuevo a la labor, componiendo y combinando nuevos materiales para un nuevo experimento. Así transcurrieron dos o tres meses. Pero, ¿cómo comprar más vasijas? Porque las que habían confeccionado con sus propias manos para el primer ensayo, habían quedado inútiles por su larga permanencia en el horno. No le queda un céntimo; pero podía pedir prestado. Su reputación era buena todavía, aun cuando su mujer y sus vecinos no le juzgaban muy cuerdo, viéndole echar al fuego sus economías detrás de una quimera. Triunfó de todos modos. Tomó a préstamo una cantidad suficiente para comprar mas cacharros y más combustible, y pronto estuvo dispuesto a un segundo ensayo. Las vasijas fueron recubiertas con (...) mixtura, colocadas en el horno; y el fuego ardió (...).

"Las llamas rugían en el horno; el calor (...) el esmalte no se fundía. ¡El combustible iba (...) mantener el fuego? Allí estaban las (...) combustible. Mejor era sacrificarlas que abandonar aquel experimento decisivo. Y las empalizadas fueron destruidas y quemadas en el horno. ¡Pero quemadas en vano! El esmalte no se había derretido aún. Diez minutos más *y* el fuego podía conseguirlo. Era necesario procurarse leña a toda costa. Pensó en el Mobiliario y en la techumbre de su pobre casa. Oyose un estrépito dentro, y entre los gritos de su mujer y sus hijos, que creyeron que Pálissy se había vuelto loco, Las tablas fueron arrancadas, partidas y embutidas en el horno. ¡Y el esmalte no se fundía! Quedaban las sillas, las mesas *y* otros enseres. Otro estrépito de maderas destrozadas resonó dentro de la casa y los muebles fueron detrás de la techumbre. Los hijos y la mujer de Palissy salieron escapados, y penetraron desolados en el pueblo cercano, gritando por las calles que el pobre Palissy se había vuelto loco, y que estaba echando la casa al fuego.

Durante un mes entero, su blusa había permanecido sobre sus hombros, y Palissy presentaba un aspecto demacrado, extenuado por la fatiga, la ansiedad, la expectación y la falta de alimento. Estaba entrampado y se veía al borde de la ruina. Pero, finalmente, había dado solución al problema; el último intensísimo calor había fundido el esmalte. ¡Los jarros caseros de color rojizo, al ser sacados cuando el horno estuvo frío, ofrecían el brillo *y* la blancura de la porcelana! Ante tal resultado, podía soportar el escarnio, el reproche y la contumelia, y esperar pacientemente una coyuntura de sacar su descubrimiento a la luz, cuando viniesen mejores días."

"Pero esta sólo fue la primera parte de un período de lucha; faltaba la segunda. Habiendo descubierto el esmalte, era preciso perfeccionar los métodos para obtener la loza. No tenía dinero. En una ocasión hubo de quitarse la ropa de encima para pagar a un alfarero que le había ayudado. Sus nuevos hornos se rajaron, y transcurrieron algunos años perfeccionando otros nuevos.

Su mujer *y* sus amigos continuaban en sus reproches. Se quedó flaco y demacrado; sus pantorrillas adelgazaron tanto, que las ligas no podían sostenerle ya las medias, que le caían sobre el empeine. Con frecuencia tenía que abandonar su tenaz tarea para ganar el

pan de su familia. Aun cuando le había costado diez años el descubrimiento del esmalte, empleó otros ocho en perfeccionar el método para fabricar su nueva vajilla. Años después, él contaba la historia con estas palabras: “De todos modos, la esperanza continuaba inspirándome, y yo me agarré a ella varonilmente; algunas veces venían a visitarme; platicaba placenteramente con ellos, mientras mi corazón estaba realmente apenado. El peor de todos los sufrimientos que he soportado, era el de oír las burlas y denuestos de mi propia familia, tan poco razonable, que parecía esperar de mi que trabajase sin contar con medios para hacerlo. Durante algunos años, mis hornos no tenían cobertizo ni techumbre, y atendiéndolo, he pasado muchas noches a merced del viento y de la lluvia, sin ayuda ni consuelo, ni más compañía que en maullido de los gatos por un lado y el ladrido de los perros por otro. Algunas veces la tempestad se desencadenaba tan furiosamente contra los hornos, que me veía obligado a abandonarlos y refugiarme en casa. Aterido por la lluvia, empapado hasta los huesos, me retiraba hacia la media noche o al romper el día, metiéndome en casa sin una luz que me alumbrase y tambaleándome como un hombre ebrio; pero realmente devorado por la ansiedad

ansiedad y lleno de pena por la pérdida de mi trabajo después de tantas congojas. Pero, ¡ay! Mi casa no resultaba un refugio, pues extenuado y triste como me sentía encontraba en mi morada una persecución peor que la primera, que hace que aun hoy me maraville de cómo no me volví loco o perecí victima de tanto infortunio.”

Pero este hombre, esta personificación de la Resuelta Voluntad, alcanzó finalmente celebridad y riqueza. Las piezas de su loza esmaltada, alcanzan hoy precio fabulosos, siendo consideradas como joyas. Fue nombrado jefe de la Real Cerámica, con alojamiento en las Tullerías. El destino no pudo dominar una Voluntad semejante; fue la Voluntad la que dominó su propio Destino. Cuando deseemos un símbolo de la Resuelta Voluntad, recordemos a Bernardo Palissy.

Como canta el poeta:

“La estrella de una Voluntad invencible
Se levanta en mi pecho,
Firme, serena, llena de sí misma,
Resuelta, todo a un tiempo”

John Stuart Mill dice: “Un carácter es ni más ni menos que una Voluntad educada”.

Sherman ha escrito: “Es imposible observar las condiciones en que se da la batalla de la vida, sin percatarse de lo mucho que depende del grado en que el poder de voluntad ha sido cultivado, fortalecido y hecho operativo en rectas direcciones.”

Otro escritor ha dicho: “El que guarda silencio es olvidado; el que no avanza, queda atrás; el que se detiene es alcanzado y aplastado; el que cesa de ser mayor, se hace más pequeño; el que deja avanzar queda fuera; lo estacionario es el principio del fin, precede a la muerte; la vida se ha de cumplir, y la Voluntad es incesante.”

Munger dice: “Un fuerte propósito está al alcance de todos y yace junto a cualquiera que necesite emplearlo; posee un poder magnético que acude donde quiera que se le nutra. ¿Qué es este fuerte propósito, sino lo que nosotros llamamos Voluntad? ¿Y qué es la siguiente admonición, sino una llamada a la Voluntad? Sea nuestro primer estudio demostrarle al mundo que no somos hechos de lana o de paja; que hay en nosotros algún hierro.”

Marden escribe: “La energía de Voluntad, fuerza originada en uno mismo, es el alma de todo gran carácter. Donde está ella, allí está la vida; donde no está, está la debilidad, el desamparo y el despecho... Lo que acaba la Voluntad va más allá de toda comparación.

Apenas le parece nada imposible al hombre que quiere con toda decisión y constancia. Un talento con una Voluntad detrás, hace más que diez sin ella, como una pulgarada de pólvora en un fusil cuyo cañón esté bien dirigido, hará más que un cartucho encendido en pleno aire.”

Tennyson se expresa como sigue: “¡Oh, bien para aquéllos cuyo Voluntad es fuerte!” Emerson dice: “Caminamos gravemente, impávidos, creyendo en los férreos lazos del Destino, y no daríamos media vuelta ni aun para salvar la vida. Un libro, un busto, o tan sólo el sonido de un nombre, dispara una chispa a través de nuestros nervios, y repentinamente creemos en la Voluntad. No podemos oír hablar de vigor personal de cualquier especie, de gran poder de acción, sin sentir una nueva resolución.”

Fothergill ha escrito: “La fuerza de Voluntad es uno de los más grandes dotes naturales, así como uno de los más hermosos retoños de la cultura de si mismo. El hombre que consigue trepar paso a paso, encuentra su poder de Voluntad extendiéndose con sus energías ante una simple demanda; si no, el límite es alcanzado más o menos pronto. El jefe de partido, el general, o el empleado elevado necesitan. de una firme Voluntad para dominar a sus colegas, aun sin demostrar ninguna supremacía. Existe una Voluntad que gobierna delante de cualquier oposición o conflicto...

La Voluntad no puede dotar a un hombre de talentos o capacidades; pero forma una importante materia; pero le capacita para poseer el mejor, el más sobresaliente de sus poderes.”

Tanto mejor para la “Voluntad” que no está definida en los diccionarios ni mencionada en los libros de texto. Existe, pese a los diccionarios y a los confeccionadores de obras de texto. Puede argüirse que esta Voluntad no es otra cosa que Determinación, Persistencia, Valor, Empeño, etc. Pero, realmente, ¿podremos nosotros dejar de oponer la pregunta: “¿Qué son estas cualidades sino la manifestación de la Voluntad?” Quitémosles la Voluntad y no quedará nada de ellas. La Voluntad es la esencia de todas las cualidades posibles.

III

LA VOLUNTAD PERSISTENTE

La Voluntad Persistente y su cometido.-Sin Persistencia no hay Éxito.- Ejemplos de triunfadora Persistencia.- El hombre.- que triunfó, según Fotbergill.- Hombres Célebres.

Una de las características de la Voluntad positiva es la cualidad de la persistencia, esa cualidad que se manifiesta en la decisión, firmeza. y constancia en plantear y perseguir el designio, proyecto o curso comenzado y emprendido; perseverancia frente a los obstáculos y desalientos; determinación y decisión frente a la oposición o la intriga. Estabilidad; decisión; perseverancia; fijeza de propósito; tenacidad; estos son los términos aplicados a la Voluntad persistente. La Persistencia combina las cualidades de Continuidad y firmeza. La voluntad ostiga de cerca la labor—se aferra allí firmemente y se mantiene hasta la obtención del triunfo.

El éxito depende muchas veces de la capacidad para obtenerlo. Más de un hombre ha sostenido una valerosa lucha; pero, falto de Persistencia, ha cejado en sus esfuerzos antes de efectuarse el cambio de cosas, y ha caído derrotado, no por sus rivales ni por las circunstancias, sino por sí mismo.

El individuo persistente tiene por lema: “Cuando se introduzca uno en un lugar tenebroso, y todo parezca ir contra él, hasta el punto de hacerle pensar que no puede permanecer allí, guárdese bien de hacerlo, pues es precisamente el lugar y tiempo en que las cosas van a variar.”

Un antiguo proverbio dice: “El éxito estriba en sufrir un momento más.”

G. Kennan escribe: “En este mundo, el espíritu humano, con su fuerza dominadora, la Voluntad, puede y debiera ser superior a todas las sensaciones corporales y a todos los accidentes circundantes. Debemos no tan solamente sentir, sino enseñar, por nuestra literatura, que en la batalla de la vida es una noble cosa, y una heroica cosa, morir luchando.”

Debiera haber añadido que la muerte no sigue necesariamente a semejantes luchas; por una de las extrañas paradojas de la vida, el que se decide a morir por una causa digna, con frecuencia vence en su lugar a la vida. La Voluntad de morir antes que rendirse, proporciona con frecuencia el triunfo. El destino es hembra; manténgase con ella una actitud propia y su ceño se convertirá en sonrisa; esto conduce a librarse de sus importunidades.

Como escribió D’Alembert en cierta ocasión: “¡Adelante, señor, adelante! Las dificultades con que usted tropiece se resolverán a medida que usted avance. Prosiga usted *y* brillará la luz y alumbrará su camino con creciente claridad.”

La historia nos ofrece numerosos ejemplos de hombres que persisten y obtienen una victoria de una aparente derrota. La persistente aplicación es una de las cualidades características de todos los hombres que han sobresalido. Carlyle la poseía. Terminó su gran obra. La Revolución Francesa después de muchos años de ardua labor y cuidadosas investigaciones. Poco tiempo antes de dada a la imprenta, dejó el manuscrito sobre una mesa. Cayó al suelo, y la doméstica lo echo al fuego creyendo que se trataba de papeles inútiles. Aquel hombre no se dejó influir por el desaliento; al contrario, empezó de nuevo su tarea y volvió a escribir el libro, que es hoy un monumento erigido a su genio.. y a su persistencia. Andubon el gran naturalista, experimentó algo parecido. Después de haber pasado varios años en los bosques, dibujando e iluminando más de doscientas láminas de aves raras, las hormigas destruyeron su obra en una noche. A este propósito escribió lo siguiente: “Una punzante llama atravesó mi cerebro como una flecha de fuego, y durante varias semanas yací postrado en el lecho presa de fiebre. Por fin las fuerzas física y moral despertaron en mí. Tomé de nuevo mi escopeta, mi mochila, mi álbum y mis lápices y penetré otra vez en la profundidad de las selvas.”

El resultado de su persistente Voluntad fue lo que le capacitó para dar a luz su hermoso trabajo sobre las aves, cuyos ejemplares hoy valen millares de pesetas.

Napo1eón, en cierta ocasión, mientras estaba en París esperando un empleo en el ejército, se vio tan agobiado por la desesperación y la pobreza que se encaminó al río para precipitarse en él, sintiéndose fracasado. Sin embargo, su Voluntad manifestó que conservaba un fondo de reserva, y retrocedió lleno de un nuevo deseo, un deseo de Vida y de Conquista. Pocos días después tenia su nombramiento; el mundo sabe el resto de su historia.

Casi todos los grandes escritores, pintores y músicos han adquirido la celebridad tan solamente merced al poder de la Voluntad Persistente. La relación de las privaciones y luchas de algunos de los grandes hombres en todas las esferas, es una continua enumeración de la Voluntad Persistente en lucha contra la aparente decepción. Como dijo una vez H. Ward Beecher: “Es la derrota la que convierte los huesos en roca *y* los

músculos en granito y hace invencibles a los hombres, y forma esas heroicas naturalezas, que están en ascendencia en el mundo. No se tema, pues, a la derrota. Jamás se está tan cerca de la victoria como cuando uno es derrotado por una buena causa.”

Según afirma el Dr. Cuyler: “Es asombroso el número de hombres a quienes falta el poder de perseverar hasta conseguir un fin. Pueden tener un súbito arranque; pero no tienen constancia para mantenerlo. Se desaniman con facilidad; proceden en tanto que todo va suavemente pero si encuentran fricción, pierden el ánimo. Dependen de más fuertes personalidades por su espíritu *y* fuerza. Carecen de independencia y de originalidad. Tan solo se atreven a hacer lo que otros hacen. No se apartan osadamente de las masas para obrar impávidamente.”

Disraeli, después lord Beaconsfie1d y primer ministro de Inglaterra, manifestó desde un principio su voluntad persistente. Era judío, y tuvo que luchar en los primeros tiempos contra el prejuicio de que es victima su raza, a más de la usual oposición que encuentra todo joven que aspira a brillar. Su primer discurso en el parlamento fue un fracaso; vióse interrumpido varias veces con toses *y* siseos y tuvo que sentarse. Pero antes hubo de encararse con sus interruptores y exclamó con acento amargo y retador: “Ustedes pueden imponerme silencio ahora y negarse a escucharme; pero vendrá un día en que les obligaré a oírme, y escucharán ustedes religiosamente lo que tengan que decirles.”

Y así fue, ya que después gobernó a los mismos que le siseaban, y entonces se inclinaron ante su voluntad.

Balzac, luchando con la miseria, escribió cuarenta novelas antes de adquirir un nombre. Sus amigos le ostigaban diciéndole que en literatura el hombre debe ser un mendigo o un rey. “Muy bien -replicó él-; yo quiero ser un rey”. Balzac está hoy a la cabeza de los escritores franceses.

Su compatriota y colega Zola, sostuvo también una ruda lucha contra la pobreza y la indiferencia del público. Vivía en una buhardilla y con frecuencia carecía del necesario alimento para sostener la salud y la fuerza. Hablando de ese período de su vida dice:
“Con frecuencia soportaba el hambre por tanto tiempo, que creía perecer de inanición. Apenas si comía algún plato caliente de un mes a otro, y, durante dos días, me mantuve con tres manzanas. Fuego, aun en las noches más frías, era un lujo sólo para soñado, y me conceptuaba el hombre más afortunado de París cuando podía agenciarme una bujía, a la luz de la cual pudiera estudiar por la noche. Emerson una vez se vio privado de la lectura del segundo tomo de una obra que le interesaba por carecer de los cinco centavos, precio del alquiler en la librería ambulante. Pero pasó para ser Emerson por trances como éste, y le ocurrieron muchos, que fijaron en su mente el valor de la persistencia; y años después escribía: “No conozco cetro e insignia de una mente soberana que sean tan incuestionables como la tenacidad de propósito, que, a través de todos los cambios de compañía, de partido o de fortuna, jamás cambia, no se doblega por flaqueza de corazón ni pérdida de esperanza, sino que combate toda oposición y arriba al puerto.”

John Hunter, el famoso anatomista, no supo leer y escribir hasta después de su mayor edad; y a pesar de esta dificultad, persistió, educase a. sí mismo, y luchó hasta graduarse en su facultad, ya en edad madura. Stephenson, el gran ingeniero, aprendió a leer y escribir en las mismas condiciones. Diew era un joven ignorante y se vio obligado a educarse por sí mismo; pero, como él decía: “Era aquél un sendero lleno de abrojos; mas yo determiné, como quiera que fuese, penetrar en él, y en su consecuencia, empecé a cruzarlo.”

“Genio es paciencia –ha dicho sir H. Davy-; lo que soy lo debo a mi Persistencia.”

Más de un grande hombre ha alcanzado el codiciado premio ya en su edad madura o en la vejez. Los débiles se salen de la raza; sólo los persistentes permanecen en ella. J. Hunter ha dicho: “¿Es uno a quien las dificultades descorazonan, que se doblega a los impulsos del huracán? Ese hará muy poca cosa. ¿Es uno que *quiere* vencer? Los hombres de este temple jamás fracasan.”

Fothergill cuenta la siguiente historia de un hombre vencedor: “La historia de Ricardo Arkwrigt, el tejedor de algodón, es de las más instructivas. Jamás fue a la escuela y era aprendiz de un barbero y confeccionador de postizos. El uso de algunos de éstos pasó de moda, y 1a navaja, por sí sola no bastaba para la vida. Pero Arkwrigt, mientras rapaba barbas, acariciaba el invento de una máquina de hilar, y postergándolo para mejor ocasión volvió su atención al cosido de la ropa. Por fin pudo adquirir la patente del invento, perfeccionándolo después, para encontrar con la más viva oposición como inventor de una máquina de coser. Después los industriales le declararon la guerra y no quisieron comprarle sus máquinas; pero aprovechándose de su invento y rehusando pagarle sus derechos. Persevera Arkwrigt a pesar de todo, y venció toda combinación tramada en contra suya. A los cincuenta años estudió la gramática inglesa para expresarse con más corrección; llegó a ser magistrado del Derbyshire, y fue ennoblecido antes de morir. Nada podía detenerle; pero las dificultades que tuvo que vencer, hubiesen sido demasiado numerosas para un hombre de voluntad menos resuelta.”

“Está *emperrado* en eso”, como dicen las gentes del Yorkshire. Esta determinante, persistente e insuperable decisión es la que vence en más de una dura batalla. Se ha dicho de un famoso general que “era un loco que jamás se creía mal colocado”, y obrando en consecuencia, se mantenía impertérrito y seguro, obteniendo el triunfo la mayor parte de las veces. Y el triunfo definitivo es el que vale. Mil fracasos se perdonan y olvidan al que vence en la última y decisiva lucha.
Léase la obra titulada *Hombres y mujeres que han hecho bien* y se verá cómo han llegado a su objeto frente a mil dificultades y luego de muchas aparentes derrotas. Recórrase la lista: Cyrus Field, Thomas A. Edison, Richard Burton, F. B. Mossa, Frances Villard y otros muchos. En cada caso encontraremos la marcada significación de la Voluntad Persistente. La Persistencia es una de las esenciales cualidades de la Voluntad Positiva. Sin Persistencia, puede uno poseer todas las virtudes y todos los talentos; será siempre, y es necesario que lo sea, un hombre fracasado, un mero islote en el archipiélago de la Vida.

IV

LA VOLUNTAD Y LAS CIRCUNSTANCIAS

Valor real de las Circunstancias en la batalla de la vida.- Con firme Voluntad se allanan todos los obstáculos.- Voluntad de hierro y Voluntad de acero.- Modo de luchar contra la mala suerte

Muchas personas van a través de la vida creyendo que son víctimas de las Circunstancias, que no son más que muñecos movidos de aquí para allá por la acción de fuerzas ajenas a nuestro fuero interno.

Esto no es más que un lado del proceso de las leyes de la Vida. Aun cuando sea cierto que las circunstancias desempeñan un papel importante en las complicadas actividades de la vida, es preciso, sin embargo, no olvidar nunca que cada individuo lleva consigo un algo capaz de desviar y neutralizar eso que llamamos circunstancias en mayor o menor grado. La vida no es meramente el efecto de causas exteriores obrando para determinar nuestras actividades. Al contrario, puede definirse como el íntimo Algo, siempre apremiando hacia la expresión, modificando y siendo modificado por las circunstancias exteriores. Existe siempre esta doble y recíproca operación en las actividades de la Vida. En tanto que seria fanatismo negar que las Circunstancias toman cierta parte en nuestra vida, también lo sería asegurar que estamos gobernados absolutamente por ellas.

Este Algo intimo que modifica, neutraliza y transmuta las circunstancias de acuerdo con nuestros deseos y objetivos, es la Voluntad Positiva. Los hombres que la poseen no se cruzan de brazos e inclinan la cabeza sometiéndose a cualquier efecto y manifestación de las circunstancias. Al contrario, se preparan a contrarrestar sus efectos, y aun a aprovecharlos en su beneficio. La Voluntad Negativa levanta las manos en señal de derrota, cuando las circunstancias se oponen y embarazan su camino. La Voluntad Positiva, después de convencerse de que no puede remover el obstáculo de las circunstancias puesto a su paso, busca la manera de dar un rodeo, o pasar por encima o por debajo de la obstrucción. y lo consigue la mayoría de las veces. La Voluntad Positiva no se manifiesta golpeándose la cabeza contra el muro de las Circunstancias, sino plegándose a ellas y ajustándose a las nuevas condiciones, venciéndolas por un cambio de detalle, pero sin abandonar un solo momento el plan general de campaña, trazado de antemano.

Napoleón se encontró una vez frente a un obstáculo al parecer insuperable bajo la forma de un rápido río, a la otra parte del cual se encontraba el ejército austriaco. Era imposible vadear aquella corriente impetuosa afrontando el fuego enemigo, y otro general hubiese renunciado a ello. Pero demorar el ataque era darle tiempo al enemigo para recibir refuerzos, cosa que no entraba en los planes de Napoleón. Así, el corso siguió la idea de la Voluntad de Acero, en vez de la Voluntad de Hierro. El hierro se dobla cuando encuentra suficiente resistencia; el acero cede también un momento; pero. se endereza en cuanto cesa la presión. Y Bonaparte demostró que su temple era tan fino como el de los aceros damasquinos.

Al caer la noche los fuegos de los dos campamentos ardían en las dos orillas del río. Los austriacos pensaban que Napoleón no intentaría el paso del torrente durante la noche; pero para mayor seguridad pusieron guardias y encararon los cañones hacia la orilla opuesta. Los austriacos se entregaron al descanso, y los guardias no observaron movimiento alguno en el campo de Napoleón; las hogueras ardían brillantemente, y su ejército dormía, según todas las apariencias.
Pero, al rayar el alba, los austriacos oyeron tronar los cañones a los dos lados del campamento, y en el real; las trompetas dieron el toque de alarma; pero demasiado tarde, pues fueron aplastados por el empuje de los franceses, retirándose en desorden. Estos habían caminado silenciosamente toda la noche a lo largo de la orilla, hasta que encontraron un vado a propósito; cruzaron el río, y se precipitaron sobre los austriacos. No obstante la marcha forzada de toda una noche, los soldados comprendieron que los austriacos estaban en gran desventaja, e inspirados por el genio de su jefe, fueron irresistibles. Esta es la diferencia entre la Voluntad de hierro fundido, que se quiebra antes que doblarse, y la Voluntad de acero damasquino, que se dobla para vencer.

El antiguo adagio: “Los que no tiene remedio, olvidarlo es *lo* mejor”, está muy bien en cuanto cabe; pero podría estar mejor.
Por ejemplo, en la edición revisada de este mismo adagio, que reza: “De lo que no tiene remedio, saca las ventajas posibles”. El uso de la Voluntad Positiva en el sentido de “dar un rodeo” a las circunstancias difíciles, es lo que marca el genio en todos los campos de la labor humana. Esta era la verdadera significación del celebrado pero con frecuencia mal entendido dicho de Napoleón: “¡Circunstancias! ¡Yo *hago* las circunstancias!”
Y las hacía realmente; pero de los materiales que tenía a la vista: los materiales de las opuestas circunstancias. Usaba el material enemigo, con el que elaboraba sus propias circunstancias.
Vivía de las raciones del enemigo. Tomaba el material enemigo que tenia delante, y lo utilizaba para sus propios fines.

“No hay probabilidad, ni destino, ni hado que pueda envolver, dividir o dominar la firme resolución de un alma determinada. Los dotes no se cuentan para nada. Sólo la Voluntad es grande; todas las cosas le abren paso más tarde o más temprano. ¿Qué obstáculo puede detener la fuerza inmensa del mar cuando sube su marea o el curso de la Tierra en su carrera vertiginosa? Toda alma bien nacida. necesita la recompensa que merece. Dejemos que los fatuos imploren a la fortuna. El afortunado es aquél, cuyo ardiente propósito jamás cede, cuya menor acción o innacción sirve a un gran ideal. ¡Cómo, aun la Muerte misma se replega y espera algunas veces una hora, ante una Voluntad semejante!”

Muchos obstáculos pueden ser sobrepujados, derribándolos; pero el que solamente conoce esta forma de ataque, no está sino armado a medias. Una concepción de voluntad glorificaría a la cabra montés, que escarba y perfora cuanto puede, pero que pierde el tino cuando tropieza con una pared. Otros animales hay que demuestran mucha más voluntad que la cabra montés, reconociendo la futilidad de escarbar cuando se trata de paredes, pero que bajan, suben, dan la vuelta al otro lado de la pared o escudriñan cuidadosamente, hasta encontrar un agujero o lado débil, a través del cual se abren paso. Y, lector amigo, toda pared tiene su lado débil o sus agujeros, si tenemos bastante fuerza de voluntad para buscarlos, en lugar de echarnos desesperados o darnos de cabezadas contra las piedras. No se piense por un momento que esto es debilidad o rendición de la Voluntad.

Fothergill dice: “La línea de menor resistencia. ¿Qué es esto?, preguntará el joven lector. ¡Es con frecuencia la línea de conducta, mi joven amigo! Toda acción toma la línea de menor resistencia; aun la acción de la dinamita sobre la roca, donde el desgarro sigue la línea de menor resistencia. Esto no envuelve, por ningún concepto, degradación de la acción. La línea de menor resistencia puede ir hacia arriba, en demanda de elevados móviles, como hacia abajo, por motivos más inferiores.”

Seria repetir la vieja historia donde intento exponer la lista de los hombres que han hecho circunstancias por la conversión de los obstáculos en cosas auxiliares, por la transmutación de las dificultades en ayudas. Los hombres de voluntad de acero están llenos de substancia eléctrica; no puede arrojárseles al suelo y hacer que se mantengan inmóviles. Cuanto más fuertemente son lanzados, más alto es el rebote. Son semejantes a las pelotas de goma, que se remontan proporcionalmente a la violencia con que son lanzadas contra los objetos duros. O como el acero, que recobra su forma primitiva con tanta mayor violencia cuanta mayor es la flexión, a que se le somete. La Voluntad de Acero se hace dueña de las circunstancias. Una Voluntad de Acero opuesta a una

Voluntad de Hierro es semejante a un diestro tirador armado con una fina espada opuesto a otro menos hábil pero más fuerte, esgrimiendo una bigornia. El acero ganará la partida.
Léase la vida de todos los hombres célebres del universo, y se verá que desde el principio al fin la suya ha sido una incesante lucha contra las circunstancias. Algunas veces echaron abajo la obstrucción; pero cuando tropezaron con un obstáculo demasiado grande para ser barrido del camino, circularon entorno suyo, por arriba y por abajo, o a través de algún punto débil o de alguna grieta del suelo.
El antiguo problema dice: "¿Cuál será el resultado si una fuerza irresistible se pone en contacto con un cuerpo inmóvi1?", puede contestarse por la afirmación de que la fuerza obrará debajo, encima o alrededor del cuerpo invisible, en vez de permanecer una Eternidad observándolo y esperando que se realice la paradoja de los dos absolutos. Esta. es la línea de menor resistencia para la fuerza, y podría economizar mucho tiempo.

"La línea de menor resistencia" no significa tomar el camino más trillado, sino más bien hacer la cosa necesaria de la manera más fácil. No hemos de permitir que la idea de "seguir la línea de menor resistencia" nos induzca a abandonar nuestros deseos y ambiciones, inclinándonos, en su lugar, hacia la cosa más fácil. Esto no seria "la menor resistencia", sino el "dejar caer" o el abandono. Al contrario, inspeccionaremos en todos sentidos el muro, y entonces tratemos de abrirnos paso a través de él, bien por alguna grieta, o por encima o por debajo.

Esta es la "línea de menor resistencia". Combatir y derribar murallas es muy glorioso y todo lo demás; pero pasar al otro lado de la muralla es el objeto de nuestros afanes, la recompensa final, y lo que consigue este final del modo más rápido y expeditivo es "la línea de menor resistencia"; como en la letra de la antigua canción de hace muchas generaciones, esto viene a ser un caso de: "¡Duro ahí, Elías!" Y si Elías es prudente, guardará el "¡duro ahí!" en su mente, primero, después y siempre, dejando para las mentes infantiles el vociferar, dar vivas y agitar banderas.
Y aquí recordamos lo que el comerciante de marras repitió a su viajante parlanchín: "No necesitamos saber cómo se las compone usted, lo que está contando, ni la buena o mala impresión que está usted produciendo, ni cómo está usted segando la hierba bajo los pies a sus competidores.¡ *Lo que nosotros necesitamos son pedidos!"*

Esto es lo que el mundo necesita de cada cual; esto es lo que cada cual necesita de sí mismo: pe*didos.* Los "pedidos" están al otro lado del muro de las circunstancias. ¿Qué partido tomar sobre el asunto? ¿Quiere el lector atravesar decididamente el muro, o darse de cabezadas contra él? A su elección.



V

LA VOLUNTAD EN LA PERSONALIDAD

Lo que es esta manifestación de la voluntad. - La Voluntad en la Personalidad existe hasta en los irracionales. - Ejemplos curiosos. - Cómo se entabla el conflicto o lucha de voluntades.- Por qué vencen los que vencen.

Una de las más sorprendentes, y al propio tiempo la más enigmática de las manifestaciones de la Voluntad, es aquella que podríamos llamar Voluntad en la Personalidad. Estamos familiarizados con su manifestación, y sin embargo, su principio fundamental escapa a la explicación del psicó1ogo.

La Nueva Psicología, con sus ideas referentes a la mente subconsciente, es la única rama de la psicología que hace al menos una tentativa para ofrecer una explicación, siquiera parcial, de esta interesantísima manifestación.

Fothergill dice a tal respecto: “Se ha hablado con frecuencia del conflicto de voluntades y del poder de mandar a otros. Ahora bien; ¿Qué es eso que nos hace aceptar, y aun adoptar la opinión de una persona, en tanto que hemos desoído el consejo de otra? El peso o fuerza de la voluntad es lo que insensiblemente influye en nosotros; la fuerza de voluntad a espaldas del consejo. ¡Eso es lo que ocurre! La persona que por si o por su consejo nos fuerza, no tiene el poder de forzamos más que cualquiera otra; pero, como quiera que sea, nos sometemos a sus requerimientos. Aceptamos de uno lo que rechazamos de otro. Una persona responde a cualquier consulta hecha por otra: “¡Oh, no haga usted eso!” Y nosotros procedemos aun cuando el consejero ocupe una posición que nos hiciere arrepentimos de haber despreciado su indicación. Otra persona dice: “¡Oh, no haga usted eso!” Y desistimos aun cuando la persona consultada no pueda influir ni en bien ni en mal sobre nosotros. No es el temor de las consecuencias, ni el de producir agravio, el que nos inclina a adoptar la opinión del último consejero, habiendo rechazado la del primero. Depende del carácter o fuerza de voluntad del que aconseja, el que sigamos o rechacemos el consejo. Este carácter, con frecuencia, tiene muy poca o ninguna relación con la inteligencia, ni aun con las cualidades morales, buenas o malas, del individuo. Es en si mismo un algo imponderable; y sin embargo, lleva consigo una gran fuerza. Esta voluntad se observa en un grupo de chiquillos, donde uno de ellos es el amo, nadie sabe por qué. Y no es particularmente combativa, ni testaruda en el conflicto; hasta puede ser obediente en grado supremo, sobre todo con los que gozan de autoridad; pero es la dueña de sus jefes y señores y manda sobre sus iguales. Posee su carácter efectivamente. Y escala su puesto por la posesión de esa fuerza de voluntad que coloca a los hombres en el frente cuando llega la ocasión. Puede haber hombres hábiles y espabilados; pero tan sólo el que posee voluntad sale a la superficie; es el que puede, mediante algún poder sutil, hacerse obedecer de los demás hombres.”

Hasta en los animales han reconocido esta cualidad aquellos que han estudiado sus costumbres. En un artículo publicado en una ilustración bajo el título de “Domesticación de los animales”, expresa el autor la idea en las siguientes líneas:

“Póngase dos babuinos machos en la misma jaula, y al punto abrirán tamaña boca, mostrarán los dientes y tratarán de darse un mordisco. Pero uno de ellos, aun cuando posea la más fuerte dentadura, iniciará el ataque, aunque de un cierto modo tan característico, que pronto se echa de ver que no quiere cuestiones y toda lucha se hace innecesaria. Lo mismo ocurre con las fieras. Si se encierra en un recinto dos, cuatro o una docena de leones, también éstos, sin una simple escaramuza, reconocen bien pronto que uno de ellos es el “guapo” de la compañía. Este escoge los mejores trozos de la comida; y nadie se acerca a tomar su ración mientras él no haya terminado, y es él el primero que se acerca a beber el agua fresca de la artesa. En una palabra: “es el rey de la jaula”. Ahora bien; cuando un domesticador entra en la jaula de una fiera que ha empezado a tomar el hábito de ponerse sospechoso, su actitud el casi exactamente idéntica a la que el “rey bestia” arriba mencionado tomaría con el súbdito lo bastante mal aconsejado para desafiar su soberanía.”

El conflicto de la voluntad, silenciosa y sutil, pero activa y vigorosa, se traba entre personas que se encuentran y cuyos intereses antagónicos. Cuando dos personas semejantes se ponen en contacto, es manifiesta esta silenciosa lucha entre ellos, de la

cual resulta uno victorioso y otro derrotado, en el mismo acto. Coleridge ha pintado esta condición en los siguientes versos:
"El le domina con sus brillantes ojos;
el huésped permanece quieto,
y le escucha como un niño de tres años;
el marinero posee su fuerte Voluntad."
Fothergill dice de esta Voluntad en la Personalidad: "La lucha de la Voluntad actúa universalmente. En el joven aristócrata que obliga su sastre a un aumento de crédito a pesar de su convicción de que no verá jamás una peseta. Su traba entre abogado y cliente; entre médico y enfermo; entre banquero y cuentacorrentista; entre comprador y vendedor. No es el tacto lo que capacita al dependiente detrás del mostrador para inducir al parroquiano a que compre lo que no quería comprar, y que después de comprado no le proporciona satisfacción. Donde quiera que se encuentran dos personas para tratar de negocios, o en cualquier otra relación en la vida, incluso el galanteo, allí se desarrolla esta lucha, comúnmente sin la menor consciencia. Existe una obscura consciencia del resultado, pero ninguna del procedimiento. Frecuentemente se precisan años de intimidad en la vida conyugal para conocer en cual de los dos consortes radica la soberanía. A menudo, el carácter más fuerte, según todas las apariencias, es el que cede; es esta voluntad la que fundamenta la afirmación. "La caza no es siempre para el más hábil, ni la batalla para el más fuerte". En "Middlemarch", reconocemos en Lydgate una gran suma de cualidades, y sin embargo, la casi ignorada, ruda y egoísta Rosamunda acaba por dominarlo completamente. Lydgate no carecía de fuerza de Voluntad y su carácter se salía del término medio; pero en la lucha tuvo que caer por fin bajo la pesadumbre de la inmensa testarudez de su poco inteligente esposa. Esta lucha de dos voluntades era la colisión de una amplia y calurosa naturaleza, semejante o una apta mano humana, con una naturaleza ruda, pobre y egoísta, semejante a una maza de acero; la mano sólo conseguía lastimarse, mientras la maza no sufría lo más mínimo."

O. Wendell Holmes da la siguiente descripción de un ejemplo de esta lucha de Voluntad entre dos hombres:

"El rostro de Koh-i-noor se puso tan blanco por la rabia, que su barba, de un negro azulado, se destacaba como sobre un mármol. Rechinó con rabia los dientes, y de un salto se puso junto al joven, como si quisiera hacerlo trizas. Mary1ander clavó en él su clara y serena mirada, y le puso una mano sobre el brazo, como al descuido; pero el indio sintió que no podía moverlo. Era inútil. El joven era su ,amo, y aquel indomable indio, cuya sola presencia imponía a los hombres, y cuyo furor nadie había desafiado, tuvo bastante con una prueba, del mismo modo que cuando dos gorriones dirimen una diferencia: unos cuantos saltos, dos o tres picotazos y asunto terminado. El vencido recuerda la lección durante toda su vida y cede todos los derechos a la menor indicación."

Es un hecho bien conocido entre los caballistas, el de que ciertos caballos, poseen una sutil cualidad, denominada "class", que está comprobada, pero que desafía toda definición o explicación. Su poder puede imaginarse cuando es realizado, y consiste en que si dos caballos igualmente veloces corren en competencia, el mencionado "class" intimida y desalienta a su contrincante, hasta obligarle a caminar detrás. Y no es una materia de fuerza brutal o de violencia la que consigue este resultado, pues el caballo sugestionador puede ser muy cariñoso y manso; es una sutil manifestación de Voluntad, que el otro caballo reconoce superior a la suya, y le induce a dejar la competencia.

Esta Voluntad en la Personalidad no se manifiesta siempre como una demostración de fuerza y de combatividad. Por el contrario, con frecuencia espera su oportunidad, y observa una actitud expectante hasta que llega el momento de obrar. Como dice Fothergill: “Este poder de Voluntad se ve en el hombre que mide su tiempo, que sabe esperar, que combina el “cuando” y el “por qué”.

Las circunstancias pueden detenerle en el camino y le es preciso esperar; pero su Voluntad no se tuerce, ni se quiebra ni se debilita por este hecho, y permanece tan enérgico como siempre, a pesar de su aparente inercia. Y no es, sin embargo, mera perseverancia; es algo más... Se padece una gran equivocación suponiendo que esta Voluntad está dispuesta a obrar en todas ocasiones; muy lejos de eso. Frecuentemente posee cierta tendencia a ocultarse, y no es raro encontrarla bajo un exterior de los más placenteros.

Hay hombres, y mujeres también, que presentan una apariencia de cortesanía tal, que cualquiera creería que no tienen voluntad propia; existe meramente, al parecer, para ser agradables a los demás; pero espérese a que llegue el momento, y entonces se revela la fuerza de Voluntad, y encontramos bajo el guante de seda la mano de hierro, y esto sin ningún género de duda. Este es el secreto de los diplomáticos. Talleyrand poseía esta cualidad en grado notable, y era un político frío, audaz y afortunado; Cavour poseía asimismo este poder y lo usaba cuerdamente. Los impetuosos y coléricos están desprovistos de tal poder. Los impetuosos no disfrutan de mucha fuerza de voluntad, y es sencillamente tan divertido y psicológicamente interesante, ver a un impetuoso con autoridad, disponiendo de una materia por último, a lo que vanamente imagina, cuando en realidad no ha hecho más que iniciarla, pero no dejarla conclusa. Más el arrebatado gusta de acariciar la idea de que la batalla ha terminado, que la materia ha quedado en disposición, y que él ha alcanzado la victoria. Verdaderamente se siente ofendido cuando descubre el actual estado de cosas, y se inclina a creer que ha sido engañado por los demás, cuando es él, realmente, el que se ha engañado a si mismo. El verdadero poder desdeña la protección de las formalidades. Le basta con la conciencia de su fuerza. El poseedor del poder de Voluntad no teme permitir que otro se le aproxime, confiando en su capacidad de retener lo suyo. La debilidad construye en torno suyo su baluarte de formalidad.

Las raíces de esta Voluntad en la Personalidad es necesario que sean embebidas profundamente en las regiones subconscientes de nuestra mente, pues en la mayoría de los casos se manifiesta inconscientemente. Somos más grandes de lo que pensamos, y en el profundo recinto de nuestro ser se albergan latentes poderes, cuya existencia no soñamos siquiera. Los hombres, bajo cierta presión, han desarrollado esta fuerza de voluntad en la personalidad. Está abierta para todos y cada uno de nosotros, con sólo que solicitemos su aparición en la conscientividad y la actividad. Es digna del esfuerzo y la prueba y del paciente desarrollo.

VI

LA VOLUNTAD Y LA SALUD

En la enfermedad, la influencia de la voluntad es poderosísima.- Se muere el que no quiere no morirse. - La fe en los remedios.

La acción de la Voluntad en el sentido de resistir las influencias de las enfermedades, está bien reconocida por las mejores autoridades. En el volumen de esta serie intitulado *Las fuerzas ocultas,* hemos llamado la atención del lector hacia el poderoso efecto de la mente sobre los estados físicos y el hecho de que los estados mentales se manifiesten en las condiciones físicas.

Pero la parte desempeñada por la Voluntad en la Sugestión no es conocida generalmente. El elemento de Voluntad es el que ejerce el efecto positivo, en la aplicación de la mente sobre el cuerpo. No necesariamente la Voluntad en la fase de consciencia, sino más frecuentemente la Voluntad despertada inconscientemente. La Voluntad es la activa fuerza operatoria que abarca las manifestaciones de la sugestión y todas las formas de evolución mental. La Voluntad es puesta en acción por la fe, la sugestión o la imaginación, del propio modo que es puesta en efecto por el deseo. La Voluntad, en este sentido general, es la activa, operatoria y dinámica cualidad de la mente.

No intentaremos hacer un recuento de los muchos ejemplos del efecto de la mente sobre las condiciones físicas; los hemos señalado en una obra anterior, a la cual enviamos al lector. Pero en este lugar queremos llamar la atención sobre el efecto del uso de la Voluntad, en su ordinario y popular sentido de resuelta determinación en contrarrestar las dolencias. El Dr. Fothergill nos cuenta como sigue el caso de Sara, duquesa de Malborough: "Es preciso administrar una lavativa, o hay peligro de muerte", dijo el médico a la enérgica Sara, atacada de una pleuresía."Pues ni me daré la lavativa, ni me moriré", dijo la indomable duquesa. Y así sucedió, en efecto. La mujer que dominaba a John Churchill y a Ana Estuardo, no había de ceder ante una pleuresía. Y en la enfermedad, la influencia de la Voluntad es tan poderosa como en cualquier otro estado. Ella no puede rescatar a una persona de las garras de la muerte; pero si la enfermedad es compatible con el restablecimiento, la Voluntad hace la diferencia entre los dos estados, en bien frecuentemente."

Estando Douglas Ferrold una vez a las puertas de la muerte, el médico le dijo que era preciso morir, a lo que Ferrold replicó: "¡Cómo! ¿Y dejar a una familia desamparada? ¡No quiero morir!" Y no murió, por lo menos en aquella ocasión. Un fuerte motivo para vivir, conserva realmente la vida de algunas personas, como ocurrió en el caso de Douglas Ferrold La Voluntad está en ciertas curiosas relaciones con la salud, o mejor, con las perturbaciones de la salud... No puede afirmarse que la atención persistente y largo tiempo mantenida sobre una parte cualquiera del cuerpo, acaba por dañar dicha parte. Es una materia a la cual no se ha dedicado todavía una atención sistemática.

Por el contrario, muchas curas pueden explicarse únicamente por la impresión mental que el agente material ha producido, llegando al cuerpo a través de la mente. "Lo oculto puede matar y lo oculto puede curar"; es un antiguo dicho del norte de Inglaterra, refiriéndose a los efectos de la fe en los remedios que se administran con cierto misterio. Todos los médicos de larga práctica se han encontrado con numerosos casos en que la Voluntad fue el primer elemento para el restablecimiento de los pacientes en graves dolencias, y de parecido modo casos en que el abandono y el desaliento han conseguido empeorar u aun matar al enfermo. Si una persona muy grave se entrega y se convence de que su muerte es irremediable, el desenlace, por lo general, sobreviene rápidamente. Por el contrario, la tenaz negativa a rendirse, ha conservado la vida de un individuo largo tiempo, y con frecuencia sufrió el tal una crisis favorable. Hemos conocido personas de quebrantada salud que vivieron "porque tenían algo que hacer en el mundo".

Sabemos de una. anciana señora que vivió hasta la edad de ochenta y cinco años, sencillamente porque pensaba que sus cuidados le eran necesarios a un hijo suyo, soltero, el último de una numerosa prole, que nunca había disfrutado de buena salud. La buena señora venció muchas enfermedades por la sola razón de que “Jacobo la necesitaba”. Finalmente murió Jacobo a los cincuenta años de edad y la pobre señora lo lloró largamente; decía: “Este dolor lo tenía yo previsto... El pobre Jacobo era tan enfermizo!” Desde aquel día se debilitó en ella la Voluntad de vivir, no tenia ya ningún interés en el mundo hasta que poco tiempo después, la muerte la sorprendió en su sueño y “fue a reunirse con Jacobo”, una idea que había tomado posesión de su muerte. Quizá el lector llame a esto Amor, en vez de Voluntad; pero en nuestro sentir aquello era Voluntad puesta en acción por el Amor.
Tenemos un conocimiento personal de otro caso, en el cual la Voluntad fue inducida a vigorosa acción por amor... y por celos. Una joven casada, que tenía su niñito en una cuna junto a su cama y que se moría a consecuencia del parto, por una imprudencia de la nodriza tuvo que sufrir la visita de una buena señora de la vecindad, tan buena como chismosa. Se condolió por aquel quebranto de una salud tan apreciable, y la dijo que todos los amigos se interesaban grandemente por ella, y que el vecindario hablaba de los planes de la “viuda Perkins”, que, según malas lenguas, probablemente seria llamada para cuidar del niño, una vez huérfano. “Y entonces, ya comprende usted”, continuó la caritativa chismosa; “dicen que ella le estuvo haciendo cocos a su marido antes de casarse con usted. Ya sabe usted cómo son los hombres; es temible, después de todo, esa reunión de los dos, y que venga a ser madrastra de ese querido ángel” . La enferma se enderezó en la cama por un supremo esfuerzo, y con extraviados ojos y jadeante aliento, gritó: “¡ No tendrá a mi marido, ni a mi hijo...; no los tendrá... no los tendrá!”, y se desplomó exhausta y sin aliento. Se l1amó al médico inmediatamente y su ojo c1ínico vio en el acto que algún notable cambio había ocurrido. “Esto irá bien”, afirmó, “si se deja sola a la enferma”. Y llevando cortésmente a la visita a la puerta, puso el niño en brazos de su madre, que lo estrechó frenéticamente contra su pecho. Resumiendo: la enferma curó y vivió lo bastante para acariciar a otros hijos y a muchos hijos de éstos. La viuda Perkins fue el medicamento heroico. Otra victoria para la Voluntad.

Fothergill dice: “Donde haya un fuerte motivo para vivir, sea o no egoísta, una provechosa lucha será el resultado. Aaron Burr, siendo joven se despojó de unas calenturas intermitentes como quien se despoja de una blusa, con objeto de reunirse con Arnaldo en su tentativa contra Québec, una peligrosa empresa, por cierto. La cuestión de la Voluntad con relación a los progresos de la enfermedad se observa constantemente en la práctica médica. Désele a una mujer de ardiente temperamento suficientes motivos para vivir, y sólo una dolencia mortal de necesidad podrá aniquilarla. Lo mismo puede decirse de los rudos campesinos del Norte de América. José en “Joe and the Jolly Gist”, dice de su padre: “¡Padre ha muerto! Nada le quedaba por hacer. Se aburría lastimosamente por su inanición y teníamos que asegurarle que aún hacía falta: ¡pero de tener algún propósito que cumplir, no hubiese habido enfermedad capaz de matarlo!”

El Dr. W. C. Prime en su libro “Among the Northern Hills”, hace contar a uno de sus personajes, un viejo abogado, la historia de un caso de su larga práctica: Fue llamado con toda urgencia a la granja de una viuda ya entrada en años, que había dirigido aquella hacienda durante cuarenta años, después de la muerte de su marido, de quien fue segunda esposa. Tenía dos hijos y un hijastro, Juan, sujeto que no era de los más agradables. Después de una penosa cabalgata en una noche tempestuosa, encontró a la enferma postradísima, y el médico le advirtió que despachase pronto, si quería que la

paciente dictase y firmase su última voluntad, pues aquello se iba rápidamente. Y continúa la historia como sigue: "Había traído conmigo lo necesario para escribir. Encontró una mesita y un candelero, y me instalé a la cabecera de la cama, y después de dirigir algunas palabras de conformación a la enferma, le dije que estaba dispuesto a redactar su última voluntad, si tenía la bondad de indicármela. Escribí rápidamente el preámbulo, y dirigiéndome a ella: "Cuando usted quiera, señora Norton", le dije. Su voz era muy débil, y parecía hablar con gran fatiga. Empezó así: "Lo primero de todo es que quiero dejar la granja para mis hijos, Enrique y Jaime. Escriba usted eso". "Pero", repliqué yo, "usted no puede hacer eso, señora Norton. Usted no puede dar lo que no es suyo". "¿Que la granja no es *mía?",* dijo con voz decididamente más fuerte que antes. "No, la granja no es de usted; La propiedad es puramente vitalicia". "¿Esta granja que yo he cuidado durante cuarenta y tres años –lo decía por la primavera-, no es *mía* para disponer de ella *como me plazca?* ¿Por qué no, abogado? No comprendo lo que usted quiere decir", "¿Cómo que por qué, señora Norton? Su esposo le legó a usted el usufructo de todos sus bienes; pero vitaliciamente; así que, al morir usted, la granja pasa a su hijo Juan, y las casas del pueblo a los hijos de su segundo matrimonio..., a los hijos de .usted. Ya le he explicado esto varias veces". "¿Y cuando yo muera, Juan Morton será el dueño de esta granja?" "Precisamente ha de ser así". "*Pues entonces, no me muero!",* exclamó la paciente con acento claro y decidido. Y diciendo esto, apoyó los pies contra el tablero de la cama, sentóse, se echó el cobertor sobre los hombros, bajó de la cama, cruzó la estancia y tomó asiento en el antiguo sillón, junto al fuego. El médico y yo nos retiramos formando mil comentarios. Hace cincuenta años de esto. Esta mujer extraordinaria vive todavía. Y cumplió su propósito, porque Juan murió hará unos cuatro años".

Las mejores autoridades médicas convienen en afirmar que personas pueden estar expuestas al mismo contagio e infección, y uno contra la dolencia y el otro escapa inmune. Exámenes *post-mortem* demuestran que los pulmones, en la mayoría de los casos, ofrecen huellas de tuberculosis, contraída en alguna época de la vida de la persona, pero frecuentemente combatida y neutralizada por los resistentes poderes de la economía.

Existe cierto poder de resistencia en algunas personas, variable en grado que los capacita para combatir una dolencia. Qué cosa sea esta resistencia, no lo saben positivamente las autoridades. ¿No es quizá posible que en este poder resistente del organismo encontremos a nuestro antiguo amigo, la Voluntad, enmascarada bajo un nuevo ropaje? Seguramente parece razonable creerlo así, cuando consideramos casos como los relatados en este capitulo. ¿No será el poder existente de la Voluntad operando a través de líneas subconscientes, en respuesta. a la actitud mental general y la Voluntad positiva del individuo? Seguramente es un "grado positivo" de *algo.* Por lo que sabemos de la Voluntad, ¿no será justificado suponer que ella, la Voluntad, en este *algo?*

VII

LA VOLUNTAD SUBCONCIENTE

Definición y aclaraciones. - La mente puede trabajar en la solución de un problema mientras su dueño realiza otra tarea o se halla entregada al sueño. - El hombre que domina su voluntad, domina su naturaleza en un grado prodigioso.- Cómo se consigue esto.

Para los psicólogos ortodoxos del tiempo viejo, la mención de "Voluntad inconsciente" era una herejía particularmente enojosa, que merecía y recibía una severa condenación. La Voluntad era considerada tan esencialmente una consciente operación mental, que el término "inconsciente" aplicado a ella, era mirado como contradictorio y falto de significación.

Pero el progreso en la ciencia psicológica ha descubierto muchas regiones de la mente no sospechadas y muchas cualidades residentes allí, y en la actualidad el término "Voluntad inconsciente" es comprendido y aceptado para designar una fase bien establecida de actividad mental. En efecto, muchos psicólogos eminentes proclaman hoy que la mayor parte de la Voluntad entre las criaturas vivientes son ejecutadas en las regiones subconscientes de la mente. En las formas inferiores de vida existe poca conscientívidad, pero hay mucha actividad de la Voluntad; y aun en los animales de una escala superior y en el hombre encontramos los vanos reflejos y habituales movimientos ocasionados por la Voluntad a lo largo de inconscientes, o mejor subconscientes líneas. La importancia, dada a la Subconscientividad por la Nueva Psicología, ha conducido a una extensa investigación de las actividades de la Voluntad en esta interesante área de la mente.

Las importantes actividades de la mente que están agrupadas en torno de la Autosugestión, y que hemos descrito en otro volumen de esta serie ("Las fuerzas Ocultas") tienen por activo principio esta Voluntad subconsciente. Esto es: la Autosugestión impresa en la mente del individuo, despierta la Voluntad Subconsciente, que entonces confía a la mente su tarea usual, del propio modo que la Voluntad consciente hace lo mismo ordinariamente. Tan verdad es esto, que no tan sólo la Voluntad Subconsciente puede ser inducida a ejercer una presión para obrar en el sentido de formación de carácter, establecimiento o neutralización de hábitos, etc., sino que por la destreza la práctica puede ser adquirida allí donde sea posible seguir el proceso intelectual sobre subconscientes líneas, y últimamente obsequiar al campo de la conscientividad con el producto acabado.

La mente puede encargarse de trabajar en ciertos escabrosos problemas, mientras su poseedor está ocupado en otra tarea mental, o durante el sueño. En efecto, muchos de nosotros ejecutamos sin darnos cuenta. Evidenciamos un fuerte deseo de conocer o resolver ciertas cosas y después dejamos la materia a un lado, solamente para encontrar que, más tarde, la respuesta parece brillar en nuestra mente sin ningún preámbulo. O también, cuando nosotros volvemos a una consideración de la tarea, encontramos que la materia ha sido asida y reorganizada en nuestra mente a lo largo de líneas subconscientes. En la totalidad de estas actividades subconscientes, la Voluntad subconsciente desempeña el mismo importante papel que la Voluntad consciente en las correspondientes actividades mentales conscientes.

Toda mención de la Voluntad subconsciente será incompleta sin una referencia a C. G. Leland, el cual ha dedicado gran parte de su labor a este asunto, al que ha dedicado su conocido libro "Have You a Strong Will", reproducido en América bajo el titulo de "The Mystic Will".

Leland expone una serie de experimentos que tienden a establecer el hecho de que la Voluntad puede ser inducida a obrar a través de las líneas subconscientes por autosugestiones dadas así mismo justamente antes de irse a dormir. Parece ser su opinión que la autosugestión antes del sueño es un importante factor del procedimiento; pero investigaciones posteriores han establecido el hecho de que el mismo efecto puede obtenerse por autosugestión dadas a cualquier hora del día, siempre que uno libre su

mente de influencias perturbadoras, adoptando un estado de quietud mental. Más aún: algunos experimentadores adelantados han obtenido muy buenos resultados, aun sin inducir ese estado de quietud mental: han educado hasta tal punto su voluntad subconsciente, que ésta actúa a las órdenes de "haz esto" o "fíjate en aquello", dadas en momentos atareados y de actividad. Creemos pertinente dar algunas citas de Leland, sobre este punto, con objeto de que el lector conozca sus conceptos fundamentales.

He aquí la introducción de su obra: "Durante algunos años la mayor parte de los estudios serios y de reflexión del autor se han consagrado a la materia de que trata este libro, habiendo llegado a las breves conclusiones que siguen: Primeramente, que toda facultad mental o cerebral puede, mediante un directo tratamiento científico, ser influida a lo que antes se conceptuaba como una acción milagrosa, y que aun, sin embargo, es poco conocido o estudiado. En segundo lugar, y en apoyo de esta teoria conforme se han confirmado por la práctica y la experiencia personal, que la Voluntad puede, mediante fáciles procedimientos de educación, o con la ayuda de la autosugestión, ser fortalecida en grado superlativo, e inducidos prontamente estados mentales por medio de una práctica habitual. Así un hombre puede, por un simple procedimiento. -que yo describo claramente y que ha sido comprobado fuera de toda duda- imponerse a sí mismo el permanecer todo el siguiente día en una perfecta calma y tranquilo estado de ánimo; y esta condición puede, por medio de la repetición y de la práctica, elevarse o llevar a otros estados o condiciones de una mucho más activa o inteligente categoría... El hombre que consigue desarrollar su Voluntad, tiene en su poder no solamente el dominio de su naturaleza moral hasta un punto ,inconcebible, sino que también pone en acción o realiza estados de mente verdaderamente extraordinarios; esto es, facultades, talentos o habilidades que él no hubiera sospechado jamás tener a su alcance. Es una cosa estupenda y sin embargo, tan grande, que desde los principios de la vida a los presentes tiempos no hay sabio, ni poeta que la haya apenas atisbado en toda su extensión, y es, ante todo, una verdad de toda realidad, que yacen ocultos en lo intimo de nuestro ser, como en un recipiente sellado o semejantes al *genio* embotel1ado del cuento árabe, innumerables poderes o inteligencias, capaces unos de procurarnos paz o calma, otros de darnos felicidad o inspirarnos creaciones geniales, energía y perseverancia. Todo cuanto el hombre ha visto en un Mundo Invisible exterior, vive, en efecto, dentro de nosotros, y el mágico "sésamo" que nos puede conferir la facultad de ir y el, poder de vencer, es la Voluntad."

Leland dedica mucho espacio en su libro a establecer las virtudes de la autosugestión, que apenas si es necesario repetir aquí, puesto que todos, aun los más ligeramente impuestos en las enseñanzas de la Nueva Psicología, reconocen y se dan cuenta de los admirables efectos que pueden obtenerse por esta forma de poner en actividad la Voluntad subconsciente. Un punto, sin embargo, entre los que Leland expone, es especialmente digno de citarse, aun cuando ya nos hemos ocupado de él en otro lugar. Es una de esas cosas que pueden repetirse mucho, pues es de la mayor importancia. Leland dice: "Como tengo la esperanza de demostrarlo claramente, es fácil materia el crear una fuerte Voluntad, o fortalecer la que tenemos, hasta un extremo portentoso; pero, para obtener esto, es preciso primeramente fijar la atención firmemente en lo que no intenta o desea, para cuyo propósito es absolutamente necesario que el individuo quiera conocer *su propia mente en lo que concierne a su intento de hacer* esto o aquello, y en su consecuencia, meditar sobre ello, no vaga o soñadoramente, sino con toda fijeza. Y hecho esto, es preciso que se afirme a sí mismo que él toma un real interés en el asunto; y si así es el caso, declaro que el éxito no se hará esperar mucho."

No queremos entrar en una discusión sobre el método de Leland para imponer la autosugestión que estimula la Voluntad subconsciente, pues cualquier buen método de autosugestión dará el mismo resultado. La cosa puede describirse, sucintamente con las mismas palabras del autor:
"No a querer o resolver *demasiado* vehementemente, sino simple y suavemente, pero con asiduidad; a imprimir la idea en la mente, en tal grado que nos sobrecoja el sueño pensando de ello como una cosa que ha se ser... Resolver, antes de irse a la cama, si hay alguna cosa que hacer que requiera Voluntad o Resolución, así sea, el emprender una tarea repulsiva, o un duro trabajo o deber, o encararse con una persona desagradable o echar un discurso, o decir "No" a todo; en suma, conservar la actitud, o hacer *toda* clase de esfuerzo para afirmarse en que uno *quiere hacerlo,* tan tranquila e indiferentemente como le sea posible. No se desee hacer nada dura y forzadamente, o a pesar de los obstáculos, sino fórmese simple y fríamente el ánimo de *hacerlo,* y con toda probabilidad, la cosa *quedará hecha,* y es absolutamente cierto —*crede experto*- que, si se persevera en ello, esta decisión a querer por un fácil impulso bajo el impulso dado, nos conducirá a los resultados más satisfactorios y maravillosos."

Leland está particularmente acertado en la elección de los ejemplos con que explica la acción de esta actividad de la Voluntad subconsciente, movida por la autosugestión. Creemos que nuestros lectores imprimirán en su memoria la siguiente aclaración, pues les servirá mucho en su práctica del uso de la Vo1untad. Leland dice:

":No he pretendido asumir, en este libro una elevada posición filosófica o metafísica; mis esfuerzos se han limitado a indicar cómo, por un sencillísimo y fácil procedimiento mecánico, perfectamente inteligible para todo ser humano provisto de inteligencia, pueden inducirse ciertos estados mentales, y mediante ellos crear una Voluntad. Pero estoy completamente de acuerdo con Fletcher en que el pensamiento posterior es un fuerte pensamiento, y el punto de donde deben surgir todos los proyectos. Como yo lo entiendo, es una especie de impulso o proyección de la Voluntad en la labor futura. Puedo ilustrar esto con un curioso hecho de física. Si el lector hace sonar el timbre de una puerta con la intención de producir un gran estrépito, probablemente empujará el botón hasta su límite, soltándolo luego. Pero si, al soltarlo, adicionase un papirotazo con el dedo índice, el sonido aumentará en el doble. O, para arrojar una flecha tan lejos como sea posible, no es bastante poner al arco en su máximo de tensión; pero si, al disparar, damos al arco un ligero movimiento hacia adelante, aun cuando la tensión sea escasa, la flecha irá tan lejos como antes. El pensamiento ulterior, es el golpe en el botón *y* el avance del arco. Es la deliberada *y* sin embargo rápida acción de la mente cuando antes del sueño, o desechando todo pensamiento, *hacemos* responder a la mente subsiguientemente. Esto es algo más que pensar meramente lo que queremos hacer es el compromiso u orden a sí mismo de ejecutar una tarea antes de quererlo... Para que sea de utilidad es preciso... escribir primero, o plantear un prefacio, sinopsis o ,epítome de la propuesta labor, para encaminarla y combinarla con una resolución o decreto para su ejecución, siendo esto último el papirotazo en el botón del timbre.

"Ahora, el hábito de componer el plan tan perfectamente, pero al propio tiempo tan sucintamente como sea posible... combinado con el enérgico impulso de cumplirlo, es suficiente para darle al lector un concepto de lo que *yo* entiendo por "pensamiento ulterior", *y* que no acierto a describir: Y cuando le sea familiar *y* lo domine realmente su poseedor se encontrará con que su poder de pensar *y* actuar prontamente en todas las contingencias de la vida ha aumentado de modo considerable... Damos un curioso e instructivo ejemplo de "pensamiento ulterior", en el sentido en que quiero explicarlo, tomado de la novela "The Scalp Hunters", de Mayne Reid: "Su puntería con el rifle es

infalible, *y* no parece sino que la bala obedece a su Voluntad". Aquí es preciso que exista una especie de *principio director* en su mente, independiente de la fuerza de sus nervios *o* de su vista. En él y en *otro* hombre solamente, he observado este singular poder". Esto significa sencillamente el ejercicio, en un segundo, del "golpe en el botón del timbre" o la proyección de la voluntad en el disparo propuesto, y que puede ser aplicada a cualquier acto. Los gimnastas, pugilistas y otros sportmans están familiarizados con esto. Nace de la resuelta confianza *y* del propio impulso, reforzado; pero también pueden ser creados, y el progreso es muy grande y rápido, cuando la idea se guarda mucho en la mente. En esto último estriba lo más esencial del problema."

En la siguiente parte de este libro, dedicada al desarrollo de la Voluntad, combinaremos métodos de excitar la Voluntad mediante procedimientos los más familiares. Para desarrollar la Voluntad será considerada cada fase de su actividad, y empleando cada método eficaz. La Nueva Psicología es esencialmente *pragmática...*; se relaciona más con el lado "cómo hacer" de la cuestión, que con el de "¿cuál es la teoría concerniente a ello?"

TERCERA PARTE

DEL DESARROLLO DE LA VOLUNTAD

I

DESARROLLO DE LA VOLUNTAD

La Voluntad existe latente en el individuo; desarrollarla, no es precisamente generarla, sino ponerla en acción. - La educación de la Voluntad debe ser el objeto de nuestra existencia. – Sólo el hombre que educa su voluntad triunfa indefectiblemente.- No puede haber fuerza impulsiva si no hay Voluntad. - A una Voluntad bien cultivada corresponde un firme carácter.

Hemos oído hablar mucho del desarrollo de la Voluntad, y nos damos cuenta de la. importancia del procedimiento designado con este término. Pero no nos detendremos a considerar que la Voluntad, en su naturaleza esencial, es una forma de energía mental que ya está desarrollada y que solo necesita, de nuestra parte la actitud mental apropiada para ponerse de manifiesto. Es semejante al universal depósito de electricidad acumulada en el espacio *y* que no necesita sino un adecuado mecanismo para aplicarla.

Hablamos de electricidad generada; pero ni una simple partícula de electricidad se ha *fabricado* todavía; la generación de electricidad es sencillamente la agrupación, en cualquier sitio, de una porción del reservatorio de la electricidad difusa. Lo mismo ocurre con la Voluntad. La Voluntad está íntimamente relacionada con el innato poder del Ego, y, con toda probabilidad, es un algo que está universalmente difundido, actuando cada Ego como un centro de Voluntad. Con todo, la experiencia de la raza ha demostrado que todos y cada individuo contiene una suficiente reserva de Voluntad dormida y latente, que, excitada, cumple todo lo que es necesario que cumpla. Y esta educación y cultura del *uso* de la Voluntad es lo que queremos significar cuando hablamos de desarrollo de la Voluntad. No necesitamos desarrollar nuestra Voluntad; lo

que sí necesitamos es desarrollar nuestra maquinaria mental a fin de que podamos *usar* la Voluntad con la mayor ventaja para nosotros.

Que el desarrollo de la Voluntad es una tarea digna de los mejores individuos de la raza, es cosa reconocida por las más altas autoridades. En efecto, el mayor progreso de la raza se ha basado en este principio fundamental. Como ha dicho Emerson: “La educación de la Voluntad es el objeto de nuestra existencia.”

J. Stuart MilI escribe: “Un carácter es una Voluntad enteramente formada.”

Los mejores escritores sobre materia psicológica se declaran enérgicamente por el cultivo de la Voluntad, reputándolo altamente importante. Como dice uno de estos escritores: “No es raro que exista originalmente un fuerte poder volitivo; pero está aletargado por falta de llamamiento a entrar en ejercicio; así que una juiciosa educación puede obrar sus mayores maravillas.”

Y más adelante: “Es de la mayor importancia que la atención sea dirigida al mejoramiento y fortalecimiento de la Voluntad, pues sin esto no puede haber ni independencia, ni firmeza, ni individualidad ni carácter. Sin esto no podemos dar a la verdad su propia fuerza, ni a la moral su propia dirección, ni salvarnos de ser máquinas en las manos de hombres indignos. La educación de la Voluntad es realmente de mayor importancia para moldear el destino del individuo, que la propia inteligencia. Teorías y doctrinas, e inculcación de leyes y proposiciones, no podrán por sí solas conducirnos al uniforme hábito de la recta acción. Es *haciendo* como se aprende a hacer; obedeciendo a la razón y a la conciencia, como aprendemos a obedecer; y cada recta *acción* que hagamos surgir de principios puros -sea por autoridad, precepto o ejemplo-, hará más peso, en la formación de un carácter, que todas las teorías del mundo.”

Emerson dice: “El ejercicio de la Voluntad, o la lección de poder, se nos enseña en cada acontecimiento. Desde la posesión de todos sus sentidos por el niño, hasta el momento en que dice: “¡Tú quieres ser hecho!”, está aprendiendo el secreto de que él puede reducir bajo su voluntad, no tan sólo acontecimientos particulares, sino grandes series, o mejor dicho, toda clase de acontecimientos, y así conformar todos los hechos a su carácter.”

W. Wist dice: “El hombre que está perpetuamente vacilante sobre cuál de dos cosas hará primero, no hará ninguna de las dos. El hombre que resuelve, pero que permite que su resolución sea cambiada a la primera sugestión de cualquier amigo -que fluctúa de opinión a opinión, de plan a plan, y gira como una veleta a todos los vientos, con cada ráfaga de capricho que sople- jamás acabará nada real o útil. Solamente el hombre que apareja en sus procedimientos esa gran cualidad que Lucano atribuye a César *-nescia virtus state loco-;* que consulta primero sabiamente, después resuelve firmemente, y entonces ejecuta su propósito con inflexible perseverancia, sin desanimarse por esas minucias que abaten a los espíritus débiles; ese hombre puede llegar a la eminencia en cualquier terreno que sea.”

Emerson afirma:

“No puede haber fuerza impulsiva sino a través de la conversión en la Voluntad, haciendo uno a la Voluntad, y la Voluntad a uno.”

Y añade: “El rayo que hace explosión y modela planetas, el hacedor de planetas y soles es él. De un lado, orden elemental, piedra molar y granito, vertientes, guijarros, bosque, mar y playa; y de otra parte, pensamiento, el espíritu que compone y descompone la naturaleza; allí están, lado por lado, el bien y el mal, mente y materia, rey y conspirador,

grande y pequeño, cabalgando juntos pacíficamente ante los ojos y el cerebro del hombre."

Halleck dice: "Las personas de carácter tienen siempre una Voluntad bien cultivada. Los deberes de la vida nos inducen a veces a hacer cosas desagradables, y esto requiere fuerza de Voluntad.. Una persona inestable no puede ser nunca una persona de carácter. La estabilidad se funda en la Voluntad. La estabilidad pide la prosecución de una definida, y con frecuencia difícil línea de conducta, sin que se pueda desviar uno a la derecha ni a la izquierda. El hombre que sea honrado, o puntual, o diligente por arranques o a saltos, jamás ocupará un lugar eminente entre sus prójimos, pues éstos echan de ver bien pronto que carece de carácter. La tremenda competencia de la vida es menos sentida por los hombres de carácter, pues apenas si hay bastantes de ellos para ocupar posiciones que demanden semejantes hombres. Todas las avenidas de la vida están atestadas de estas inciertas criaturas; cuya conducta y acciones son un mero reflejo del mundo que los rodea... Tales individuos pierden el tiempo bebiendo, jugando o en cualquier otra forma de disipación.
"Durante una de las últimas crisis financieras, se dijo que el banquero tal había quebrado. "No, eso no es posible, exclamó el presidente de una importante corporación; su carácter y su fuerza de Voluntad valen un millón de dólares, y tendrá un gran placer en empleada si quiere venir conmigo." Además, el carácter demanda que toda ambicionada línea de ideas se mantenga fija en la mente hasta que ésta las domine. Una persona puede poseer individualidad solamente para algún objeto dado, lo que implica largo y continuado estudio y mucha concentración mental. El Ego es un haz de tantos estados mentales como persistan y acudan una vez y otra.

"Donde no haya capacidad para ese continuo acudir, no puede haber individualidad, ni persistente ser ni carácter fijo. Las cabezas huecas, los charlatanes y otras criaturas por el estilo, no tienen, propiamente hablando, ningún sello individual y no quiera nadie adquirir individualidad estudiando ahora un poco de matemáticas, o astronomía, o geología; ahora hojeando unas selecciones de literatura inglesa o francesa; más tarde empezando el estudio del alemán o el dibujo, pero abandonándolo en el momento en que la materia se dificulta, en el momento en que se empieza a formar la real individualidad. Es condición de una Voluntad bien cultivada el adherirse a una línea dada de conducta o de ideas, hasta que vengan a formar una parte integrante de si mismo.

"Tan sólo aquellas ideas que llegan a ser absorbidas pasan a ser elementos valiosos del carácter. Somos monedas, cuyo metal ha sido extraído de las ruinas de nuestras invictas facultades intelectuales y morales por el poder de la Voluntad. Si explotamos debidamente esas minas, encontraremos metal bastante en nosotros para justificar un cuño del más alto precio. Al contrario, aun cuando haya mucho metal debajo de la superficie, con frecuencia formamos un carácter marcado con un cuño de cinco céntimos. Puede ser cierto que las circunstancias nos acuñen hasta cierto limite; pero no es menos cierto que la forma en que las utilicemos, nos acuña indeleblemente."

Permítasenos ahora proceder a una consideración de los métodos por los cuales se puede desarrollar el mecanismo de la mente hasta permitir que la corriente de la Voluntad corra libremente a través suyo, como la corriente eléctrica corre a través de los alambres, y es recogida y aplicada al *trolley* y después al mecanismo eléctrico del coche, siempre bajo el dominio del hombre que dirige el vehículo. Los hombres son gigantes en embrión. Mediante la aplicación de los métodos apropiados pueden

despertar las dormidas energías y latentes fuerzas y hacer así de sí mismos lo que ellos quieran.

II

FASES DEL DESARROLLO DE LA VOLUNTAD

Régimen para el desarrollo o cultivo de la Voluntad. - Fases que comprende ese desarrollo y su acción en el mismo. – La Voluntad Negativa. –Las tres reglas fundamentales de la educación de la Voluntad.

Considerando el asunto del desarrollo de la Voluntad, particularmente en su fase de selección de métodos apropiados al objeto de fortalecer y ejercitar el poder de Voluntad, es preciso que analicemos primeramente las varias fases de la actual operación de la Voluntad. Por la comprensión de los diversos procedimientos concernientes y operativos en todo acto completo de la Voluntad, podemos escoger y aplicar científicamente el apropiado método en vez de intentar, sobrenaturalmente, forzar los procedimientos de la Voluntad por algún medio psicológico de "invernadero".
Cinco son los pasos o escalones sucesivos manifestados en cada acto completo de la Voluntad.
Estos pasos son:

1. La percepción por la mente de alguna acción que ha de ser ejecutada. Esta percepción puede ser provocada de dos maneras :
   a) Por la presentación a la atención de un objeto ajeno a la mente de un individuo;
   b) Por la presentación a la atención de algún objeto que ha sido sólo impreso en la memoria de anteriores experiencias con objetos exteriores. Esta fase a escalón de la operación de la Voluntad comprende la Atención, la Percepción y la Memoria.
2. La actuación de sentimientos, deseo o similares formas de fuerza motriz emotiva, que pone en operación el procedimiento que, no interrumpido conduce a la volición. La palabra "emotivo" describe bien esta actividad mental. Esta fase de la Voluntad comprende los sentimientos y emociones.
3. La formación del cuadro mental por la Imaginación, que procura a la mente su patrón, molde o plan general de acción, que es seguido por la Voluntad en sus subsiguientes pasos o escalones.
4. La operación de juicio, razón y pensamiento, en el sentido de pesar y decidir sobre los méritos de la acción propuesta; el golpe de la balanza entre contrarios deseos, memorias y otros motivos. Esta es la fase decisiva de la Voluntad.

5. La manifestación de la volición actual o "querer querer", que es el acto final de la Voluntad, la presión hecha sobre el disparador de la acción, la libertad del resorte de la manifestación exterior.

En todo plan científico o método genera1 de desarrollo de la Voluntad, la totalidad de estos esca1ones o fases de la manifestación de la Voluntad ha de ser tomada en consideración y en cuenta en los detallados métodos que han de aplicarse. Si se ignora alguna de estas fases, toda la región queda debilitada, pues "una cadena no es más fuerte que el más débil de sus eslabones"; y si el método es defectivo o falto de fuerza en alguna de las fases mencionadas, se sigue que todo él carecerá de fuerza y perfección.

La mayor parte de los que deciden estudiar el desarrollo de la voluntad, muestran impaciencia cuando se les dice que se desarrollen y perfeccionen en todos y cada uno de los eslabones de la Voluntad. Les agradaría empezar por la Volición y la Acción, pasando por alto las fases preliminares.
Pues bien; nosotros aseguramos que esos primeros pasos son necesarios, y por lo que a la Volición concierne, aquí se tiene una hermosa oportunidad para manifestarla, dominando estas fases preliminares. Pues en el dominio de los primeros pasos del desarrollo de la Voluntad hay un llamamiento a la manifestación de una fuerte Voluntad, obligando a la mente al desempeño de su tarea, y reforzando la aplicación de un firme gobierno sobre su facultades rebeldes: Es una verdad aun cuando aparentemente paradógica, que para adquirir fuerza de Voluntad, es preciso *tener* fuerza de Voluntad, se desarrolla la Voluntad.

El primer escalón de la Voluntad —el de la percepción- es de gran importancia, y de su, fuerza y posición general dependen en gran manera la final actividad de la Voluntad. El mundo de acción depende de la percepción del mundo exterior de los sentidos. Antes de que uno obre, es necesario que desee; y antes de que pueda desear, necesita darse cuenta de las cosas que desea, y antes de que se dé cuenta, es preciso que use de la percepción.

Los hombres de acción, en sus manifestaciones de acción, son hombres que saben lo que necesitan, porque han usado sus facultades perceptivas a este fin. Conocen el mundo exterior porque lo han *percibido.* Por consiguiente, todos los métodos de desarrollo de la Voluntad, debe empezar por una consideración del desarrollo de la percepción. Lo referente a la Memoria está íntimamente relacionado con esta fase de percepción, pues como hemos visto la atención es frecuentemente excitada por el recuerdo de previas impresiones del mundo exterior. Pero no entraremos en el asunto de la memoria, en este volumen, pues la hemos considerado en detalle en otro titulo de esta serie, dedicado exclusivamente a la cuestión. ("La cave de la memoria").
El segundo escalón de la actividad de la Voluntad –la fase emotiva- es también muy importante, y requiere mucho pensamiento por parte del que estudie el desarrollo de la Voluntad. Es necesario gobernar las emociones y sentimientos -desarrollarlos o restringirlos, según el caso- de manera que el poder motor de esta parte de la mente, pueda ser aplicado para el mejor efecto.

El tercer escalón del desarrollo de la Voluntad -la fase de Imaginación- reviste casi igual importancia que las primeras, pues de la fuerza de las imágenes mentales depende mucha de la fuerza de la acción subsiguiente. La Imaginación es un importante elemento en la formación del Carácter y el desarrollo de la Voluntad.

El cuarto escalón de la actividad de la Voluntad -la fase de juicio, razón y decisión- es vitalmente importante. pues del peso y decisión de esta facultad de la mente depende la actual manifestación de la Voluntad.

El quinto y final escalón de la actividad de la Voluntad -la fase de volición- es el escalón que más se aproxima al concepto popular de la Voluntad. La volición se amalgama tan íntimamente con la acción. que con frecuencia se la confunde con esta. El dominio y cultura de la volición es el desarrollo en que más frecuentemente hemos pensado coma tal Voluntad.

En adición a los capítulos dedicados a la consideración de las fases mencionadas antes de la Voluntad-Acción, pedimos al lector que considere también la Voluntad negativa, o mejor dicho, el modo de ser de aquellos a quienes falta la positividad de la Voluntad. Aun cuando preferimos con mucho que toda la atención se dedique a las cualidades

positivas de la Voluntad hemos creído conveniente añadir el indicado capitulo, con objeto de que se vean claramente las ventajas y desventajas de ambos extremos.

Al pasar a la consideración de varios métodos de desarrollo de las facultades mentales estacionadas con las diversas fases, debemos recordar al lector que desee desarrollar una Voluntad positiva, que no existe un camino real que lleve a la fuerza de Voluntad. Ni hay varita mágica que pueda agitarse para producir el apetecido resultado. No hay en ella nada que pueda tomarse del frasco a cucharaditas, y que sea capaz de cambiar una voluntad negativa en positiva. No existe otro método real que el de una cuidadosa, persistente y determinada aplicación a la tarea. Pero cuando se recuerde lo que puede conseguirse siguiendo este camino, el trabajo resulta mucho más fácil en comparación.

Téngase presente que al desarrollar la Voluntad, desarrollamos el carácter, el Yo, en suma. Desarrollando las facultades ligadas a las varias fases de la Voluntad, desarrollamos realmente un fuerte y redondeado carácter, y con el cultivo y dominio de las importantes facultades de la mente adquirimos un carácter.

Las tres reglas generales de aplicación de los métodos pueden reducirse a tres palabras: Paciencia, Persistencia y Práctica.

Goethe ha dicho: “Sí, a este pensamiento me aferro con persistencia—el último resultado de la sabiduría sella esta verdad-: Sólo alcanza su libertad y su existencia quien diariamente las conquista sin cejar.”

III

DESARROLLO DE LA PERCEPCIÓN

La volición requiere la percepción. -La percepción educa la atención. - Ejercicios para desarrollar la percepción.—Cómo obran estos ejercicios: su acción sobre los sentidos.-Psicología de dichos ejercicios.

Según se ha visto, la fase de percepción es un precedente necesario a todas las manifestaciones de la volición. Es indispensable que nos demos cuenta de las cosas antes que podamos desearlas o que queramos poseerlas o cumplirlas, y la percepción aquí es esencial. Todas las autoridades sobre la materia del desarrollo de la Voluntad insisten en que el primer paso que ha de darse es el de la obtención de una percepción profunda. El punto vital en el caso de la Voluntad es la *hechura* de cosas, o la acción hacia algo. Y únicamente la percepción puede proporcionar los objetos hacia los cuales podemos movemos, actual y hacer.

Desarrollando la percepción, no solamente aguza uno y hace efectivos los varios sentidos empleados, sino que también educa su atención. La atención es puramente un acto de Voluntad, y ejercitándola y educándola, se gana mucho en el sentido de desarrollar el uso de la Voluntad. Los siguientes ejercicios procurarán una buena práctica de la percepción.

Ejercicio I

Coloque el lector algún objeto al alcance de su mano, sin que importe que sea de los más familiares. Examínelo en detalle, empapándose de su forma, color, tamaño y otras circunstancias. Analicemos el objeto en tanta extensión como sea posible. Separémoslo

en secciones, y descubramos cuanto se pueda descubrir en cada sección. Escribamos en un pedazo de papel los varios puntos que observemos, en el examen.

Al siguiente día, tomemos el mismo objeto, sometiéndolo a un nuevo examen, procurando apreciar nuevos detalles en él. Compárese estos nuevos detalles con los anteriores, y véase cuántas cosas nuevas hemos descubierto. Repitamos el experimento por tercera vez, al siguiente día, y así sucesivamente, hasta convencernos de que hemos descubierto y anotado todos los detalles posibles de la cosa en observación.

Pasemos después a otro objeto, y tratémosle de igual manera. El lector quedará sorprendido del número de pequeños detalles de las cosas que someta a su atención. Y notará un gran incremento y rápido desarrollo en sus poderes de concentración y percepción; tanto, que se encontrará capaz de cumplir sus tareas cotidianas con mayor soltura y satisfacción, merced a la práctica y el ejercicio. Será de más provecho si practicamos estos ejercicios en convivencia con un amigo, manteniendo una amistosa rivalidad, y tratando cada cual de exceder al otro en el número de detalles encontrados.

Ejercicio II

Es una prolongación del anterior. Se ejecuta examinando y anotando los detalles de una habitación o casa por la que hayamos pasado a la ligera. Después de anotar mentalmente los detalles de la pieza o piso, apuntemos los detalles que podamos recordar, y al siguiente día, hagamos una nueva visita y repitamos el procedimiento. La competencia con un amigo será beneficiosa para ambos.

Obsérvense todos los sitios de recreo que uno frecuente, o mejor, tantos lugares como visitemos. Quedaremos sorprendidos, al principio, al ver lo poco que podemos recordar de lo visto. Pero la sorpresa será mayor todavía, tanto como nuestra satisfacción, al notar el rápido y seguro desarrollo en este sentido.

Ejercicio III

Este ejercicio era uno de los favoritos de Houdini, el famoso prestidigitador francés. Lo ejecutan una o más personas, que pasas despacio por delante del escaparate de una tienda, procurando tomar un apunte mental de los artículos expuestos allí. Al principio se notan pocas cosas; pero a medida que la práctica desarrolla la percepción, se pone uno en condiciones de percibir y recordar muchos artículos, pasando simplemente y a buen paso por delante de los cristales del mismo. Houdini alcanzó tal perfección que, pasando rápidamente por delante de un escaparate, recordaba casi todos los artículos, grandes y pequeños, expuesto en él.

Ejercicio IV

Tómese cierto número de naipes o de fichas de dominó que lleven números o puntos en una de sus caras. Empecemos con dos cartas, o dos fichas, y después de echar una rápida mirada, indíquese la suma de los números o puntos. Añádase otra carta o ficha, y hágase lo mismo. Añádase una tercera, una cuarta, y así, hasta que lleguemos al limite del esfuerzo.

Dejemos el juego hasta el siguiente día, en que volveremos a la carga, y notaremos que nuestra proficencia ha aumentado en el intervalo; la mente subconsciente ha funcionado en el entretanto. Añadamos una nueva ficha o naipe, y así sucesivamente. Después de unos cuantos días de práctica nos encontraremos con que hemos obtenido un admirable grado de mejoramiento en la percepción.
Los anteriores ejercicios servirán como una sugestión para gran número de variaciones de percepción visual. El mundo que nos rodea está lleno de objetos dignos de ser vistos, pero la mayoría de las personas, aun cuando tienen ojos, no los ven. Tenemos ojos para usarlos; usémoslos. No sólo adquiriremos mucha información úti1, sino que se conseguirá asimismo el desarrollo de la percepción para todas las materias de momento, a la par que se, desarrolla esta primera fase de la Voluntad.

De la misma manera pueden ejercitarse los o*tros* sentidos. Practíquese el arte de oír, del modo que el arte de ver. Apréndase a distinguir los varios sonidos que llegan a nuestro oído. Apréndase a analizarlos, disecarlos y clasificarlos. Se encontrará que un nuevo mundo se abre para nosotros, como el resultado de este ejercicio. Se puede asimismo ejercitar la Voluntad, .tomando la determinación de oír solamente aquellos sonidos que queramos oír inhibiendo o negando atención a los que no deseamos. Si el lector quiere darse cuenta del punto hasta que puede ser desarrollado el oído, recuerde a los ciegos, que desarrollan el sentido del oído hasta un grado tan admirable, que casi llega a suplir el sentido ausente.

El sentido del olfato y el del tacto, pueden asimismo ser desarrollados hasta un alto grado, por medio de ejercicios modelados en los mencionados anteriormente. Es materia de práctica, práctica, práctica, ejercicio, ejercicio, ejercicio. Tenemos los órganos de los sentidos -el cerebro, la mente-; lo único que falta es el uso.
El sentido del tacto puede ser desarrollado hasta un extremo notable por la práctica y el ejercicio. La mejor manera de practicar el ejercicio para desarrollar el sentido del tacto es colocar cierto número de objetos delante, cerrar los ojos, y luego tratar de distinguirlos tan sólo por el tacto. Pónganse igualmente objetos distintos, que tengan gran semejanza, y luego de cerrar los ojos, trátese de distinguir unos de los otros por medio del tacto. Una pequeña práctica dará grandes resultados siguiendo la norma expuesta.
Se ha procurado que los ejercicios no resulten monótonos. Han de despertar interés. Procúrese inyectar en ellos el elemento “juego”, y sé les encontrará interesantes. Los ejercicios, así dispuestos, darán quince y raya al “solitario” más atractivo. Se adicionará interés practicando estos ejercicios en competencia con otras personas. No practicar hasta que sobrevenga el cansancio; es mejor dejarlo cuando el interés decaiga. Cuando volvamos a él, más tarde, o al otro día, encontraremos en el ejercicio un interés nuevo.
La psicología de estos ejercicios, en tanto cuanto conciernen al desarrollo de la Voluntad, existe en el hecho de que, en el ejercicio de la percepción, la facultad de la atención se emplea activamente. Ahora bien; la atención es preeminentemente un acto de la Voluntad, y su ejercicio es el ejercicio de la Voluntad. La atención voluntaria es solamente posible hasta el límite en que la Voluntad ha sido educada para el objeto. Las personas, por regla general, poseen muy poca atención voluntaria, y encuentran gran dificultad en reconcentrar su atención sobre un objeto durante un espacio de tiempo relativamente largo. El hombre de gran Voluntad puede dirigir o distraer la atención, según los casos. Y en este dominio de la atención está el dominio de la mente por la Voluntad. La Voluntad no crea pensamientos; pero por su gobierno y dirección de la atención es capaz para determinar qué objetos han de ser presentados ante la mente consciente. Así, indirectamente, la Voluntad es la dueña del pensamiento. Es una tarea

digna de la más fuerte Voluntad este dominio y gobierno de la atención en el sentido de la dirección. Hagamos la prueba.

IV

MODO DE REFRENAR LAS EMOCIONES

La voluntad, que induce a la acción por las facultades emotivas, pueden dominar, dirigir y reprimir esas mismas facultades.- Se obtiene esto por el dominio de la atención. -Método empleado al efecto. - También la educación de la mente subconsciente puede gobernar y dirigir las emociones. - De qué modo y por qué métodos.

La segunda fase del desarrollo de la Voluntad es la del dominio y gobierno de las facultades emotivas o actividades de la mente. Las actividades emotivas incluyen todo lo que conocemos como emoción, sentimiento, deseo, etc., y como estas actividades son las incitadoras de la Voluntad, el que se adueñe de ellas y las gobierne, será también el dueño de la Voluntad misma. En efecto, como hemos dicho en la primera parte de este libro, esas actividades son frecuentemente consideradas como fases de la Voluntad.

Así como es verdad que la Voluntad es inducida a la acción por las facultades emotivas, lo es también que la Voluntad pueden dominar, gobernar, dirigir y reprimir estas facultades emotivas. A muchas personas -la mayoría de las personas, en realidad- parece ridículo el hablar de dominar los sentimientos, emociones y deseos. Semejantes personas admiten que uno puede dominar la acción resultante de deseos y sentimientos, pero que ellos, los sentimientos y emociones, están más allá de todo dominio, y van y vienen como les place. Pero esto dista mucho de ser correcto. Con la Voluntad, no solo podemos negamos a actuar sobre un sentimiento, emoción o deseo, sino que podemos asimismo impedir que estas actividades emotivas aparezcan en el campo de la conscientividad. Esto puede obtenerse por un dominio sobre la atención. Mediante este firme dominio, podemos negamos a que un sentimiento, deseo o emoción sea reconocido por la conscientividad. Uno puede impedir que la atención se fije en un estado emotivo que no nos place. Esto puede conseguirse de dos maneras:

1. Por una rotunda negativa a que la atención se reconcentre sobre el sentimiento;
2. Acostumbrando a la mente subconsciente a restringir el sentimiento para que no aparezca en la conscientividad.

En el primero de estos métodos es preciso tener bien dominada a la Voluntad, y dirigir la atención sobre o fuera de un objeto, interno o externo, del propio modo que se dirigiría la luz de una linterna. Es difícil descubrir el exacto procedimiento de dirigir así la atención por medio de la Voluntad, cuando todo el mundo debe reconocer su habilidad para ejecutarlo. Seria más fácil describirlo mediante estas dos palabras:"¡Hágalo Usted!"
El procedimiento es análogo a desviar la atención de un objeto exterior y dirigirlo a otro. Cualquiera puede adquirir este arte si practica sobre sí mismo siguiendo estas indicaciones. Desvíese todo sentimiento o emoción que se experimente en el momento, apartando de él resueltamente la atención, y dirigiéndola a algo similar.

Concentrémonos en la otra cosa con toda nuestra Voluntad, apartando la atención del sentimiento molesto. Obraremos en la atención cierta propensión a revelarse, mostrando una decidida tendencia a volar hacia el prohibido sentimiento; pero pongamos toda nuestra Voluntad firmemente en la tarea. Fíjese la atención en otra cosa, por el método dado en nuestros ejercicios sobre la percepción. Examínese la otra cosa en todas sus fases, y no pasará mucho tiempo sin que la atención aumente el interés, y muy pronto el sentimiento desagradable habrá volado. La popular manera de describir este procedimiento podría ser: "Aparte Usted su mente de ello", y podemos apartarla si queremos. La Voluntad es dueña de los estados mentales, tan sólo con que se ejerza de una manera apropiada. Y la atención es la clave del procedimiento.

Este procedimiento puede ser ayudado por la autosugestión; esto es, mediante directas y decisivas órdenes a la mente para que le reconcentre sobre el nuevo objeto de pensamiento. La imagen mental del deseado sentimiento u objeto, ayudará asimismo materialmente, pues la imaginación ejerce una poderosa influencia sobre las facultades emotivas.

Representémonos los apropiados cuadros mentales, y tengámoslos presentes, y encontraremos que la labor de concentración se hará mucho más fácil por las razones expresadas. Asúmase asimismo la expresión física del deseado estado o sentimiento. Ya hemos explicado en otros volúmenes de esta serie, que así como el pensamiento toma forma en acción, del propio modo la acción reacciona sobre el pensamiento. Asumiendo la expresión física externa del deseado estado mental, se hace mucho para procurar una manifestación del propio estado mental. Terminaremos con este popular pasaje del profesor William James: "Neguémonos a expresar una pasión, y ésta muere. Contemos hasta diez antes de dejar estallar nuestra cólera, y el motivo nos parecerá ridículo. Silbar para conservar el ánimo no es una mera figura de dicción. Por el contrario, estemos todo el día echados en un sillón, en doliente postura, suspiremos y repliquemos a todo con desmayada voz, y nuestra melancolía se acentuará. No existe precepto más valuable que este, en la educación moral, como sabe todo el que tiene experiencia; si queremos vencer en nosotros mismos desagradables tendencias emotivas, es preciso que asiduamente y con sangre fría desde el primer momento, sigamos los *movimientos exteriores* de aquellas contrarias disposiciones que preferimos cultivar... Elevemos la frente; que brillen nuestros ojos; echemos el cuerpo hacia adelante, y hablemos en tono mayor (valga la palabra), y si no tenemos realmente helado el corazón, pronto palpitará calurosamente."

Las actividades emotivas de la mente pueden asimismo ser gobernadas y dirigidas mediante la educación de la mente subconsciente para que se niegue a admitir emociones y sentimientos repulsivos en el campo de la conscientividad. Por un sistema de autosugestión cuidadosamente trazado según los métodos sugeridos por Leland y otros, la mente subconsciente puede ser impresionada con la idea de que es imprescindible que no admita sentimientos que no nos plazcan en conscientividad. Es necesario darle impresión de la importancia de inhibirlos antes de que puedan tener acceso en la región consciente de la mentación.

La autosugestión puede ser dirigida forzosa, repetida y confiadamente, y la subconscientividad debe darse cuenta de que le espera de ella el cumplimiento de las órdenes dadas. Cuando dirijamos la autosugestión a la mente subconsciente, sed muy conveniente hacerlo como si se tratase de una entidad aparte, de una mente separada. En lugar de usar la ordinaria fórmula de autosugestión, bajo la forma de "Yo no debo", será preferible aplicar la autosugestión de la mente usando de la segunda persona, como:

“No debes permitir que este sentimiento, pensamiento o emoción entren en mi conscientividad; es preciso que lo inhibas, debes destruirlo y aniquilarlo antes de que llegue a la región consciente; no permitiré que envíes semejantes pensamientos a mi conscientividad; soy, el amo y te doy mis órdenes. ¿Oyes?- Te mando que hagas lo que te digo”. Se verá que después de una corta práctica, siguiendo estas indicaciones, la subconscientividad, empezará a responder obedeciendo, cada vez más fielmente, los mandatos que se le hagan.

El “Yo” es dueño, por poco que uno quiera aseverar su soberanía. Si cualquiera fuese el jefe de una empresa, insistiría en que se cumpliesen sus órdenes. ¿Qué pensaríamos de semejante jefe si permitiese que sus dependientes, no tan solo le desobedeciesen, sino que ignorasen su autoridad, y se la irrogase además? Los casos son idénticos. Nuestros dependientes morales, han obrado por su cuenta demasiado tiempo ya; ha llegado la hora de que empecemos a sentar nuestra autoridad como ejecutiva.

E. Carpenter dice de este poder de inhibir estados emotivos:

“Estamos casi igualmente no acostumbrados a la idea de dominio sobre nuestros pensamientos y sentimientos íntimos. Que un hombre sea presa de cualquier sentimiento que acierta a tomar posesión de su mente, es comúnmente admitido entre nosotros como inevitable...; y sin embargo, es una posición absurda -para el hombre, heredero de todos los siglos- la de ser arrastrado por las caprichosas criaturas de su propio cerebro. Si se nos mete una piedrecilla dentro del zapato, la sacamos. Y una vez conocida claramente la materia, no es igualmente fácil expeler un intruso y enojoso pensamiento de la mente. Sobre este punto no debiera haber confusión, ni dos opiniones. La cosa es obvia, clara e inequívoca. Es tan fácil desechar de la mente un pensamiento enojoso como sacarse una piedrecilla del zapato; y mientras un hombre no haga esto, será ridículo hablar de su ascendiente sobre la naturaleza, y demás lugares comunes. No pasa de ser un mero esclavo y una presa de los voltejeadores fantasmas que vuelan por los corredores de su propio cerebro... El poder de expeler pensamientos, o, si es necesario, de aniquilarlos en el acto, *debe* obtenerse a todo trance. Naturalmente el arte requiere práctica; pero, como otros artes, una vez adquirido no hay misterio o dificultad en ello. Y la cosa merece la práctica.”

Y así pensamos todos.

Pongamos, pues, manos a la obra y manifestemos este poder que radica en nosotros. Allanemos estos obstáculos que se oponen a la libre operación de la Voluntad. Hagamos un buen, recto y desembarazado camino por el cual transite libremente la carroza .de la Voluntad. Hasta entonces no seremos dignos de ese “Yo” que llevamos dentro.

V

MANERA DE DESARROLLAR LA IMAGINACIÓN

La Imaginación es el patrón de la actividad de la Voluntad. Pero está sujeta a la ley de la atención. - En qué forma.- Educación o cultivo de la imaginación. - Reglas fundamentales y método. - Consejo final: No soñéis despiertos; no os abandonéis a la fantasía; creed cosas reales; obrad.

Aquellos que consideran la Imaginación como una fricción, un fantasma de la mente falto de todos los atributos del poder y de manifestación actual, cometen una gran equivocación. La Nueva Psicología enseña que la Imaginación es el molde, patrón o

plan general de la actividad de la Voluntad. Del carácter de las imágenes mentales de uno dependa el carácter de sus acciones.

Es una axioma de la Nueva Psicología que el "pensamiento toma forma en acción", y en esta afirmación va incluida la idea de que las imágenes mentales tienden a reproducirse en manifestación material; que el ideal tiende a convertirse en real.

Toda gran obra creadora del hombre tiene su precedente existencia en la imaginación del hacedor. Cada puente, casa, ferrocarril, estatua, poema, libro o batalla, ha existido primero como una imagen mental en la mente de su autor. En un sentido general, puede asegurarse que cada acción del hombre ha tenido su precedente imagen mental. Aun cuando la acción sea en respuesta de algún estímulo reflejo heredado, la precedente imagen mental debe haber existido en la mente de algún antecesor.

Si nos dejamos arrastrar por los ensueños de ciertas acciones, aun cuando la acción no siga inmediatamente al pensamiento, es sin embargo cierto que si se presenta una ocasión en que seamos colocados en una posición en la que tengamos que escoger entre dos curvas de acción, probablemente escogeremos aquella sobre la cual ha trabajado previamente la mente. Estas imágenes mentales abren sendas mentales afines a las del hábito, sobre las cuales transita la Voluntad en su esfuerzo para manifestarse y expresarse. Estas imágenes mentales llegan a ser nuestros ideales cuando están constantemente luchando para manifestarse como realidades. Siendo así, está en el interés nuestro cultivar aquellas imágenes mentales que sean de nuestro agrado y restringir las que nos sean desagradables.

La Imaginación, sin embargo, depende, en su materialidad, de las facultades perceptivas, y está sujeta a la ley de la atención, en tanto cuanto puede ser estimulada o restringida por la dirección o abandono de la atención. Imaginamos únicamente mediante el uso de los materiales recibidos por materiales para que trabajé nuestra imaginación.

Podemos separar partes de objetos previamente percibidos; por ejemplo, nos podemos formar una idea, mental de una cabeza humana, de una mano; separadas del resto del cuerpo; o de una hoja separada del árbol. Pero, a menos que no hayamos percibido alguna cabeza u hoja, no podemos imaginamos nunca ni una cabeza ni una hoja. O podemos hacer combinaciones de las partes de varias cosas que hayamos percibido previamente; por ejemplo, el centauro con cuerpo de caballo y tronco y cabeza de hombre; o una esfinge con el cuerpo de animal y la cabeza de mujer; o un rostro humano nunca visto, combinando las facciones de otros rostros. Las facultades perceptivas han de proporcionar necesariamente la primera materia. La imaginación agranda o disminuye los objetos previamente considerados. O puede hacer una selección de ellos, y después alterarlos y combinarlos de nuevo; que es la fase inventiva de la imaginación.

Y, como hemos dicho, la imaginación puede ser estimulada o restringida por la dirección o distracción de la atención. Uno puede excitar o animar la imaginación, dirigiendo la atención a sujetos u objetos del mismo carácter general que las imágenes mentales que deseamos ver producidas.

Como dice Moore de Byron:

"Era práctica suya, cuando estaba ocupado en la redacción de algún trabajo, excitar su vena con la lectura de otros escritores sobre el mismo tema o plan, de los cuales la más ligera alusión que su imaginación recogía, según iba leyendo, era lo bastante para

desarrollar un gran torrente de pensamientos que, de no ser por, aquél destello, no hubiesen jamás, surgido.”

Es verdad; sin embargo, que uno no puede, de ningún modo, dirigir la atención a una imagen mental, sin que, por lo menos, haya entrado ya en la imaginación o la memoria la sugestión de esta imagen.
Como ha dicho Upham:

“Cualquier cosa que una persona quiera, o mejor dicho, que intente querer imaginar, de hecho la tiene ya imaginada; por consiguiente, aquí no puede haber tales imaginaciones, que son exclusivamente el resultado de un acto directo de la Voluntad. Pero que el uso de la imaginación desempeña un importante papel en todos los actos de la Voluntad, es una cosa que no deja lugar a duda. Como dice el profesor William James: “Puede decirse, en general, que una gran parte de toda deliberación consiste en considerar bajo todos los aspectos posibles la ejecución o no ejecución del acto en cuestión.”

Halleck dice:

“Tiempo atrás se pensaba que la imaginación debía ser reprimida, no cultivada, y que era en la mente humana como la mala hierba en un jardín. Pero hemos aprendido ya lo bastante para conocer que lo contrario es la verdad. En estos tiempos no hay poder mental alguno que tenga más necesidad de cultivo que la imaginación. Tan prácticos son sus resultados, que un hombre que carezca de ella, no podría ser probablemente ni un buen obrero siquiera. Alguien ha dicho que cuantas más imaginación tenga un herrador, mejor herrará un caballo. Cada vez que golpea la herradura, lo efectúa aproximadamente a la. imagen de su mente. Y esta imagen es una copia literal del pie del caballo. Si hay una depresión allí, es preciso que la imaginación construya una correspondiente elevación en la imagen, y el golpe hiere la herradura de acuerdo con esa imagen.”

Hay dos modos generales de educar y desarrollar la imaginación como un ayudante de la Voluntad, como un poderoso auxiliar de la acción de la Voluntad. Estas dos líneas pueden clasificarse como sigue:

1. La deliberada elección de sujetos apropiados para la imaginación; esto es, sujetos calculados para estimular la imaginación en la creación de imágenes similares siguiendo las líneas de asociación. Esto incluye también el uso de la Voluntad, que se cuida de mantener la atención concentrada en semejantes sujetos o objetos de opuesta naturaleza;
2. Educación de la imaginación para formar claras y distintas imágenes de las cosas que deseamos hacer u obtener, pues de la limpieza de las imágenes mentales, depende la buena dirección y la efectividad de la acción resultante. I

Considerando la primera de las indicadas líneas de educación de la imaginación, diremos que los sujetos de asociación y sugestión van involucrados en ella. La tendencia de la mente a recorrer las líneas de asociación es bien conocida, y forma una parte importante de lo referente al asunto de la educación de la memoria.. Su influencia en el caso de la imaginación no es de menor importancia. Por la selección de sujetos y objetos para el pensamiento, consideración e imaginación, en el sentido de las cosas sobre las cuales deseamos emplear la Voluntad, quedándonos con el beneficio de la influencia asociativa de la imaginación. Pensando a menudo en actos de valor, bravura, impavidez y otras similares, la imaginación manifiesta una decidida tendencia a crear imágenes de la misma especie, que a su vez da una dirección a toda la mente, y hace más fácil para la Voluntad el discurrir a lo largo del mismo camino.

El reverso es igualmente cierto, pues si permitimos que la mente se recree en objetos o sujetos negativos y desagradables, enviamos su asociativa influencia a la imaginación, que entonces crea similares pinturas mentales, y que a su vez tiende a trazar un sendero mental para la Voluntad, en la misma dirección. Del propio modo, y por las mismas causas, tenemos el efecto de la influencia sugestiva de los objetos y sujetos. La asociación y la sugestión son dos mellizos de la mente. No solamente sacamos ventajas de ellos, sino que usamos también la Voluntad para mantener la atención en su propia clase de hechos, y rechazar o despreciar sujetos y objetos de naturaleza negativa. La imaginación toma el color del medio que la rodea; *pero el poder seleccionador de la atención nos capacita a todos para escoger y determinar su propio medio mental.* Porque, en último lugar, la Voluntad es suprema, a través de su instrumento de atención. La segunda de las indicadas líneas opera en la dirección de la creación de claras y distintas imágenes mentales, que tienden hacia una directa y efectiva atención de la Voluntad. Esto sobre la idea de que *si nosotros vemos claramente lo que deseamos, nos encontramos capacitados para actuar directa y efectivamente.* Siendo esto así, podremos ver por qué debemos cultivar el arte de usar la imaginación en el sentido de crear imágenes mentales del más claro tipo posible. Pensar en las cosas que uno quiere ser o hacer, y procurar verlas, como ya existentes, en sus, menores detalles, es la manera de que uno se familiarice con cada aspecto del ideal. Haciéndolo así, formamos para nosotros un patrón o creamos un molde, después de lo cual la vida toma forma por si misma. Así formaremos sendas mentales bien trilladas, a lo largo de las cuales transitará la Voluntad en demanda de expresión. Estamos construyendo sendas mentales continuamente, consciente o inconscientemente, y sobre las cuales discurre nuestra Voluntad, o intenta transitar, cuando menos. Según el carácter y dirección de la senda, así serán el progreso y la dirección de las actividades de nuestra vida. Esta es una cuestión muy importante y que debe ser cuidadosamente considerada por las personas que lean estas líneas.

Halleck expresa perfectamente esta idea cuando dice:

"No hay paso más importante que el que da un joven cuando fragua un ideal, el cual se esfuerza en cumplir. El primer acto consiste en estudiar la vida de los hombres ilustres, cerciorarse de lo que constituye una noble y gloriosa vida, ver cómo se vencen los obstáculos, cómo se ganan las alturas. El próximo paso es selectar los atributos más dignos y personificarlos en un ideal que se compagine con el carácter del constructor. Cada cual puede Construir así un plan de vida con su ideal. Algo puede aprenderse de la vida de todo hombre eminente. Así, un ideal puede personificar la energía de un Napoleón; la integridad y patriotismo de un Washington; la voluntad de hierro de un Cromwell; el amor a la Humanidad de un Howar o un Clarkson; la ambición de un Newton o un Franklin por el descubrimiento de nuevas leyes; el genio inventivo de un Watt, un Morse o un Edison; la determinación de un ciego Milton, de dejar tras si algo digno de la admiración de la posteridad. El joven que no sienta arder su imaginación a la vista de los grandes hechos, no se contará; por mucho. Cada cual debe formarse para sí mismo el ideal de lo que está determinado a obtener.

"La frase de Emerson amarrar su vagón a una estrella, significa sencillamente esto. La imaginación del joven Napoleón fue animada por la lectura de las proezas de los grandes generales, y bien pronto formó el ideal de realizar, en el campo de las armas, hechos hasta entonces no acometidos."

Pero, en conclusión, hemos de prevenir al lector contra el defecto, demasiado común de soñar despierto, esa fase incompleta de la imaginación. Podremos encontrar nuestros

ensueños tan deliciosos, que nos neguemos a penetrar en el mundo de acción. Contento con sus fantásticos cumplimientos de grandes cosas, deja que su alma sueñe y más sueñe; pero jamás *hace* la menor cosa en el sentido de manifestar el sueño en acción. Contento con la fascinadora tarea de fabricar patrones mentales, no consigue hacer cosas reales con esos patrones; infatuado en la factura de moldes mentales, no acierta a vaciar en ellos la Voluntad fundida, creando así objetos reales. Es necesario hacer reales los sueños, para que tengan todo su valor. Los patrones deben utilizarse para modelar cosas con materiales tomados de la vida real. Los moldes mentales deben emplearse para vaciar en ellos la pasta, y sacar los objetos ya moldeados. Muchas personas viven en el país de los sueños; en sus inspiradas vigilias, como los fumadores de *haschish,* ven cosas deliciosas; hilvanan: grandiosos pensamientos; pero esto es todo. Y eso es sencillamente una intoxicación mental o espiritual. Su conversación no es más que parloteo propio de la droga mental de que se han saturado. Uno puede fijar sus ojos en las estrellas, y dejar que sus pies discurran sin tino conduciéndole a un pozo sin brocal.

Seamos soñadores; pero pongamos después en práctica algo conducente a la realización de esos sueños. No atravesemos el camino de la vida con la inocua y estática sonrisa de los soñadores de sueños, viviendo en el estúpido paraíso de un ideal no realizado. Escuchemos la voz del práctico mundo que nos rodea, y que murmura a nuestro oído: "¡Despierta, hombre, despierta! ¡Aún estás en el mundo! ¡Despierta y pon manos a la obra!"

VI

DESARROLLO DE LA DECISION

Importancia de la Decisión en el proceso de la Voluntad.- Cómo debe adoptarse una decisión.- La deliberación, base de la decisión, y sus leyes. - Papel de la percepción en el proceso de la decisión. - No nos contentemos con un "se dice"; busquemos la demostración de las cosas. Y Resolvamos luego. Convenzámonos de que vamos por buen camino, y echemos adelante. ¡Adelante siempre!

La fase de la Decisión es una de las más importantes en el proceso de la Voluntad. Esta fase se manifiesta en el peso, juicio y decisión sobre un curso de acción o manifestación de la volición. En su campo se opera la inclinación de la balanza entre deseos, sentimientos y emociones contrarias, entre contrarias imágenes mentales, entre los varios motivos que se presentan y exponen sus demandas a la Voluntad. En los animales inferiores, y en realidad hasta en la escala más baja de raza humana, existen muy poca deliberación, peso o juicio. El más fuerte de los deseos inmediatos gana la partida, sin consideración al futuro ni a la posibilidad de las ventajas de sacrificar el deseo inmediato a otro más remoto aunque más valioso.

Pero, cuando el hombre adelanta y la inteligencia empieza a formarse, la materia de elección y decisión se hace más complicada, y el procedimiento más complejo. Cuanto más conoce y ha visto uno, mayor es el campo de posible elección, y mayor el grado de balance y de juicio requerido y ejercido por él.

Para escoger inteligentemente, es necesario ejercitar la inteligencia. Y es necesario *pensar.* Pero pensar no es una materia tan fácil como pudiera creerse a primera vista.

Las gentes, por regla general, no gustan de pensar intensamente. Son mentalmente perezosas. Prefieren dejar que otras personas piensen y decidan por ellos. Aceptan las opiniones y decisiones de los demás e imaginan que son ellos los que han pensado. Únicamente *piensan* que piensan. El pensador propiamente requiere el ejercicio de la atención bajo la dirección de la Voluntad. Como dijo cierto escritor en una revista filosófica: "Se necesita algo más sólido que un mero impulso para formar una mente poderosa. Detrás de todo es preciso que haya una fuerte Voluntad, con la habilidad y disposición necesarias para usarla."
Marcel dice, y dice muy bien:

"El gran secreto de la educación estriba en excitar y dirigir la Voluntad. Nada ocupa su puesto hasta que descubrimos que la atención está bajo el gobierno de la Voluntad, y hasta que, por perseverancia, no adquirimos el poder de gobernarla así."

Uno de los cargos esenciales de la decisión y juicio es la que llamamos *deliberación.*

La cuidadosa deliberación es necesaria para el ejercicio de un correcto juicio. Es preciso que aprendamos a reunir y arreglar los argumentos opuestos de un curso de acción, y después pensarlos cuidadosamente, como se hacía en un juicio en una sala de justicia. Son muy pocos los que ejercen el mismo grado de deliberación sobre sus propias acciones, que el que muestran cuando se trata de considerar un caso similar en la vida de un pariente o amigo que nos pide nuestra opinión. En este último caso, pesamos todos los argumentos en pro y en contra; las posibles consecuencias de la acción, y mil y una cosas más, y luego formulamos una decisión. Pero en nuestro propio caso no nos tomamos esa molestia. Estamos altamente propensos a ser movidos enteramente por nuestros sentimientos, deseos y emociones, mejor que por nuestro juicio. Tenemos el hábito de *inventar razones* para nuestras acciones, *después que nos hemos decidido a obrar.* En otras palabras, nos place más utilizar nuestra razón para excusar y justificar nuestras acciones, que conducirlas y guiarlas. Muchas personas precipitan la acción, bien siguiendo sus propios deseos o por sugestión de otros, exponiendo después un buen número de razones para la acción o decisión, ninguna de las cuales le había pasado por la mente a*ntes* de la acción o decisión.

Halleck dice:

"El hábito de deliberación en casos de emoción violenta, es muy difícil de formar. Cuando uno siente intensamente la idea motriz síguese en él con frecuencia la acción motriz. Un destello de cólera se escapa antes de que nos percatemos de ello. Alguna vez hemos dicho algo que nos hará arrepentir toda nuestra vida de no haberle echado un freno a la lengua. La única salvaguardia contra estos súbitos arranques, es estar continuamente alerta sobre las causas provocadoras, y tener siempre los frenos a mano antes de que la explosión se produzca. El hábito de ser cuidadoso y vigilante empieza pronto a formarse, y la tarea se hará cada vez más fácil. En otros casos, cuando la emoción es de lento proceso, debe uno distraer la atención de la idea emotiva provocadora, antes de que tome demasiado medro. Es una verdad importante que uno debe aprender a *pensar* con objeto de cultivar correctamente la Voluntad. El hombre ha progresado mucho más que los animales, porque sus actos voluntarios han sido guiados por progresivo pensamiento hacia elevados fines."

El primer requisito para una inteligente decisión está fundado en la facultad de la percepción. En un capitulo anterior hemos llamado la atención del lector sobre el hecho de que es preciso que uno disponga de algún material en que trabajar antes de que sea capaz de pensar inteligentemente. Por consiguiente, el individuo debe desarrollar sus facultades perceptivas para reunir una colección de percepciones en su memoria, que le

servirán de punto de partida de la experiencia sobre la cual se han de basar las futuras decisiones. Debe tomarse buena nota de cuanto ocurra a través de la vida, con objeto de adquirir un conjunto de impresiones que prestarán buenos servicios oportunamente.
La décima parte del tiempo y atención que la gente gasta en ociosas y desmentidas obras de ficción, le proporcionarían una rica cosecha de impresiones si se dedicase a una inteligente observación del mundo que la rodea, de los hábitos y acciones de hombres y mujeres. Muchas de la maleante y perniciosa literatura del día, no sólo fracasa en el propósito de dar verdaderas lecciones de la vida, sino, lo que es peor aún, enseña totalmente falsas ideas de vida y acción. El teatro merece la misma censura. El hombre o mujer que base sus ideas sobre la vida en los dichos y hechos de los personajes de insubstanciales comedias y sensacionales dramas, está mal preparado para la labor real de la vida. "El estudio más propio para la Humanidad es el hombre", se ha dicho atinadamente. Un filósofo antiguo dijo: "Hombre, conócete a ti mismo". Echemos una mirada en torno nuestro sobre ese mundo de acción que vive, actúa y quiere, y ganemos experiencia de lo visto y oído. Hagamos todo lo posible para adquirir buenos libros; pero huyamos de las malas novelas como de una pestilencia. Obras de ficción de reconocido mérito, aumentan siempre el caudal de experiencia; pero las frívolas, exóticas y sentimentales historias, que son tan populares, sirven únicamente para sumir a uno más profundamente en al torpeza intelectual, y hacerle más difícil el *pensar* realmente y decidir por medio de la razón.

Pregúntese uno a sí mismo sobre cosas que ha visto u oído. Hágase la perdurable pregunta "¿Por qué?". Esta palabra, aplicada en su debido tiempo y lugar, sirve para librar a uno de muchas tonterías. Por qué; esta es la gran cuestión, después de todo. Es la pregunta del niño que le proporciona su provisión de conocimientos. Si cuando crecen persistiesen en su uso, continuarían acumulando conocimientos toda su vida. "¿Cómo ?" "¿ De dónde?" y "¿ A dónde?", son también buenas preguntas para aplicar a las cosas. Apliquemos esta serie de preguntas a objetos y sujetos que puedan presentarse a nuestra atención:

1) ¿Qué es eso?
2) ¿ De dónde viene?
3) ¿ Cuál es su uso y su propósito? ¿ Para qué sirve?
4) ¿ Cuáles son sus asociaciones? ¿ A qué se parece? ¿ En qué se diferencia de eso? ¿En qué sentido es mejor que las cosas que son similares o diferentes de ella?
5) ¿ A dónde se encamina? ¿ Cómo terminará? ¿ Qué consecuencias pueden derivarse de ella? ¿A dónde puede conducirme?

Estas son meramente indicaciones, dadas para establecer hábitos de investigación y análisis en el lector. No quedemos satisfechos con un "así dicen". Pidamos que nos demuestren las cosas. Hagamos uso de nuestro aparato mental. Formemos nuestro juicio después de oír los razonamientos de los otros. Escuchemos a los demás, y hagamos después lo que mejor nos parezca. Hagamos la cosa que nos parezca mejor en su debido tiempo y lugar, y según las particulares circunstancias; nadie podría hacer más. "Mira antes de caminar", Pero cuando caminemos pongamos en ello toda nuestra Voluntad, sin fijarnos en lo que queda detrás. "Asegúrate de que vas por buen camino, y echa adelante". Pero cuando eches adelante, *¡camina siempre adelante!* Sean todas las vacilaciones antes de la acción; pero cuándo obremos, ¡obremos! El tiempo de la decisión es anterior al acto; cuando estemos en plena lucha, ¡luchemos! Pongamos la mano en el pomo de la silla, y no volvamos la vista atrás. Miremos delante, no detrás de nosotros; miremos hacia arriba no hacia abajo; miremos fuera, no dentro, y pongamos en su más alta tensión el vapor de la Voluntad.

VII

DESARROLLO DE LA VOLICION

La Volición es el último peldaño de la Voluntad. - Forma en que ha de emplearse la Volición. El dominio por la razón.- Hay que hacer las cosas desagradables, precisamente, porque desagradan; las ininteresantes, porque no interesan. Así se disciplina la Voluntad. - El hombre debe vencer a sí propio antes de intentar vencer al mundo. -¡Vivamos en nuestra cabeza!

La fase de Volición es el último y conclusivo peldaño de la manifestación de la Voluntad. Es la actual acción de la Voluntad, la presión sobre el gatillo de la acción, el dejar ir del resorte de la manifestación exterior de la Voluntad. La Volición se funde tan intensamente en la acción actual que es difícil distinguir entre ellas. Uno puede sentir *deseos* de actuar y sin embargo, no podrá hacerlo; pero nadie puede querer el acto (en este último peldaño), y sin embargo refrenar la acción a menos que agentes exteriores no impidan esa acción. La Volición va involucrada con la acción y es conocida solamente a través de la acción. Del mismo modo puede ser desarrollada y ejercitada solamente a través de la actual acción y ejecución de alguna clase.

En el cultivo de la Voluntad, o desarrollo de la fuerza de Voluntad, una de las primeras cosas que el estudiante deben aprender es la adquisición del arte de elevarse sobre el ordinario nivel emotivo. Y después "actuar de cabeza", Es decir, que procurará adquirir el arte de dejar a un lado las emociones, sentimientos y deseos ordinarios, reconcentrando su atención sobre la parte intelectual de su naturaleza al objeto de que pueda finalmente "querer querer" por su razón y no por sus emociones y sentimientos. Este es el distintivo entre el hombre de la Voluntad cultivada y el que obra bajo la influencia del sentimiento y el deseo. El último es movido a acción por sus sentimientos, emociones y deseos exclusivamente desempeñando su juicio una escasísima parte en la manifestación. Al contrario el hombre que se guía por la razón se despoja de la parte emotiva de su naturaleza como hace con la levita, y después raciocina sobre "si obrará o no obrará", y el por qué y los pormenores de la materia, desde el punto de vista de la fría e inflexible razón; y después *quiere.* Tal hombre *crea deseos* que mueven a la Voluntad, pues ha adquirido el arte de convertir la razón en deseo; hecho solamente posible al individuo de avanzada inteligencia y educada Voluntad.

Una consideración de esta verdad nos conduce a la realización del hecho de que esta inhibición de deseos y emociones forma una de las más altas y más efectivas manifestaciones y empleos de la Voluntad. Este dejar de mano de los ordinarios canales de la Voluntad, en favor de aquellos deliberada y racionalmente escogidos, es la característica del hombre adelantado. La generalidad no posee este poder, sino que *cede* a sus deseos y emociones en mayor o menor grado, y después inventa razones para la acción como hemos dicho en otra parte. El nombre cultivado, por el contrario, crea sus razones primero y después obra de acuerdo con ellas. Es preciso no suponer por un momento esto no obstante, que la parte emotiva e impulsiva del individuo se rinde sin lucha. Al contrario, estos estados mentales luchan denodadamente por precedencia y lugar, y aun cuando aparentemente derrotados, vuelven una y otra vez a la carga. El

método más eficaz de combatirlos es mediante el ejercicio del hábito, el cultivo del hábito de actuar como dicta la razón, mejor que de acuerdo con los ordinarios sentimientos v deseos.

Una de las mejores y más rápidas maneras de establecer el hábito del dominio por la razón, es la de esclavizar los deseos ejecutando actos repulsivos y desagradables para ellos, meramente a titulo de ejercicio y educación. Muchos psicólogos eminentes han coincidido en este punto. El profesor W. James aconseja repetidamente a sus discípulos que adquieran la habilidad de ejecutar actos, tan solo porque "prefieren no hacerlos", pues por este medio conseguirán desarrollar los músculos de la Voluntad. Sugiere la idea de que pudieran hacer una práctica de esto no por el mérito particular de las acciones que pudieran ejecutarse sino porque gracias a esto se adquiere el difícil arte de hacer cosas que repugnan a la fase sentimental de la mentalidad. Indica que cosas tales como subir en un ómnibus y ceder el asiento, son de buena práctica, como asimismo hablar placenteramente cuando se tiene un humor endiablado. En suma, todo y cuanto requiera un decidido esfuerzo de la Voluntad para oponerse a los sentimientos y deseos.

El profesor James compara esta práctica a la adquisición de una póliza de seguro, previsión para el día en que se necesite la fuerza de reserva.

Cierto escritor menciona el caso de un individuo que sentía declarada aversión por el árido estudio de la economía política y que fue sorprendido por un amigo cuando estaba embebido en la lectura de un trabajo de J. Stuart MiIl. El amigo demostró su extrañeza, pero replicó el otro: *"Leo esto precisamente porque* me *revienta".* Aquel hombre había descubierto el secreto de desarrollar su Voluntad.
Halleck dice:

"Nada disciplina la voluntad, y la hace capaz de un esfuerzo en este complejo mundo, tanto como la costumbre de afrontar cosas desagradables... Una voluntad cultivada en esta forma está siempre dispuesta a responder, sea cual fuere la magnitud de la contingencia. Mientras otro estaría todavía lamentándose porque se le vertió la leche, el poseedor de semejante voluntad ya ha empezado a ordeñar otra vaca. El único camino para asegurarse una voluntad tal es el practicar haciendo cosas admirables. Siempre se ofrecen oportunidades... Por el contrario, el que habitualmente evita toda acción desagradable, educa su voluntad para que no le sea de ningún uso el día en que un supremo esfuerzo sea necesario. Este hombre jamás seguirá su camino hacia el frente de la vida... Cuando Napoleón encontró los Alpes en su camino, los escaló; quizá cualquier otro general se hubiera detenido lamentando la obstrucción. Napoleón poseía una voluntad de las más enérgicas y mejor educadas. Ejercía sobre ella tal dominio, que podía entrar en una lucha de desagradable esfuerzo, contra arduas dificultades, sin aparente contrariedad. Un inmenso y rápido esfuerzo no es fácil para nadie. Pocos han tenido la suficiente fuerza de voluntad para emprenderlo; pero Napoleón se comportaba con tal energía que jamás retrocedió en su determinación de llevar la guerra al territorio enemigo.... Todos los demás hombres que han alcanzado fama en el mundo, han poseído una voluntad de las que siguen la línea de mayor resistencia, con tan aparente facilidad que hace parecer agradable la acción."

Al mencionar la "línea de mayor resistencia", el escritor que citamos se refiere al hombre común. Napoleón, no obstante, tenia tan cultivado el lado sentimental. de sí mismo, que la ejecución de cosas desagradables pero necesarias, no lo eran por la línea de mayor resistencia, sino por la de menor *resistencia,* pues el hábito y la práctica habían logrado la resistencia original, y la ejecución de la cosa necesaria, aun cuando desagradable, era habitual.

Otro método de educar la Voluntad en forma semejante es la práctica de hacer cosas *ahora,* en lugar de dejarlas para luego. Esta es, con frecuencia, una desagradable tarea, pues la mente en apariencia prefiere demorar y diferir la ejecución de cosas ininteresantes o desagradables. El "hacerlo ahora" requiere una voluntad real en muchos casos. Educando la Voluntad sobre estas bases, resulta un desarrollo de la capacidad para la inmediata y decisiva acción en momentos críticos. El ejercicio de atención voluntaria sobre áridos e ininteresantes objetos, *como* materia de educación de la Voluntad, es asimismo útil. Nadie quiere dedicar su atención a cosas de ningún interés; pero esta repulsión puede dominarse ejercitando la Voluntad. La atención voluntaria es una cualidad mucha más rara de lo que vulgarmente se cree. Son muy pocas las personas que fijan deliberadamente su atención en un árido asunto, y luego la sostienen por la fuerza de la Voluntad. El hombre que se sale de filas y da un paso hacia adelante, es generalmente de aquellos que han adquirido esta cualidad y que hacen las cosas nimias y desagradables, mientras la mayoría se distrae con sus interesantes juguetes.

Se puede hacer más fácil la ejecución de la tarea propuesta por la razón de la imaginación en la dirección de aportar las imágenes mentales del cumplimiento de grandes cosas, por razón del desarrollo de la Voluntad sobre estas líneas. Se forma por este medio un nuevo y fuerte conjunto de deseos y emociones, que substituyen a las antiguas, y que obran en el sentido de proporcionar una nueva y poderosa fuerza motriz hacia la manifestación de las actividades de la Voluntad. El deseo mayor anula el más pequeño, y como el deseo puede ser formado por el uso de la atención y de la imaginación, se verá que cada cual tiene la materia en sus manos siempre que cada cual haga el debido esfuerzo. Y la fuerza del hábito puede asimismo volverse en beneficio propio, convirtiendo las "líneas de mayor resistencia" en otras de "menor resistencia", sencillamente habituando la mente a la ejecución de tareas sin interés y hasta desagradables.

Por lo que respecta al ejercicio del poder de la Voluntad sobre cosas y personas ajenas a nosotros, recordaremos que el antiguo adagio de que "el hombre debe vencerse a si mismo antes de que intente vencer al mundo" está en tan plena operación y efecto hoy corno lo estaba hace siglos. El hombre que no ha podido dominarse a sí mismo, no puede esperar ejercer un fuerte y duradero efecto sobre los demás. Si se considera la vida de los grandes hombres de todos los tiempos, encontraremos que, casi en todos los casos, el individuo se ha levantado del dominio usual del dominio por deseos y sentimientos, elevándose al dominio del "querer querer" de la razón. El hecho de que uno haya sido capaz de realizar el dominio del "yo" por el "yo", es prueba suficiente de que ha desarrol1ado un grado de Voluntad tal, que manifestada exteriormente, llevaría a cabo algo, al parecer, milagroso.

Si se adquiere una fuerte Voluntad, mediante la excitación en el sentido del dominio de sí mismo y del propio desarrollo, el resto es mera materia de manifestar el poder tanto exterior como interiormente. Venciendo los elementos de nuestra naturaleza, conquistamos los estados mentales, así sean tan fuertes y obstinados como los de la generalidad de las gentes. ReflIexiónese un momento sobre esto. El común de las gentes no son individuos del "querer querer", sino individuos movidos por sus impulsos, deseos y sentimientos. Y así como uno domina su propio deseo, puede dominar el deseo de los demás, ejerciendo el mismo poder y persistencia. Por lo que toca a los obstáculos de la vida, encontraremos muy pocos que sean más duros que lo han sido las rebeldes facultades de nuestra mente. Encontraremos también que todo ello es, en grado superior, materia de determinación, *emperramiento,* persistencia y tenacidad.

Es muy difícil, realmente, explicar el principio del desarrollo y cultivo de la Volición. Es una materia tan ceñida a cada caso peculiar, que las generalidades parecen lejos de llenar la demanda. Pero la siguiente regla puede aplicarse a todos los casos y sería prudente grabarla en nuestra mente, pues contiene el alcaloide de la total idea. Es esta:

¡Vivamos en nuestra cabeza! No permitamos a la mente de las varias partes del cuerpo, o del cuerpo entero, que dominen a la mente de nuestro cerebro. Nosotros, el "yo", somos los conductores. Tengamos nuestros caballos bien amaestrados, y no permitamos que se desboquen. Formemos nuestras decisiones en la íntima cámara de nuestra mente, sin consideración a los gritos y lamentos de la más baja y otras regiones inferiores de nuestro ser. Retirémonos a la cámara de consejo de nuestro Ego a formar nuestras decisiones, cerrando la puerta a todo intruso. Residamos el tiempo necesario en las regiones de la *Voluntad Pura, y* descendamos luego con el ánimo hecho y la decisión tomada firmemente. Y, *-siempre, óbrese de acuerdo con la decisión así tomada.* No permitamos que nada nos desvíe de ella. Veamos el término, y marchemos hacia él directamente. Actuemos, no porque nos "place hacerlo así", sino porque la Razón nos dicta que debe ser así...

Todo esto no es una tarea de las más fáciles, no es para los débiles de la raza, sino para los fuertes. ¿A qué clase pertenece el lector? ¿ A qué clase quiere pertenecer en lo futuro? ¿ Qué es lo que piensa hacer sobre la materia? La elección es suya. Como sea su, respuesta, así será él. La Voluntad está esperando que se la llame. ¡Tomarlo o dejarlo!

VIII

LOS SINTOMAS DE LA VOLUNTAD NEGATIVA

Falta de percepción. - Falta de aspiración. - Falta de imaginación. - Falta de decisión. - Falta de volición. - Falta de continuidad. - Falta de perseverancia. - Temor. - Desarrollando las opuestas positivas, se destruyen estas cualidades negativas.

Por vía de contraste y aviso, llamaremos ahora la atención del lector sobre las características de aquellos que poseen un negativo poder de Voluntad, esto es, de aquellos cuya Voluntad carece de positividad.

Falta de percepción

Este es uno de los síntomas de la voluntad negativa. La persona no ve ni conoce lo que pasa en torno suyo o en el mundo. Le falta conocimiento de las cosas, y por consiguiente su mundo es reducido y frívolo. Y así no puede fijarse en cosas que despertarían su ambición y laudables deseos que a su vez le conducirían a las actividades de la vida. La falta de percepción tiene afinidad con la carencia de sentido. Sin el uso de las facultades perceptivas el hombre vegeta puramente. No conoce cosas, gentes, acaecimientos, y todo lo que caracteriza una vida activa. No viendo, no puede pensar. No viendo sus deseos son simplemente los heredados deseos de la raza. No deseando, no puede querer. El mundo está lleno de estos vegetales humanos; berzas de forma humana.

Falta de aspiración

He aquí otro síntoma de Voluntad negativa. La persona es defectuosa en la manifestación de actividades emotivas que le estimulen. Sus deseos y emociones están del todo relacionadas con los sentimientos e impulsos animales. Es un bovino, una especie de vaca de forma humana. Inclinando la cerviz contemplativamente, sueña... en nada absolutamente. De semejante gente no puede realmente decirse que *vive* en el verdadero sentido de la palabra. Están perfectamente contentos con su situación, y no desean ni merecen compasión. Y su satisfacción no es el resultado de un pensamiento filosófico; o el peso de ventajas y desventajas; o un partido tomado, sino la inercia de las linfáticas e inactivas criaturas, reproducidas en forma humana.

Falta de imaginación

Es otro síntoma de Voluntad negativa. La persona posee escasa facultad mental creadora. No es capaz de mirar adelante y ve las cosas como pudieran ser y no como son. Es incapaz de representarse mejorados métodos y poder aumentarlo. No puede distinguir más allá de su nariz, y no necesita tampoco ver más lejos. Ve lo que pasa delante de él: pero no puede ver el paso siguiente hasta que éste sea dado. Puede formarse una idea mental de lo que quisiera ser y necesita ser; y sin embargo no tiene Voluntad para querer serlo. No está absolutamente contento; pero su descontento es el de un vago desasosiego e incierta molestia. No es capaz de representarse a sí mismo como mejorado; ser mejor o respirar mejor ambiente.

Falta de decisión

Otro síntoma de voluntad negativa. Los que carecen de decisión son incapaces de tomar una determinación. Pueden tener deseos, aspiraciones e imaginación; pero no pueden hacerse el ánimo de lo que necesitan hacer o si lo harán aún cuando necesiten hacerlo. El falto de decisión es semejante al mono del cual los filósofos dicen que murió de hambre entre dos zanahorias igualmente apetitosas, por no decidirse a elegir entre las dos. Las emociones, deseos y sentimientos contrarios conturban a semejantes personas, que son en el mundo como una pelota humana, lanzada de aquí para allá por opuestos motivos. Se encuentran siempre en la situación del enamorado que exclama "¡Cuán feliz seria yo con una u otra, o con las dos a la vez!" Esos quieren la torta y los cinco céntimos que va1e. Se gobiernan por sus impulsos, y los impulsos cambian continuamente; así es que nunca saben en donde están. Es un autómata humano, un pez en el mar de la vida. Exista una decisión tanto como puede y luego encarga la decisión a otro. El hombre irresoluto es echado de un lado para otro; así no aprovecha ocasión alguna para llevar a cabo sus acciones.

Pues la indecisión contagia sus propias demoras, y se pierden días lamentando los días perdidos. ¿Estáis en ansia? Aprovechad este preciso momento. Lo que queráis ser o soñáis que queráis ser, comenzadlo. -La osadía tiene genialidad, poder y magia-. Probemos tan solo, y después el fuego arderá en nuestra mente. Empecemos, y bien pronto la obra quedará completa.

Falta de volición

Es otro síntoma de Voluntad negativa. La persona necesita actuar y está dispuesta a actuar; pero jamás "quiere querer". Es uno de los fenómenos mentales que ocasionan mayor perplejidad, y uno de los más difíciles de explicar o comprender. Buen número de personas de superior inteligencia tienen esta debilidad, que es esencialmente la característica de la voluntad negativa. El aplazamiento es uno de sus rasgos propios. "Hacerlo ahora" es una regla de acción muy necesaria a esta clase de gente. De Quincy ha dicho: "Rara vez puedo vencer mi repugnancia a escribir una carta; una respuesta de unas cuantas líneas, solo para acusar recibo, era todo lo más que podía emprender, y esto, con frecuencia, después de semanas, y aun meses que la carta dormía sobre mi mesa."

Cierto escritor de psicología comenta así el carácter de Caleridge:

"Quizá no haya habido hombre de su tiempo, o quizá de todos los tiempos, que excediese a Coleridge en la combinación de los razonados poderes de la filosofía, con la imaginación de un poeta y la inspiración de un bardo; y quizá no haya existido otro en las pasadas generaciones que haya dejado tan fuerte impresión de si mismo en el subsiguiente curso de una mente reflexiva embebida en los altos sujetos de la humana contemplación. Y sin embargo, jamás hubo, probablemente, un hombre enriquecido con tales dotes, que cumpliese tan poco de lo que era digno de ellas, siendo el gran defecto de su carácter la falta de Voluntad para llevar a la práctica sus talentos; así que, con numerosos y gigantescos proyectos flotando en su mente, jamás hizo una tentativa seria para ejecutar ninguno de ellos. Solía decir, refiriéndose a esto, que bien fuese obligación natural o voluntaria empresa, era su deber hacerla todo, y el hecho le parecía una razón suficiente para no hacerla."

Halleck ha dicho:

"La manera más fácil de arruinar la Voluntad, es permitir que se disipen las emociones, sin que entren en acción; formar decisiones y no ponerlas después en obra. La. voluntad y el carácter se desgracian de este modo rápidamente. Desde un punto de vista moral, estas personas están grandemente convencidas de que siempre "van a hacer" alguna cosa, pero que jamás la hacen; así son aquellos que quieren convencernos con razones de por qué no han hecho nada. Un famoso hombre de negocios decía que había dividido a las personas en dos clases: las que hacían lo que habían prometido y tenían obligación de hacer, y las que exponían razones del por qué no lo habían, hecho.

Cuando admitía un dependiente, le daba algún trabajo o encargo de difícil ejecución. Si volvía con cualquier razón para explicar el por qué no había podido cumplir el encargo, lo despedía cortésmente. De este modo se rodeó de un grupo de empleados con los cuales podía contar en cualquier contingencia.

Falta de continuidad

Es otro síntoma de Voluntad negativa. La persona puede poseer extensamente otras cualidades mentales, pero con su pereza y laxitud jamás será capaz de que su Voluntad alcance su pleno desarrollo. La cualidad de inestabilidad -variación, inconstancia- ha arruinado quizá más hombres de talento que ninguna otra cualidad negativa. Conduce a que la persona disipe su energía en muchos sentidos, en vez de reconcentrarla en un objeto dado. Concentración es poder. La concentración es el foco de la Voluntad. La Continuidad es la posesión del aguzado filo de la Voluntad contra el objeto que se trata de recortar. Falta de Voluntad es disipación de energía. La verdadera Voluntad incluye la cualidad de tenaz, persistente y determinada Aplicación. Esto no constituye el Genio; pero es un buen substituto de él, y realiza algo más a la postre. Puede que no sea el

Temperamento Artístico; pero es un coadyuvante. Es la cualidad con que puede contar uno, y figura debajo de la última fracción de la certeza. ¡Alerta con la falta de continuidad! Es el gusano escondido en más de una manzana.

Falta de perseverancia

Otro síntoma de Voluntad negativa. Quizá el lector pueda pensar que es un sinónimo, justamente considerado, de la falta de Continuidad. Pero son muy diferentes. La falta de Continuidad nace del deseo de cambio, esto es, del deseo de transferir la Voluntad a otra cosa, tarea u objeto. La falta de perseverancia, por el contrario, consiste en el deseo de abandonar la cosa: el interés experimenta cansancio, y la Voluntad no es ejercida para dominar y llevar la tarea a su terminación. Implica una falta de determinación y persistencia, mejor que un voluble y cambiante carácter. Denota una falta de poder yacente. La falta de continuidad depende en gran manera del temperamento, en tanto que la falta de perseverancia nace de la falta de un inteligente ejercicio de la Voluntad. Por consiguiente, mientras que la cura de la primera de estas dos cualidades negativas necesita un completo cambio de temperamento, la de la última necesita simplemente ejercicio, práctica y paciente labor.

Temor

Esa es la más negativa de todas las cualidades mentales, y el polo negativo de la Voluntad. Bajo la influencia de un temor extremo, la Voluntad queda como paralizada, se convierte en un ”no quiero”, si podemos usar este término. El temor, en su sentido de *aversión.* se describe como el polo negativo del deseo y en el mismo sentido su efecto sobre la volición puede ser descrito como el polo negativo del “querer querer”. El Temor es el gran refrenador de la Voluntad-Acción, y su presencia en la mente, en un estado desarrollado, tiende a inhibir en la persona muchas de sus expresiones de Voluntad. La mayor parte de las cosas que tememos no tienen base en hecho o razón; nuestros temores son en gran parte debidos al temperamento y a la herencia. Esta actitud mental puede ser vencida por una resuelta determinación, acompañada de apropiadas autosugestiones y el uso de la imaginación. El Temor puede ser considerado como otro *hábito,* que, como todos ellos, puede restringirse desarrollando las cualidades opuestas; cultivando, en este caso, el hábito del valor. Realmente, hay muy pocas cosas que puedan inspirar temor en la vida, si se exceptúan las cosas producidas por el mismo temor. Como suele decirse: “Nada hay aquí que temer sino el Temor”. El desarrollo de la Voluntad según las varias líneas indicadas tiene tendencia o contrarrestar los efectos del Temor, aportando un nuevo sentimiento de poder y confianza íntimos. El reconocimiento de la presencia de la Voluntad da al individuo cierto sentido interior de seguridad, fuerza y poder, difícil de describir, pero fácilmente reconocido por aquellos que lo han experimentado.

En conclusión, diremos que la mejor manera de contrarrestar y destruir las cualidades negativas, consiste en desarrollar las positivas. Esta es una regla fija de la Nueva Psicología: contrarrestar y destruir las negativas, fijando la atención en el desarrollo de las positivas. Trátese siempre de desarrollar lo opuesto de la cosa de que tratamos de deshacernos. ‘Destrúyase el Temor desarrollando la Confianza y el Valor. Desarrollemos la Perseverancia y destruiremos su opuesta. En una palabra, el lector puede convertir este capítulo sobre las cualidades negativas en una lección sobre las cualidades positivas, con sólo invertir el procedimiento. Léase la lista de cualidades

negativas, y reconcéntrese uno después en las opuestas. Hágase de ellas la apropiada imagen mental; créese un ardiente deseo de desarrollarlas; úsense autosugestiones encaminadas al mismo fin; *queramos* decididamente adquirirlas, y después pongamos manos a la obra para llevarlas a la práctica, hasta que adquiramos el hábito de manifestarlas. Hagámoslas una parte de nosotros mismos, y se fundirá en nuestro carácter, y formarán parte de la maquinaria de nuestra Voluntad.

"Cuantas más dificultades encontraremos, dentro y fuera, más significativa y más elevada en inspiración será nuestra vida."

Esta edición de 5000 ejemplares

se terminó de imprimir en los

talleres de Impresos Nacionales

Oriente 81-4131- México, D. F.

Mayo de 1987